

**CLASE MEDIA
EN CHILE, 1990-2011:
ALGUNAS IMPLICANCIAS
SOCIALES Y POLÍTICAS**



Emmanuelle Barozet
Jaime Fierro

No. 4

Chile 2011

Autores

Emmanuelle Barozet es Socióloga, Institut d'Études Politiques, París. Magíster en Historia y Civilización, l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, París.

Doctora en Sociología, l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, París.

Profesora asociada, Departamento de Sociología, Universidad de Chile.

Jaime Fierro es Sociólogo, Universidad de Chile. Magíster en Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Doctor en Ciencia Política, University of Essex, Inglaterra. Doctor (c) en Filosofía Moral y Política, Universidad de Chile - Universidad de Valladolid (España).

Profesor asociado, Departamento de Ciencia Política y RRII, Universidad Alberto Hurtado.

El texto es de exclusiva responsabilidad de los autores y no expresa necesariamente el pensamiento de la Fundación Konrad Adenauer.

Fundación Konrad Adenauer

Oficina en Chile

Enrique Nercaseaux 2381

Providencia

Santiago de Chile

Tel: 0056-2-234 20 89

E-Mail: fkachile@fka.cl

Página web: www.kas.de/chile

Índice

Presentación	5
1. El Contexto Macroeconómico y Sociopolítico	7
2. El Concepto de Clase Media	10
2.1. Desarrollo de la clase media chilena	10
2.2. La clase media según formas convencionales de medición	12
2.3. Algunas distinciones adicionales sobre la medición	16
3. Rol Económico de las Clases Medias	19
3.1. Actividades productivas y estructura ocupacional	19
3.2. Ingresos y consumo	23
4. Implicaciones Sociales	26
4.1. Valores atribuidos a la clase media	26
4.2. La Identidad de la clase media	27
4.3. Movilidad social y vulnerabilidad	28
5. Implicaciones Políticas	32
5.1. Actitudes hacia la democracia	34
El papel de la clase media	35
Apoyo a la democracia y satisfacción con la democracia	37
Determinantes del apoyo a la democracia	38
5.2. Elecciones presidenciales 2009-2010	42
La clase media como target group	42
Determinantes de la intención de voto	44
5.3. La caída en el apoyo al gobierno de Piñera	50
Elementos del debate nacional: algunas claves interpretativas	50
Personalización de la política y el tema de la confianza	52
La desconfianza hacia Sebastián Piñera	53
La evidencia empírica desde la encuesta CEP	55
6. Conclusión y Propuesta de Lineamientos de Política Pública	60
6.1. Fortalecimiento y extensión de los derechos de ciudadanía	61
6.2. Promoción de una ciudadanía política democrática	63
6.3. Un nuevo pacto social para la gobernabilidad	64
Referencias Bibliográficas	67
Anexo	79

Presentación

Durante el siglo XX, la pregunta por las clases medias aparece con fuerza vinculada, ya sea en la historia o en la sociología, a los momentos de crisis económica y, por lo tanto, en torno a la preocupación por la estabilidad política de las sociedades.¹ Este habría sido el caso de Europa en los años 1930' y de América Latina en los años 1960'. Dicha preocupación aparece también en los momentos de expansión económica sostenida, cuando la fisonomía de las sociedades se desplaza hacia una deseada "mesocracia" que pareciera ser para muchos la mejor conformación social posible, tanto desde el punto de vista de la estabilidad social y política, como desde el punto de vista de la justicia social.

Y como se recuerda en una serie de publicaciones recientes, la clase media ha tendido a ser percibida históricamente como un grupo social portador de valores democrático-progresistas, estabilizador de los conflictos sociales, generador de desarrollo económico y, hasta cierto punto también, emprendedor.² En la actualidad, el incremento del tamaño de la clase media en varias partes del mundo, especialmente en Asia,³ ha hecho resurgir la pregunta acerca de sus características, evolución y papel que juega en la vida económica y democrática de los países latinoamericanos.⁴

El presente paper tiene por finalidad caracterizar la clase media en Chile durante el período 1990-2011. Se comienza con una breve descripción de contexto macroeconómico y sociopolítico (sección 1), para luego enfatizar algunos aspectos de la discusión sobre lo que se ha de entender por «clase media» (sección 2), su rol económico (sección 3), así como las principales implicaciones sociales como políticas derivadas de las transformaciones más relevantes que la han afectado en los últimos 20 años. Se sostendrá que a pesar del crecimiento económico y la reducción de la pobreza, una parte importante de la clase media en Chile se encuentra en condiciones de vulnerabilidad (sección 4). Y, al contrario de lo que usualmente se suele pensar, ésta no posee actitudes especialmente más favorables hacia la democracia en comparación con los otros segmentos sociales. Por otra parte, el Nivel Socio Económico (NSE) de los ciudadanos no fue una variable que haya incidido en la derrota de Eduardo Frei en las elecciones presidenciales de 2009-2010, sino más bien las variables de auto-identificación política, la percepción de progreso del país y los atributos personales del candidato. De igual modo, la variable NSE tampoco ha impactado mayormente en los altos niveles de desaprobación al actual Gobierno: la explicación hay que buscarla en la fuerte desconfianza que genera Sebastián Piñera (sección 5). El estudio culmina con una propuesta de lineamientos de política pública hacia la clase media tendientes a profundizar y extender los derechos sociales de ciudadanía, la promoción de una ciudadanía democrática y la necesidad de un nuevo pacto social para la gobernabilidad (sección 6).

¹ Chauvel 2006.

² OECD 2011; Torche y López-Calva 2010; López-Calva, Rigolini y Torche 2011.

³ Birdsall 2007; Banerjee y Duflo 2008; Ravallion 2009; Kharas 2010.

⁴ OECD 2011.

Agradecemos los comentarios realizados en el taller organizado por la Fundación Konrad Adenauer el 31 de agosto de 2011, en el que se discutió una versión preliminar de este documento.⁵ Hemos intentado incorporar del mejor modo posible varias de las sugerencias realizadas, otras, en tanto, por razones de tiempo y alcance del foco de estudio, las hemos tenido que postergar.⁶ El contenido de las siguientes páginas es de exclusiva responsabilidad de los autores.

⁵ Nuestros especiales agradecimientos a Vicente Espinoza, Ignacio Balbontín, Eduardo Saffirio, Sergio Micco, Edgardo Riveros, Andrés Sanfuentes, Víctor Maldonado, Luis Ruz, Roberto Durán, Rolando Franco y Luis Díaz.

⁶ Los contenidos aquí presentados se enmarcan en el estudio «The Characteristics and Evolution of the Middle Class in Chile: 1990-2011», auspiciado por la Konrad-Adenauer-Stiftung (KAS).

1. El Contexto Macroeconómico y Sociopolítico⁷

La economía chilena ha presentado un buen desempeño desde los inicios de los años 1990s, que se ha expresado, entre otros, en un fuerte crecimiento, un aumento en los niveles de vida, una inflación bien controlada, y una cierta holgura en el presupuesto.⁸ En particular, desde el retorno a la democracia Chile ha mantenido una tasa de crecimiento económico sostenido en torno al 5.5%, lo que representa una cifra muy holgada en comparación con el resto de los países de la región como, a su vez, respecto de EE.UU y los países de la Unión Europea. A pesar de la crisis asiática de 1998 y de la crisis financiera mundial de 2008, Chile no ha experimentado el fenómeno de la recesión (por períodos prolongados) y ha dado muestras de cierta estabilidad en su crecimiento.⁹

Junto con el crecimiento económico, Chile logró reducir fuertemente la pobreza durante el período examinado; muy probablemente fue una de las más importantes en el contexto latinoamericano. El éxito en la reducción de la pobreza se debe en gran parte al crecimiento económico (vía, principalmente, la generación de nuevos empleos), pero de manera importante también, a la efectividad de las políticas públicas focalizadas hacia los segmentos sociales de menores ingresos. Mientras que en 1990 los niveles de pobreza alcanzaban al 38.6% de la población, el año 2006 dicha proporción se había reducido al 13.7%. No obstante, en la medición del año 2009 se produjo un leve aumento: la cifra fue del 15.1% (tabla 1). Con ello se tiende a poner de manifiesto la dificultad de avanzar en la reducción de la pobreza por debajo del 15%, cifra en torno a la que parece haberse estancado el número de pobres.

Tabla 1
Evolución de la pobreza (%) y del coeficiente Gini - Chile, 1990-2009

	1990	1992	1994	1996	1998	2000	2003	2006	2009
Pobreza	38.6	32.9	27.6	23.2	21.7	20.2	18.7	13.7	15.1
Extrema pobreza	13.0	9.0	7.6	5.8	5.6	5.6	4.7	3.2	3.7
Coeficiente Gini	0.56	0.56	0.56	0.58	0.58	0.58	0.57	0.54	0.55

Fuente: MIDEPLAN, CASEN 1990-2009.¹⁰

⁷ Parte de las reflexiones que se presentan a continuación se enmarcan en el proyecto Anillo SOC 12 (Tendencias emergentes de la estratificación social en Chile”) y el proyecto Fondecyt 1060225 (¿Qué significa ser de clase media hoy en Chile?), ambos patrocinados por CONICYT.

⁸ OECD 2010b: 9.

⁹ La duración de este proceso –que se ha extendido por más de dos décadas– ha permitido consolidar algunas de las transformaciones ocurridas entre los años 1976-1990 bajo la dictadura del general Pinochet, cuando el país se reorienta drásticamente hacia un modelo neoliberal, pero con altibajos muy fuertes, incluida la crisis del sistema financiero y económico a inicios de los 80'. Este crecimiento será acompañado por el fortalecimiento de algunos de los antiguos sectores de la economía, pero bajo nuevas condiciones de explotación (como lo fue la minería del cobre), o bien a partir de la expansión de nuevos sectores (como el caso de la agricultura modernizada, el comercio y el sector financiero y de servicios).

¹⁰ Véase: http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen2009/RESULTADOS_CASEN_2009.pdf and http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen2009/distribucion_ingreso_casen_2009.pdf

Por otra parte, si bien las políticas públicas aplicadas han sido exitosas en la reducción de la pobreza durante el período (por lo menos hasta el 2006), con ellas no se ha buscado alterar los rasgos fundamentales del actual modelo de desarrollo, especialmente en lo que respecta a las fuertes desigualdades en el ingreso de los chilenos.¹¹ A pesar de los buenos resultados descritos anteriormente, todavía persisten altos niveles de desigualdad socioeconómica: Chile se encuentra entre los países con peor distribución del ingreso en América Latina y en el mundo. La ausencia de políticas públicas tendientes a redistribuir los frutos del crecimiento económico ha sido una de las más difíciles de abordar,¹² a pesar de presentar Chile una proyección de crecimiento económico del 6.3% para el año 2011 (frente al 4.7% promedio de América Latina y el Caribe).¹³

En general, un país con un coeficiente de Gini superior al 0.5 es considerado como altamente desigual, lo que como se puede apreciar es el caso de Chile, cuyo Gini es muy superior al promedio los países de la OECD (0.32), organismo al cual pertenece desde el 2009, o al promedio de los países de la Unión Europea (0.31).¹⁴ El problema radica en el hecho de que en Chile la distribución del ingreso es demasiado asimétrica y se concentra en el 10% más rico de la población (décimo decil), el que capta aproximadamente el 45% de todo el ingreso, mientras que el 10% más pobre capta sólo el 1% (primer decil).¹⁵ Y tal tendencia ha sido relativamente estable durante el periodo 1990-2009 (tabla 1). En otras palabras, a pesar del crecimiento económico y la reducción de la pobreza, los niveles de desigualdad en los ingresos se han mantenido muy altos en los últimos 20 años.¹⁶

Como respuesta a este fenómeno, los gobiernos de la Concertación intentaron integrar progresivamente en su discurso político la necesidad de corregir tales desigualdades, pero fueron muy poco eficaces al momento de implementar medidas concretas al respecto. La desigualdad responde a fenómenos estructurales que la política pública no logra alterar (particularmente la de superación de la pobreza), y que afectan conjuntamente múltiples dimensiones (educacionales, de género, residencial, étnica, etc.), conformando de esta manera un «sistema de desigualdades».¹⁷

¹¹ Raczynski 1994 y 2008.

¹² Solimano 2009: 46-7.

¹³ CEPAL 2011.

¹⁴ Solimano 2009: 10.

¹⁵ Solimano y Torche 2008: 10.

¹⁶ OECD 2010b: 9. Uno de los aspectos menos estudiados en las últimas dos décadas en América Latina dice relación con las principales transformaciones experimentadas por las clases medias bajo un contexto de crecimiento económico, el que ha permitido, entre otros, un aumento generalizado de los ingresos en la población. No obstante, los niveles de desigualdad han permanecido casi sin modificaciones.

¹⁷ Barozet 2010. Y si bien existen estudios que tienden a demostrar que en las nuevas generaciones la desigualdad sería más baja, debido a un aumento de la educación (Sapelli 2011), existen aún muchas dudas sobre la proyección en el tiempo de dicha tendencia.

Los niveles de desigualdad existentes no han sido pasados por alto en una parte importante de la población. Existe un cuestionamiento creciente sobre la legitimidad de tales desigualdades. Esto se ha expresado, en parte, en las manifestaciones públicas durante el año 2011. Las movilizaciones en torno al fin del lucro en la educación y la mejora de su calidad han sido, sin lugar a dudas, las más visibles. Una demanda, por lo demás, muy sensible a la clase media.

Adicionalmente, según los resultados de la encuesta aplicada por el Centro de Estudios Públicos (CEP) en junio-julio 2011, el 53% de los chilenos y las chilenas desapruueba la forma en que el Presidente Sebastián Piñera está conduciendo el Gobierno, alcanzando sólo un 26% de aprobación. Se trata de la más alta cifra de desaprobación de la cual se tenga registro desde el retorno a la democracia en 1990.¹⁸ A pesar de haber derrotado a la «Concertación» después de 20 años en el poder,¹⁹ los bajos niveles de apoyo ciudadano y la crisis abierta por el tema educacional a partir de abril del 2011, plantean un desafío importante en términos de gobernabilidad para la «Alianza». En estrecha relación con lo anterior, es posible constatar también el país un fuerte “déficit de cultura cívica democrática”. De acuerdo a los datos de la encuesta Latinobarómetro 2011, los niveles de “apoyo a la democracia” siguen siendo bajos en Chile: sólo un 61% de los chilenos y las chilenas considera que la democracia es la mejor forma de gobierno.²⁰

Muy probablemente uno de los problemas más serios que han incidido en los bajos niveles de legitimidad de la democracia chilena, es la crisis de representatividad social y política que la afecta, debido, entre otros factores, al sistema electoral binominal. Su carácter excluyente ha permitido a los partidos de las dos principales coaliciones («Concertación» y «Alianza») hegemonizar el panorama político, sin embargo, esto es muy cuestionado en la actualidad. Los altos niveles de no inscripción en los registros electorales, la baja confianza en los partidos políticos y la creciente desafección política, junto a las movilizaciones estudiantiles recientes, plantean serios desafíos al sistema político en su conjunto. Pero la incapacidad de acordar e implementar una reforma al sistema electoral binominal, por otro que se acerca más a un sistema electoral proporcional, constituye un obstáculo que difícilmente permitirá superar la actual crisis de representación de los partidos y, por consiguiente, los bajos niveles de legitimidad que goza la democracia chilena ante la ciudadanía.²¹

¹⁸ CEP 2011.

¹⁹ Desde 1990 la «Concertación», como coalición de centro-izquierda, ganó cuatro elecciones presidenciales sucesivas: Patricio Aylwin (1990-1994), Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000), Ricardo Lagos (2000-2006), y Michelle Bachelet (2006-2010).

²⁰ Latinobarómetro 2011.

²¹ Para una discusión sobre el sistema electoral binominal y sus alcances véase: Huneus 2006; Gamboa y Segovia 2006; Nohlen 2006; Von Baer 2006; Fuentes y Ríos 2007; Micco y Saffirio 2011.

2. El Concepto de Clase Media

Desde el siglo XIX es posible constatar, al menos, que el concepto de «clase media» ha sido objeto de muchas discusiones tanto en economía como en sociología. En una primera aproximación, bastaría con señalar que la clase media constituye una *categoría residual*, es decir, significa que alguien no es rico ni pobre.²² Pero si indagamos un poco más, rápidamente llegamos a la conclusión que el término “clase social” es usado en general desde una perspectiva marxista, relacionada con la posesión de los medios de producción, o weberiana, vinculada con la integración en el mercado laboral y el estatus. Se trata en estos casos de un concepto que remite a categorías discretas o excluyentes. Sin embargo, es posible usar también desde una perspectiva sociológica los términos “estrato”, “sector” o “nivel socioeconómico”. Por ejemplo, se puede considerar a la sociedad como un continuo vertical abierto, en el que se ordena a la población en función del *ingreso*.²³ Pero antes de referirnos a los criterios de estratificación en función del ingreso, un breve acercamiento a la historia reciente de las clases medias en Chile nos parece relevante, ya que nos permitirá comprender mejor sus características actuales más distintivas en el marco de un contexto específico: el chileno.

2.1. Desarrollo de la clase media chilena

Los análisis históricos y empíricos han permitido establecer para el caso chileno que la clase media se constituye en el siglo XIX, en base al mundo de los artesanos y de las profesiones liberales independientes.²⁴ Un grupo que venía creciendo y que se manifestó en contra de la oligarquía gobernante, principalmente durante el gobierno de Manuel Montt. Pero se trataba de un grupo todavía muy débil. Sin embargo el esfuerzo del Estado por fortalecer la educación, utilizando los recursos del salitre, había hecho de la incipiente clase media un grupo más educado que comenzaba a cuestionar la hegemonía del sector social alto. Su ideología era democratizante y tenía raíces en el positivismo, el racionalismo y el laicismo. La nueva clase media en formación era también fuertemente estatista. El fortalecimiento del partido Radical constituyó parte de esta tendencia. Su expresión política más visible la lograría años más tarde con la candidatura presidencial de Arturo Alessandri Palma. Bajo un discurso político de una democracia social, se aspiraba a una mayor importancia del rol del Estado y el fortalecimiento de la clase media.²⁵

De este modo, la clase media, en su versión más moderna, surge a principios de 1920 como un sector preferentemente urbano, correspondiente a ocupaciones de servicios (en el sector público antes de 1973 y posteriormente el sector privado), generando así una estrecha relación entre *ser de clase media* y *ser empleado* o *asalariado*. Los sectores

²² Wright 1985.

²³ Sin embargo, esto no permite definir elementos más subjetivos respecto de lo que significa ser de clase media y sobre todo dificulta el establecimiento de cortes que no sean arbitrarios entre los grupos sociales.

²⁴ Barozet 2002.

²⁵ Gazmuri 2011: 229.

independientes pasan, de este modo, a ser muy minoritarios en las últimas décadas, lo que demuestra que históricamente la capacidad empresarial no se encontraría particularmente en los sectores de clase media, por lo menos en lo que se refiere a una comprensión clásica del *entrepreneurship*.²⁶

Por otra parte, muchas veces relacionado al debate sobre el modelo de desarrollo económico (al igual que en los países europeos), la naturaleza y el papel de la clase media es analizado como el motor y, a la vez, el resultado de la modernización económica y social.²⁷ La clase media se erige en esos años, tanto desde sus propios miembros como en el discurso político, como expresión del interés nacional, con un proyecto modernizador, integrador, progresista y portador de una visión del bien común. Esta visión estuvo especialmente presente en los años de mayor consolidación de la clase media en Chile, entre los años 1940 y 1960, cuando llega a constituir cerca del 30% de la población. Sin embargo, a diferencia de la clase media de los países europeos más modernizados, la clase media chilena tiene ingresos limitados, y su situación no deja de ser precaria, a pesar de las prebendas y ventajas que obtiene gracias a su presencia en la función pública;²⁸ y a la fuerte representación política de la que dispone, a través del Partido Radical y del Partido Demócrata Cristiano, antes del golpe de 1973.²⁹ Por estas razones, la clase media chilena “no logra constituir una base social sólida para el desarrollo del país”.³⁰

En particular, Chile no se transformará en una sociedad de clase media debido al estancamiento del modelo de desarrollo en los años 1950-1960 y, posteriormente, a la crisis estructural de los años 80'.³¹ La ola neoliberal, impulsada por el régimen militar, afectará profundamente estos sectores, expulsando a los trabajadores del sector público hacia el sector privado en un contexto de crisis económica. Se cortan en ese momento los caminos estructurales de la movilidad social y lo que se establece de esa fecha en adelante son, más bien, patrones individuales o familiares de movilidad social.³² La dispersión y la desarticulación de estos grupos, ampliamente documentados desde los años 80', nos obligan a partir de entonces a hablar de clases medias en plural. Este hecho no es menor, ya que constituye el punto de partida de los debates recientes sobre la *heterogeneidad de la clase media*.

No obstante lo anterior, no deja de llamar la atención el hecho de la insistencia en la heterogeneidad de la clase media, puesto que todas las clases sociales son heterogéneas. De hecho “nadie podría sostener hoy (y tampoco se sostenía hace cuarenta o sesenta años atrás en las ciencias sociales y la historiografía) que la clase alta ha sido un grupo

²⁶ OECD 2011.

²⁷ Para el caso chileno, véase Pinto 1971; Atria 2004; Barozet 2002; Méndez 2007. Para el caso europeo, véase Boltanski 1982 y Chauvel 2000.

²⁸ Barozet 2002.

²⁹ Lomnitz 1991 y 1998.

³⁰ Barozet y Espinoza 2009.

³¹ Méndez 2007.

³² Espinoza 2002; Barozet y Espinoza 2011.

monolítico y homogéneo, y lo mismo podría decirse de las clases bajas o sectores populares: ningún estudio académico ni reflexión política sería podría desconocer la heterogeneidad del mundo de los pobres, sus diferentes orígenes, aspiraciones, la existencia de grupos y subgrupos y de sus cambios en el tiempo”.³³ La razón parece estribar, más bien, en la ausencia de estudios sistemáticos sobre la clase media.

A partir de la vuelta a la democracia, y tras un profundo proceso de transformación ocurrido en los años 80’, la clase media experimenta una consolidación en algunos los segmentos que la componen. Pero junto con un incremento continuo en sus ingresos y su nivel educacional durante los últimos veinte años, también se aprecia una gran vulnerabilidad en el segmento medio-bajo, particularmente entre quienes han salido de la pobreza.

Lo anterior remite a una de las principales inquietudes que se plantean los especialistas de la clase media a nivel mundial y que apunta, precisamente, al crecimiento de estos sectores en las últimas décadas.³⁴ La misma pregunta es válida también para América Latina. De acuerdo con algunos estudios, la clase media ha aumentado en varios países de la región.³⁵ Sin embargo, en el caso de Chile, la situación no es tan clara, puesto que tanto datos de la OECD como los resultados de la Encuesta Nacional de Estratificación Social (ENES) 2009,³⁶ muestran que la clase media se mantiene en torno a los mismos porcentajes en los quince últimos años. Es decir, entre el 30 y el 50%, según la herramienta aplicada.³⁷ Otros estudios, bajo modalidades de medición distinta, permitirían afirmar que en Chile también ha aumentado el tamaño de la clase media;³⁸ pero al utilizar una metodología distinta a las empleadas en los estudios previamente mencionados, es difícil realizar una comparación de los resultados.³⁹

2.2. La clase media según formas convencionales de medición

El concepto de clase media y su medición no se encuentra exenta de dificultades.⁴⁰ La clase media es considerada como un “blanco móvil” dependiendo del criterio de medida a

³³ Candina 2010: 1.

³⁴ Ravallion 2009; The Pew Global Project Attitudes 2009; Kharas 2010; OECD 2010a.

³⁵ OECD 2011; Franco et al. 2011; Paramio 2010b.

³⁶ www.desigualdades.cl

³⁷ Según la OECD, que usa como medida +/- 50% alrededor de la mediana del ingreso, los sectores medios se mantienen en torno al 33% entre 1994 y 2006, con un muy leve aumento en el período 1996-1998, pero que decrece después de eso. Los datos de la ENES 2009 (en base a una medida internacional que descansa en la ocupación y a variables ligadas a la inserción laboral, según será presentada más adelante) considera que los sectores medios representan un poco más del 40% de la sociedad y no habría experimentado ni crecimiento ni movimiento inverso en el mismo período.

³⁸ Franco et al. 2011; Barcena y Serra 2011.

³⁹ En algunos de estos estudios, se consideran como segmentos medios los hogares “en que el ingreso del Principal Perceptor de Ingresos del Hogar (PPIH) supera el valor correspondiente a cuatro veces la línea de pobreza per cápita urbana y es inferior al valor del percentil 95” (Franco, Hopenhayn y León 2011: 19). También se consideran las trayectorias familiares en lugar de las individuales.

⁴⁰ Para una mejor comprensión de las categorías usadas en Chile para definir la clase media y un acercamiento al debate teórico, véase Barozet y Espinoza 2009; Sémbler 2006; Rasse et al. 2009.

utilizar;⁴¹ abriendo de este modo el debate acerca de la «heterogeneidad de la clase media» y la necesidad de incorporar más de un criterio de estratificación (ingresos, ocupación, educación, nivel de consumo, identidad, etc.).⁴² No obstante, si consideramos el ingreso como criterio de estratificación social, el tamaño de la clase media puede ser estimado a partir de dos definiciones diferentes: 1) en “términos relativos”, como aquellos grupos cuyo ingreso se encuentra en torno a la mediana del ingreso;⁴³ 2) en “términos absolutos”, a partir de un rango igual para todos los países el que, de acuerdo con la definición del Banco Mundial, varía entre los US\$ 2 y los US\$ 13 en términos de gasto diario (valor del año 2005, PPP).⁴⁴

En el primer caso, una medida común consiste en considerar como sectores medios a los grupos que se encuentran localizados alrededor del +/- 25% de la mediana de ingresos. No obstante, la definición usada por la OECD corresponde al +/- 50% alrededor del ingreso mediano. Veremos que ésta segunda resulta más apropiada para los fines del presente estudio. A continuación se muestra la mediana de ingresos en Chile para el período 1990-2009.

Tabla 2
Mediana de ingresos, con valor del año, valor del 2009 y rango de 0.75-1.25
alrededor del promedio, Chile 1994-2009

Año	Mediana en pesos del año	Mediana*0,75 inflación año 2009	Mediana inflación año 2009	Mediana*1,25 inflación 2009
1990	\$ 25.402	\$ 56.955	\$ 75.940	\$ 94.925
1992	\$ 39.738	\$ 66.332	\$ 88.443	\$ 110.554
1994	\$ 52.413	\$ 71.706	\$ 95.608	\$ 119.510
1996	\$ 66.685	\$ 79.148	\$ 105.531	\$ 131.914
1998	\$ 79.440	\$ 85.065	\$ 113.420	\$ 141.775
2000	\$ 89.265	\$ 89.028	\$ 118.703	\$ 148.379
2003	\$ 94.740	\$ 88.201	\$ 117.602	\$ 147.002
2006	\$ 114.182	\$ 98.016	\$ 130.688	\$ 163.360
2009	\$ 129.281	\$ 97.067	\$ 129.423	\$ 161.779

Fuente: Elaboración propia. Datos CASEN y Banco Central.⁴⁵

⁴¹ Chauvel 2000.

⁴² Martínez y Tironi 1985; Revista 2008; Paramio 2010a: 8; Franco y Hopenhayn 2010: 30; León et al. 2010: 49; Méndez 2010: 233; Hopenhayn 2010a: 28, 40; Loaeza 2010: 122-5. Sin embargo, una de las dificultades de asumir tal heterogeneidad lo constituye el hecho de que cada uno de los atributos definitorios de la clase media ha de ser considerado para su segmentación. De este modo, por ejemplo, si se considera simultáneamente la variable ocupación y la variable ingresos, el total de segmentos será el resultado de la multiplicación de las “X” categorías de ocupación por las “Y” tramos de ingresos (X*Y). Ello planteará, a su vez, algunas dificultades adicionales de clasificación respecto de los grupos residuales, es decir, todos aquellos que cumplan sólo con uno de los dos atributos propios de la clase media: ya sea en la variable ocupación o en la variable ingresos (sobre este punto véase también Caínzos 2010: 64-5). A su vez, en la medida que se incorporen más atributos, más abarcadora e imprecisa será la categoría «clase media» (de Riz 2010: 69).

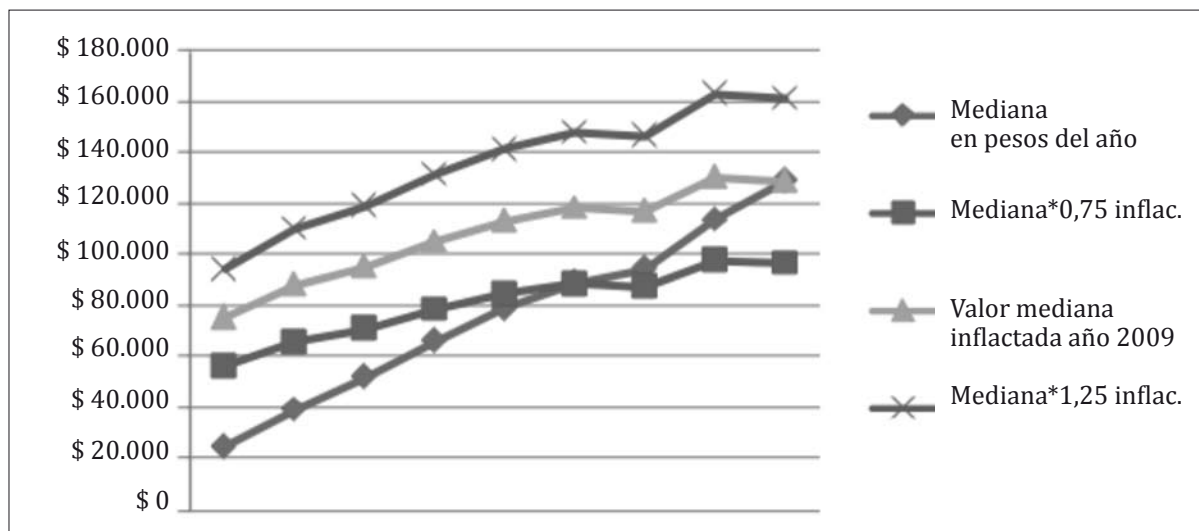
⁴³ Al considerar a los estratos medios como los segmentos que poseen ingresos cercanos al promedio del ingreso per cápita, se sabe que en países con una alta desigualdad económica, los ingresos máximos tienden a distorsionar dicha medida, por lo que se suele usar la mediana.

⁴⁴ OECD 2010: 59; Ravallion 2009.

⁴⁵ Agradecemos el apoyo de Vicente Espinoza para estos cálculos.

Gráficamente, los resultados son los siguientes:

Gráfico 1
Mediana de ingresos, con valor del año, valor del 2009 y
rango de 0,75-1,25 alrededor del promedio, Chile 1994-2009



Fuente: Elaboración propia. Datos CASEN y Banco Central.

Los datos muestran que la mediana en pesos del año aumenta sustancialmente, y la puesta en valor 2009 de la misma indica también una tendencia al alza, aunque más moderada. De este modo, para el año 2009, el valor de +/-25% alrededor de la mediana indica un rango de \$ 97.067 a \$ 161.779 per cápita, mucho más bajo que el promedio. Usando este último criterio, la clase media corresponde a cerca del 20% de la sociedad chilena, como promedio del período considerado.

Por otra parte, al trabajar con la segunda definición, considerando el rango de gasto de US\$2-13 per cápita como valor correspondiente a los sectores medios,⁴⁶ es posible constatar que para el año 2009 obtenemos un rango de gasto mensual de \$ 67.600 (US\$ 2 diarios) hasta \$202.800 (US\$ 13 diarios). Como se puede observar (tabla 3), este rango de gasto corresponde sólo parcialmente a la definición del ingreso en torno al +/- 25% respecto de la mediana, por lo que para el año 2009 se ajusta mejor a la definición usada por la OECD en torno a +/- 50% (tabla 4).

⁴⁶ Realizamos el análisis sólo para los años 2006 y 2009, pues la cifra citada en los términos de referencia para el presente estudio corresponde a la propuesta de Ravallion para el año 2005.

Tabla 3

Rango de ingresos de los sectores medios en torno a la mediana de los ingresos (+/-25%), Chile 2009

	Mediana en dólares del año	Mediana*0,75	Mediana	Mediana*1,25
Valor mensual	249	187	249	311
Valor diario	8	6	8	10

Fuente: Elaboración propia. Datos CASEN y Banco Central.

Por otra parte, si bien las definiciones absolutas son claras y fáciles de entender, éstas dificultan la comparación de la magnitud de los estratos medios entre países con distintos niveles de desarrollo económico. Este no es el caso de la clase media definida a partir de la mediana de ingresos per cápita (+/- 50%), ya que al variar de un país a otro permite comparar sociedades con diferentes estados de desarrollo.⁴⁷ Ciertamente, cualquier definición basada en una única variable posee limitaciones, pero esta definición presenta además la ventaja de permitir comparar los estratos medios no sólo entre países, sino también en relación con los grupos relativamente más desfavorecidos y los más acomodados de una sociedad.⁴⁸

Tabla 4

Rango de ingresos de los sectores medios en torno al promedio y la mediana de los ingresos (+/-50%), Chile 2009

	Mediana en dólares del año	Mediana*0,50	Mediana	Mediana*1,50
Valor mensual	249	125	249	374
Valor diario	8	4	8	12

Fuente: Elaboración propia. Datos CASEN y Banco Central.

Sin embargo, estos datos muestran (tabla 4) a sectores medios bastantes pobres en comparación con países desarrollados,⁴⁹ sobre todo si tomamos en consideración que la parte baja de los sectores medios se encuentra cerca de la línea de pobreza,⁵⁰ debido a que el centro de gravedad de la sociedad chilena en términos de ingresos se encuentra más bien en el sector bajo de la pirámide social.

⁴⁷ OECD 2010a: 59.⁴⁸ Ibid., p. 17.⁴⁹ Barozet y Espinoza 2009.⁵⁰ OECD 2011.

De acuerdo con la medición de la OECD, Chile el año 2006 estaba constituido por: un 19% de sectores “desaventajados” (que tiende a coincidir con la tasa de pobreza, aunque no medida estrictamente); un 49% de sectores medios;⁵¹ y un 32% sectores acomodados (tabla 5). Estas cifras respecto del tamaño de las clases medias son inferiores a Uruguay y México, pero superan, por ejemplo, a la de países como Argentina (44%), donde los sectores medios han experimentado no solamente una fuerte pauperización, sino también una reducción de su tamaño absoluto.

Tabla 5
Tamaño de los sectores medios en América Latina
(Porcentaje del total de los hogares, 2006)

Definición relativa (50% a 150% del ingreso mediano)			
	Sectores desaventajados	Sectores medios	Sectores acomodados
Italia	11,67	66,40	21,93
Uruguay	15,82	55,51	28,67
México	17,11	52,88	30,00
Chile	18,67	49,14	32,19
Brasil	20,60	47,46	31,95
Perú	21,64	46,86	31,50
Costa Rica	21,92	45,68	32,41
Ecuador	22,28	44,90	32,82
Argentina	23,70	43,77	32,54
Colombia	26,66	38,53	34,81
Bolivia	27,57	36,72	35,71

Fuente: OECD 2010: 17. <http://dx.doi.org/10.1787/888932338060>

2.3. Algunas distinciones adicionales sobre la medición

Una de las principales dificultades asociadas a la medición de la clase media a partir de variables que definen un continuo en torno al ingreso, consiste en que para obtener una visión nítida de la variable, es necesario emplear una batería de preguntas (como es el caso de la encuesta CASEN), pues muchas personas no pueden dar cuenta de su ingreso

⁵¹ Basado en la misma estimación de medida, el tamaño de la clase media en Chile era del 46% en 1996 (OECD 2010: 73; véase <http://dx.doi.org/10.1787/888932338212>).

contestando una sola pregunta (comerciantes que trabajan en base a volumen de ventas, trabajadores informales o jornaleros, personas que reciben rentas, etc.), lo que complejiza las encuestas en base al ingreso. A su vez, pocas veces estas mediciones de tipo económico son usadas en análisis más ligados a la ciencia política o a la sociología. Lo que se suele utilizar comúnmente en este tipo de estudios es, más bien, una medida de estimación en función de grupos o niveles socio económicos (GSE o NSE).

Su utilización se ha extendido en su alcance en las ciencias sociales debido a la facilidad con la que se puede aplicar y, por lo tanto, la “economía” de medios que implica a la hora de medir grupos sociales.⁵² Dicha clasificación ha sido comúnmente empleada por las empresas de estudios de opinión, el mundo académico y algunos agentes gubernamentales, lo que ha permitido generar un “lenguaje común” entre los expertos en el tema, así como una idea colectivamente aceptada por la ciudadanía de cómo se dividen los grupos sociales en el país.⁵³

Para su clasificación, se tiene en consideración la capacidad de consumo de cada hogar (en términos del barrio en el que vive, el tipo de vivienda, la educación alcanzada, la profesión o actividad del jefe de hogar, y la posesión de diversos bienes).⁵⁴ Este enfoque, al igual que en los casos anteriormente examinados, ve a la sociedad como un continuo, pero establece cortes entre sectores (en función de su capacidad de consumo), según la siguiente clasificación:⁵⁵

Tabla 6
% de población según GSE – ICCOM Chile, 2005

ABC1	10.4% (Clase alta y clase media alta)
C2	18.7% (Clase media-media)
C3	24.7% (Clase media-baja)
D	36.5% (Clase media-baja y sectores pobres)
E	9.7% (Sectores pobres)

Fuente: ICCOM 2005.

⁵² Esta herramienta se puede aplicar fácilmente por teléfono. Es comúnmente utilizada en los estudios de marketing y de opinión. Véase Asociación Internacional de Marketing.

⁵³ Rasse et al 2009: 20.

⁵⁴ Rasse et al. 2010; véase también <http://www.esomar.org/>). No obstante, en algunos estudios de opinión pública, el NSE es registrado por el encuestador sobre la base de la calidad de la vivienda, la calidad del amueblado y la apariencia general del entrevistado a partir de las siguientes 5 categorías: muy bueno, bueno, regular, malo y muy malo (por ejemplo, en las encuesta Latinobarómetro). Otros consideran también una apreciación visual por parte del encuestador, como en el caso anterior, pero sus resultados se presentan sobre la base de las categorías: ABC1, C2, C3, D y E (por ejemplo, la encuesta CEP).

⁵⁵ El grupo C3 representa a los sectores que se ubican entre los dos extremos siguientes: no tener ninguno de los bienes descritos, pero sí contar con estudios de nivel técnico incompletos o más, hasta no tener estudios de ningún nivel, pero sí contar con nueve de los bienes listados. El nivel socioeconómico C2, a su vez, agrupa a los sectores que poseen entre cinco y diez de los bienes, pero cuyo nivel educacional varía entre media incompleta y universitaria completa (<http://www.esomar.org/>).

En este caso, la clase media quedaría conformada por los sectores C1 (parcialmente integrado a la elite), C2 y C3. Se puede incluir una parte del GSE D si queremos acercarnos a la definición de sectores medios de la OECD, ya que no considera que exista un sector intermedio entre los pobres y los sectores medios (que en sociología suelen denominarse sectores populares). De acuerdo a los datos del año 2005 (tabla 6), si sumamos los GSE C2 y C3, obtenemos una clase media de aproximadamente un 43%. Este sistema de medición tiene la ventaja de representar, de mejor modo, un cierto grado de heterogeneidad de la clase media. Y, a su vez, estimar el nivel socioeconómico del hogar y, por lo tanto, no representa solamente posiciones individuales (ya que también toma en cuenta los bienes disponibles en el hogar). Por su facilidad de aplicación y disponibilidad en los estudios de opinión pública, tales como las encuestas Latinobarómetro y las encuestas del Centro de Estudios Públicos (CEP), la usaremos preferentemente para el análisis en la sección VI.

Finalmente, cabe señalar que cualquiera sea la opción que tomemos para medir el tamaño de la clase media,⁵⁶ queda claro que se trata de un grupo relativamente reducido respecto del conjunto de la sociedad chilena, y no alcanza a ser mayoría, lo que no se corresponde con sociedades más desarrolladas, en las cuales la clase media es el centro de gravedad de la sociedad.

⁵⁶ Debido a las restricciones del presente estudio, debemos dejar de lado otras formas de abordar la medición de la clase media, como por ejemplo agregando una medida de vulnerabilidad, que permita captar los grupos que entran y salen de la clase media por cambio en sus ingresos, ocupación o ciclo de vida, tal como existe hoy en día respecto de la pobreza. Dejaremos estos elementos para estudios posteriores. Véase, por ejemplo, *El Arte de Clasificar a los Chilenos*, compilado por Joignant y Güell 2009.

3. Rol Económico de las Clases Medias

3.1. Actividades productivas y estructura ocupacional

En cuanto a los sectores productivos en los que se desempeñan los trabajadores de los segmentos medios, se puede destacar que en Chile, en comparación con otros países de la región, éstos se ubican principalmente en el sector “construcción, transporte y comunicaciones” (22.8%), y solamente un 11.2% trabaja vinculado de manera directa al Estado (sector público, administración y salud), a pesar del estereotipo que se ha generado al respecto.

Tabla 7

Principales sectores de actividad económica de los trabajadores de clase media (porcentaje de los jefes de hogar trabajando en un determinado sector, para los hogares de clase media)

	ARGENTINA	URUGUAY	BRASIL	CHILE	COSTA RICA	MÉXICO	PERÚ
- Agricultura, Sector Forestal, Pesca	4,0	1,1	19,5	16,5	18,4	12,7	32,6
- Industria	26,6	16,8	16,3	15,0	14,2	17,4	9,9
- Ventas, Hoteles, Restaurantes	16,7	21,8	21,0	16,2	22,5	22,6	23,8
- Construcción, Transp., Comunic.	5,8	17,0	18,0	22,8	18,1	20,9	16,4
- Sector Púb., Administr., Salud	18,5	20,5	9,2	11,2	9,3	9,3	8,7
% empleados/total	64,90*	56,78*	73,46	69,73	80,42	80,94	82,98

Fuente: OECD 2010: 63. <http://dx.doi.org/10.1787/888932338079>

Basado en las Encuestas Nacionales de Hogares (a nivel de hogares).

* = Cobertura geográfica de las encuestas: sólo urbano.

El *sector terciario* ligado al comercio y las finanzas, así como a la construcción, han experimentado una fuerte expansión desde los años 80', tendencia que se consolidó en las dos décadas siguientes. Este sector requiere mano de obra manual y no manual calificada, por lo que parte de su expansión se hizo en los sectores medios. Adicionalmente, la disminución de la pobreza en las últimas décadas ha sido acompañada por un aumento de los grupos medios en el sector comercio y servicio, en especial gracias al aumento de las posiciones no manuales.⁵⁷ Otro elemento importante es la reconversión productiva que experimentó Chile a partir de los años 80' y que se fortaleció en las dos décadas siguientes en el ámbito del *sector primario*. Si bien no constituye el sector que más personas recluta de los estratos medios, se trata del sector que más riqueza genera para el país y que, a su vez, requiere también de mano de obra calificada. Por un lado, la modernización de la explotación minera bajo un doble régimen privado y público, acompañado con un aumento

⁵⁷ Espinoza 2006.

continuo de la demanda por el metal rojo, en particularmente por parte de China en las últimas décadas, lleva Chile a consolidar su posición de país rentista.

El sector agrícola también ha sufrido grandes transformaciones con la compra de parte de empresas de muchos de los terrenos con baja productividad agrícola y su posterior explotación bajo condiciones de mecanización y alta ingeniería, en los sectores frutícolas, vitivinícolas, forestales y pesqueros. Esto permitió consolidar la posición de Chile como proveedor de alimentos no transformados en el mercado internacional. Dicho proceso se dio de la mano con la negociación de acuerdos comerciales,⁵⁸ en especial con países con amplios mercados internos tales como EE.UU., Japón y los países de la Unión Europea. Esta situación ha permitido mantener un fuerte dinamismo en este sector en Chile y ha favorecido el equilibrio de las finanzas públicas en la última década, a través de la “regla del superávit estructural” (del 1% del PIB) liderada por el Ministerio de Hacienda desde el inicio de los años 2000, que consiste en generar ahorro público en los años de crecimiento económico, en base a una estimación de largo plazo de los ingresos del fisco. Sin embargo, el país se expone también a importantes oscilaciones, como ha sido el caso de la salmonicultura (que ha experimentado una fuerte crisis en los últimos años) y las fluctuaciones del dólar y su paridad con el peso chileno (que afecta de modo importante al sector exportador cuando está bajo).

Tabla 8
Tasa de empleo de los jefes de hogar por deciles de ingreso, Chile 2006-2009

Decil	2006	2007	2008	2009
I	61,1	57,0	57,4	57,2
II	69,5	69,5	68,1	66,4
III	68,9	66,2	67,0	66,1
IV	64,6	66,4	63,6	62,5
V	67,3	64,5	64,4	64,0
VI	65,7	67,2	65,7	61,1
VII	67,2	65,4	67,4	64,2
VIII	69,9	69,3	70,4	67,5
IX	70,7	70,9	71,7	71,6
X	80,3	79,2	81,1	79,1

Fuente: INE, Encuesta Suplementaria de Ingresos.⁵⁹

⁵⁸ “En los últimos diez años [Chile] ha desarrollado una creciente red de acuerdos comerciales con Bolivia, Brunei, Canadá, Centroamérica, China, Colombia, Corea del Sur, Cuba, Ecuador, Estados Unidos, India, Islandia, Liechtenstein, MERCOSUR, México, Noruega, Nueva Zelanda, Panamá, Perú, Singapur, Suiza, Unión Europea y Venezuela. Además, en marzo del 2007 Chile firmó un Tratado de Libre Comercio con Japón. Más del 76% de los envíos chilenos se dirigen a estos mercados, los que representan el 87% del PIB mundial” (véase sitio web de Prochile).

⁵⁹ INE 2010: 19.

En términos de empleo, los sectores medios (deciles III al VII) muestran una tendencia similar durante el período 2006-2009, en la que las tasas de empleabilidad es superior a la de los sectores populares (deciles I y II), pero también inferior a la de los sectores altos (deciles VIII al X); siendo particularmente inferior al decil X.

Por otra parte, cabe subrayar que la clase media chilena se desempeña sólo parcialmente en la informalidad y no se destaca especialmente en el sector empresarial informal, que representa un importante grupo en América Latina. Chile es uno de los países de la región en el que los sectores medios cuentan con más formalidad que informalidad (definidos en términos de contrato de trabajo): 64.2% versus 35.8% respectivamente.⁶⁰ Lo anterior, sin embargo, constituye igualmente un problema. Los trabajadores independientes suelen presentar una mayor tasa de informalidad laboral, lo que asociado a lo laxo de la obligatoriedad de cotizar en los sistemas de pensiones (“lagunas previsionales”), refuerza su vulnerabilidad. Y entre quienes tienen empleo formal, el seguro de desempleo no es garantía de que no se experimente una pérdida de estatus.

Como señala la OECD: “el empleo informal incluye no sólo numerosas formas de empleo por cuenta propia, sino también el empleo en empresas informales (ellas mismas excluidas usualmente de la inspección de y de los requerimientos de protección social), así como el empleo no dado de alta en empresas [registrado] en empresas formales o en hogares”.⁶¹ Y si bien dentro de la informalidad, algunos sectores tienen acceso a cobertura en términos de jubilación, se trata de un grupo muy minoritario en el caso de Chile: sólo el 14% de los informales posee cobertura respecto de la jubilación, por lo que una parte importante de la clase media informal se encuentra más cerca de los sectores desaventajados (10%) que de los acomodados (32%).⁶² Por otro lado, la cobertura general de los sectores medios alcanza sólo el 60.9%, lo que significa que muchas personas al llegar a la edad de jubilación muy probablemente caigan en una situación de pobreza,⁶³ o bien, por lo mismo, no se puedan retirar inmediatamente del mercado laboral.

En este contexto, para apreciar mejor lo que ocurre internamente con los sectores medios y entender parte de su heterogeneidad, en cuanto a su aporte a la estructura económica del país, habría que referirse a su composición ocupacional. La clase media -sumando los sectores medios asalariados (28.1%) e independientes (13.5%)- representaba en 1995 el 41.6% de la fuerza laboral nacional. En el año 2000, bajo la misma clasificación, la clase media constituía el 42.7% de la misma (el primer grupo pasa a un 29.0%, mientras el segundo pasa a un 13.7%).⁶⁴ Queda claro que la clase media no es mayoritariamente una clase de emprendedores e incluso este último grupo estaría experimentando una reducción en las últimas décadas.⁶⁵ Para mayor precisión, podemos señalar que a partir de

⁶⁰ OECD 2010b: 85-6 (ver: <http://dx.doi.org/10.1787/888932338231>).

⁶¹ Ibid., p. 93.

⁶² Ibid., pp. 20, 97 (ver: <http://dx.doi.org/10.1787/888932338345>).

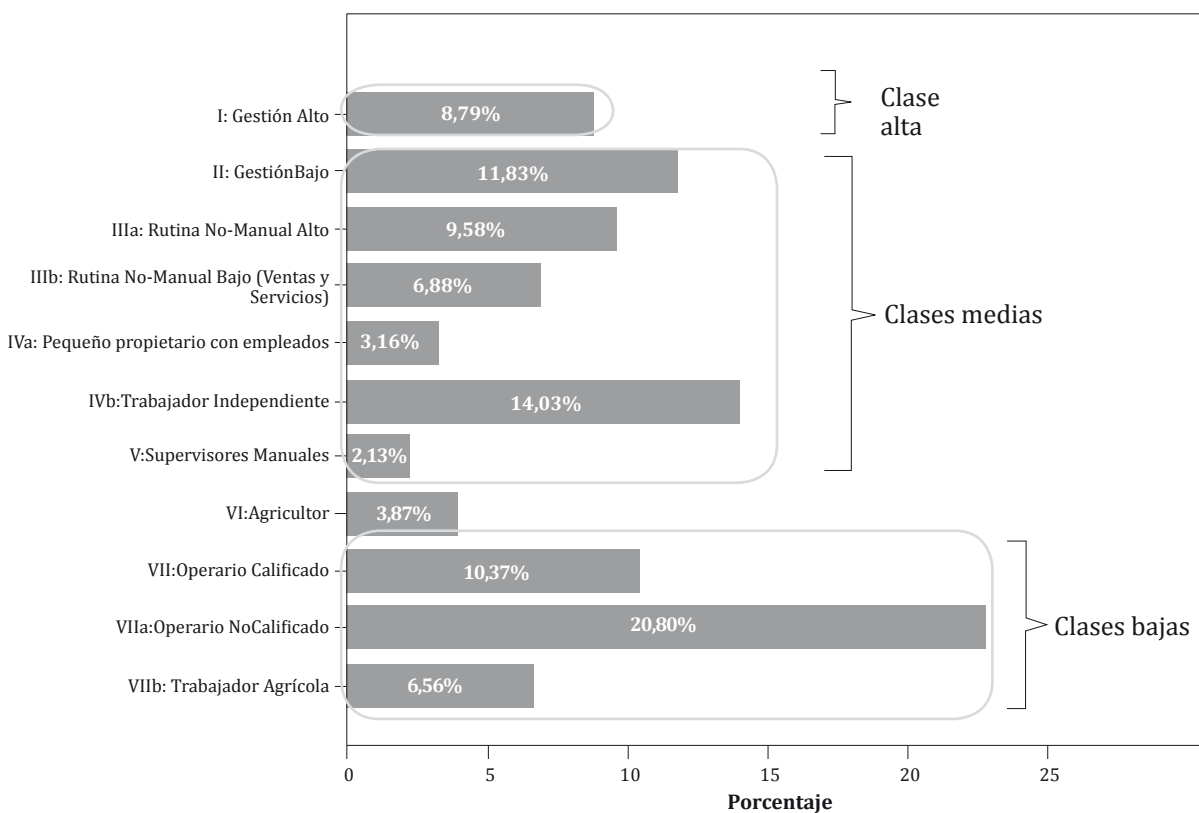
⁶³ Ibid., p. 95 (ver: <http://dx.doi.org/10.1787/888932338307>).

⁶⁴ Torche y Wormald 2004.

⁶⁵ Ruiz y Boccardo 2011.

los datos de la encuesta ENES 2009,⁶⁶ es posible caracterizar a la clase media en función de sus grupos ocupacionales,⁶⁷ según se muestra en el Gráfico 2.

Gráfico 2
Estructura ocupacional - Esquema de clases de Goldthorpe y Erikson, Chile 2009



Fuente: Encuesta Nacional de Estratificación Social (ENES) 2009, Proyecto Desigualdades. N = 2.858.

Como se puede apreciar, desde el punto de vista ocupacional, los sectores medios se desempeñan como trabajadores independientes (14% del total de la estructura ocupacional), y luego en puestos de gestión bajo (12%). Los sectores de rutina no manual (sumando alto y bajo) alcanzan el 16%. El resto se reparte en sectores minoritarios, como son los supervisores manuales y los pequeños empleadores.

⁶⁶ Esta sección utiliza datos de la Encuesta Nacional de Estratificación Social (ENES) del Proyecto Desigualdades (www.desigualdades.cl) para medir la movilidad y estratificación social a través de variables clásicas y otras no disponibles en instrumentos normalmente usados en el estudio de la estratificación social en Chile, como son las encuestas de hogares (CASEN). La ENES fue aplicada entre mayo y agosto de 2009, a una muestra de 6.153 individuos (3.141 mujeres), pertenecientes a 3.365 hogares. La muestra es representativa de la población chilena de 18 años y más. El N = 2858 del gráfico 2 corresponde a los ocupados, pues el esquema de Goldthorpe y Erikson se construye con los ocupados.

⁶⁷ Esta variable también ha sido usada por CEPAL en varios estudios sobre clases sociales (véase por ejemplo Portes y Hoffman 2003; Atria 2004).

3.2. Ingresos y consumo

En lo que respecta a la estimación del ingreso (y consumo) entre los sectores medios, una manera sencilla de abordarlo es a través de su caracterización en términos de grupos o niveles socioeconómicos (GSE). A continuación se muestra el nivel de ingreso (promedio, mínimo y máximo) y, a su vez, los años de escolaridad del jefe de hogar.

Tabla 9
% de población, ingresos y nivel educacional de los GSE – ICCOM Chile, 2005

G.S.E.	% de la población	Ingreso prom. del hogar (en pesos)	Ingreso mínimo del hogar (en pesos)	Ingreso máx. del hogar (en pesos)	Años de escol. del jefe de hogar
ABC1	10,4%	2.866.000	1.800.000	7.500.000	17 a 20
C2	18,7%	1.073.000	670.000	1.800.000	14 a 17
C3	24,7%	517.000	440.000	670.000	10 a 14
D	36,5%	292.000	218.000	440.000	6 a 10
E	9,7%	128.000	63.000 o menos	218.000	5 o menos

Fuente: ICCOM 2005.

Las estimaciones realizadas el año 2005 nos permiten situar a la clase media (C2 y C3) en un rango promedio de ingresos del hogar que fluctúa entre \$517.000 y \$1.073.000 pesos. La escolaridad promedio del jefe de hogar varía entre los 10 y 17 años. En cuanto al origen de estos ingresos, son variados, pero como ya lo hemos señalado, provienen mayoritariamente del trabajo (sueldos y salarios) y no del trabajo por cuenta propia (emprendedores), como se puede apreciar en la siguiente tabla:

Tabla 10
Estructura de ingresos de los hogares según deciles de ingreso (%) - Chile, 2009

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
Ingreso autónomo										
- Sueldos y salarios	35,43	47,07	50,49	50,66	54,56	53,40	55,09	56,87	56,12	53,77
- Empleadores	0,21	0,21	0,37	0,90	1,09	1,15	2,12	3,49	5,73	14,38
- Cuenta propia	18,65	15,26	13,34	12,06	11,19	11,06	9,76	10,02	10,09	10,11
Otras fuentes	45,71	37,46	35,80	36,38	33,16	34,39	33,03	29,62	28,06	21,74

Fuente: INE, Encuesta Suplementaria de Ingresos. ⁶⁸

⁶⁸ INE 2010: 44.

Si retomamos una perspectiva más histórica para ver lo que ha ocurrido en los últimos veinte años, es posible constatar un importante aumento de los ingresos en todos los segmentos socioeconómicos, debido en parte al crecimiento económico (1990-2006), excepto en el decil I, que entre el año 1990 y el 2009 tuvo un incremento de apenas un 1.5% (tabla 11). La clase media, en tanto, experimentó un significativo aumento: los deciles III al VIII, cuyos ingresos fluctuaban el año 1990 entre los \$164.985 y los \$351.262 pesos, aumentaron el año 2009 a \$273.493 y \$625.524 pesos respectivamente. Se trata de un incremento promedio de la clase media de un 68.8%, según los datos de la encuesta CASEN. No obstante ello, cabe precisar, los mayores incrementos en los ingresos de los hogares se produjeron durante el período 1990 y 2006.⁶⁹

Tabla 11
Ingresos autónomos de los hogares⁷⁰ - Chile 1990, 2006 y 2009 (en pesos de noviembre de 2009)

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
1990	63.386	123.108	164.985	202.736	246.374	312.937	351.262	474.095	690.880	1.920.387
2006	86.537	205.181	273.345	341.229	395.055	491.619	609.678	779.226	1.124.649	2.704.921
2009	64.361	197.479	273.493	341.200	407.924	518.967	625.524	819.099	1.149.138	2.958.170
% 1990 2006	36,5%	66,7%	65,7%	68,3%	60,3%	57,1%	73,6%	64,4%	62,8%	40,9%
% 2006 2009	-25,6%	-3,8%	0,1%	0,0%	3,3%	5,6%	2,6%	5,1%	2,2%	9,4%
% 1990 2009	1,5%	60,4%	65,8%	68,3%	65,6%	65,8%	78,1%	72,8%	66,3%	54,0%

Fuente: Elaboración propia. Encuestas CASEN 1990, 2006 y 2009.⁷¹

El incremento de la renta promedio de los hogares de clase media, ha sido la base del auge del comercio financiero y del *retail*. A partir de los años 90', los sectores medios empiezan a ser el blanco privilegiado de la publicidad, en un monto en el que el consumo pasa a ser una forma de distinción social⁷² (en comparación con la clase media tradicional de los años 1920-1970 que tenía niveles de gasto limitados). Los objetos de consumo se vuelven entonces señales de estatus. El gran poder de compra de estos grupos es un elemento central, no tanto por el monto individual del gasto, sino por la importancia numérica de estos grupos (consumo agregado). Lo anterior ha llevado a reflexionar sobre la necesidad de crear un estrato C4, que abarcaría parte del segmento superior del segmento D (deciles III y IV).

⁶⁹ Véase también Abredrapo 2010: 1-2.

⁷⁰ Se incluye trabajo e ingresos del capital, así como las pensiones financiadas por medios privados.

⁷¹ Agradecemos a Luis Díaz, Jefe de la División Social de MIDEPLAN, por estos cálculos.

⁷² Lizama 2010.

En términos generales, la clase media se ha beneficiado de la ampliación del crédito (deciles III al VII), aunque las condiciones laxas en las cuales se otorga ha llevado a un sobreendeudamiento de todos los sectores, desde el III hasta el VII decil (y una parte también de los deciles VIII y IX), ya sea por créditos de consumo, créditos hipotecarios o para los estudios de los hijos, lo que refuerza nuevamente la vulnerabilidad de estos segmentos.⁷³ Por ejemplo, entre el año 2000 y el 2009, la deuda de los hogares en Chile aumentó en un 12.8% en términos reales, lo que significa un incremento de la deuda en relación con los ingresos de un 35.4% a un 59.9% durante ese período.⁷⁴ Sin embargo, la extensión del crédito no ha significado un aumento del acceso efectivo a la propiedad: un 72% de los hogares no cuenta con créditos hipotecarios del sector financiero.⁷⁵

⁷³ Este tema, ampliamente discutido en el país, cuenta sin embargo con pocos datos, debido a la falta de una base de datos integrada sobre deudas en Chile. Se puede abordar indirectamente mediante la Encuesta de Presupuesto Familiar (Véase también INE 2011). Por otra parte, a pesar de que a nivel de información agregada es posible establecer que ha habido un incremento importante del endeudamiento durante la última década, todavía no es posible establecer con precisión el grado de vulnerabilidad que esto implica para los hogares chilenos (Banco Central 2009).

⁷⁴ Banco Central de Chile 2010.

⁷⁵ OECD 2010a: 66 (<http://dx.doi.org/10.1787/888932338155>). Información basada en encuestas nacionales de hogares.

4. Implicaciones Sociales

4.1. Valores atribuidos a la clase media⁷⁶

Desde el siglo XX en adelante, más allá de la tendencia internacional señalada al inicio de este documento, a partir de la tradición de pensamiento desarrollista latinoamericano, se ha tendido también a asociar a la clase media con expectativas de progresismo y modernidad. Pero lo cierto es que la clase media chilena es bastante heterogénea, al igual que otros grupos sociales, y, por ende, portadora de distintos valores: algunos más transversales y otros más específicos, dependiendo del tipo de sub-segmento.

Entre los valores transversales, el *esfuerzo* es muy probablemente el más relevante. No se trata ciertamente de un valor exclusivo de los sectores medios, pues es también reivindicado por los sectores bajos y altos, pero en la clase media cobra una dimensión especial. Mientras que los pobres y los segmentos populares pueden recibir y buscan la ayuda por parte del Estado, debido a la precariedad de sus condiciones de vida, los sectores medios chilenos o bien no califican para este tipo de ayuda (tienen más recursos) o bien se complican al momento de pedir ayuda al Estado ya que sienten que significa rebajarse. Los segmentos altos en tanto, cuentan con el suficiente patrimonio que les asegura bienestar, cualquiera sea su desempeño en la vida. Los sectores medios sienten que el esfuerzo es algo que los caracteriza y que los diferencia socialmente, pues no pueden contar ni con la ayuda del Estado ni con un patrimonio suficiente.

Junto con el esfuerzo, amplios segmentos de la clase media se auto-identifican como los portadores de la *meritocracia*, constituyendo la educación la aspiración fundamental como vehículo privilegiado de la movilidad social. Esta es una de las razones por las que los segmentos medios están dispuestos a invertir gran parte del presupuesto familiar en colegios y estudios en función de sus expectativas, tanto en lo educativo como en lo social.⁷⁷

De igual modo, una parte importante de ellos, en especial los de la clase media tradicional, *valora el acceso a la cultura* y la utiliza como elemento de consumo diferenciador del segmento medio-bajo que ha emergido recientemente de la pobreza. Los “emergentes”, por su parte, han sido caracterizados por marcados sentimientos de *angustia* (frente a la inseguridad de sus ingresos, la falta de tiempo para sus hijos y la calidad de su educación), *soledad* (no acceden a los beneficios del Estado y su suerte depende de ellos mismos), *resignación* (cero rebeldía) y *esperanza* (sus esperanzas están en sus hijos, de ahí la importancia de la educación).⁷⁸

⁷⁶ Parte de lo que se presenta aquí se basa en los resultados de focus groups aplicados en 2006 y 2007 entre integrantes de los sectores medios en Santiago, Angol y La Serena, en el marco del proyecto Fondecyt 1060225, “¿Qué significa hoy ser de clase media?”.

⁷⁷ Stillerman 2010.

⁷⁸ Tironi 2010: 130-3.

Frente al creciente proceso de individualización que ha sufrido Chile en las últimas décadas,⁷⁹ segmentos de clase media hacen una fuerte *crítica hacia el individualismo y el consumismo*, a pesar de que una gran parte de ellos se encuentran muy endeudados. Se consideran como “*portadores de valores*” (concepto no muy bien definido en su propio discurso), por lo que intentan establecer cierta superioridad moral sobre los sectores más bajos. También podemos señalar que se trata de segmentos que expresan una especial *crítica hacia “el sistema” y los políticos en general*, pero no son grupos apolíticos. Suelen tener una visión bastante nítida del papel que juegan en el país y de las falencias del sistema político y del sistema económico. Por otra parte, cabe señalar que *sólo entre las clases medias tradicionales, se suele valorar “lo público”*. En las clases medias emergentes dicha valoración es mucho más limitada, salvo en los períodos de movilizaciones sociales.

Por otra parte, los sectores medios suelen tener fuertes *aspiraciones de movilidad social ascendente*⁸⁰ (la educación juega aquí un papel clave). Y una parte importante de ellos está muy atenta a no perder lo que ha acumulado debido, por ejemplo, a una enfermedad, el desempleo, los costos de educación de sus hijos o la jubilación. Esto coexiste con un discurso de queja acerca de su propio nivel de *vulnerabilidad*.⁸¹

Finalmente, es posible sostener que el (neo)liberalismo imperante en Chile se ha plasmado también en las identidades y valores de clase media. El énfasis en el esfuerzo y conductas cada vez más individualistas, constituyen ejes importantes del discurso y prácticas de la clase media, aunque esto no implique que se excluya la posibilidad de búsqueda del bien común.⁸²

4.2. La Identidad de la clase media

Según las formas de medición, entre el 70%⁸³ y el 84% (tabla 12, año 2010) de la población chilena se declara actualmente de clase media, cifra que hace cinco años atrás era del 83% (tabla 12, año 2005) y hace 10 del 85%.⁸⁴ Son niveles de auto-identificación ciertamente altos y relativamente estables (aunque varían según las diferentes categorías de la clase media), pero comparables a los de muchos otros países. Sin embargo, existe una diferencia sustancial entre sentirse de clase media y ser clase media.

⁷⁹ Méndez 2008.

⁸⁰ Lapierre 2008.

⁸¹ *Ibíd.* En este sentido, el recuerdo de las prebendas y elementos de seguridad que entregaba el Estado antes de 1973 juega un papel de espejo, como si hubiera existido una “edad de oro” de los sectores medios.

⁸² Méndez 2008.

⁸³ ENES 2009.

⁸⁴ Torche y Wormald 2004; véase también Méndez 2009:92-3.

Tabla 12
Si tuviera que clasificarse de acuerdo a su nivel socioeconómico de su familia,
¿en qué nivel se clasificaría usted?

	2005	2006	2007	2008	2009	2010	Average
Alto (AB)	0,2	0,8	1,9	0,2	0,6	0,7	0,7
Media-alto (C1)	4,4	12,0	5,1	3,6	4,8	4,7	5,8
Medio (C2)	44,4	23,7	40,7	40,2	46,0	45,0	40,0
Medio-bajo (C3 y parte de D)	33,9	46,0	31,6	35,6	31,8	34,7	35,6
Bajo (E y parte de D)	17,1	17,5	20,7	20,4	16,8	14,9	17,9

Fuente: Elaboración propia. En base a Encuestas Nacionales 2005-2010, Universidad Diego Portales (UDP). Se excluyeron los NS y NR.

Por una parte, muchos de los sectores ricos ya sea por pudor o por desconocimiento, se identifican con la clase media. Y, por otra, algo similar ocurre con los sectores populares. Cualesquiera sea el caso, se trata de una auto-identificación social muy laxa como para determinar si los sectores medios poseen efectivamente un nivel de consciencia apropiado de sí mismos.

En términos de los discursos sobre las identidades de la clase media en Chile, se puede destacar que éstas se estructuran en negativo. Es decir, en función del recuerdo de la existencia de un grupo social que se benefició del apoyo del Estado en décadas anteriores, pero que ya no existe. Muchos experimentan grandes dificultades para definir lo que son, sobre todo en el marco de una sociedad que ha experimentado una movilidad social, por lo que pocas veces los hijos e hijas comparten la identidad de clase de los padres.⁸⁵ Las recomposiciones identitarias y de clase son, en general, mucho más fluctuantes cuando las generaciones no poseen una identidad compartida.⁸⁶ Al no existir identidades de clase media fuertes, se hace más difícil precisar si éstas entran en contradicción con atributos externos o políticos.

4.3. Movilidad social y vulnerabilidad

En los veinte últimos años, la clase media chilena ha sufrido un leve aumento de su tamaño,⁸⁷ pero sobre todo un aumento de sus ingresos, como resultado por un lado del crecimiento económico –y la reducción del desempleo– y la efectividad de las políticas

⁸⁵ Resultados de focus groups aplicados en 2006 y 2007 entre integrantes de los sectores medios en Santiago, Angol y La Serena, en el marco del proyecto Fondecyt 1060225, “¿Qué significa hoy ser de clase media?”.

⁸⁶ Barozet y Espinoza 2011; Méndez 2008: 220, 237.

⁸⁷ Véase, por ejemplo, OECD 2010a.

públicas de superación de la pobreza.⁸⁸ Sobre esta base, una pregunta central apunta a las posibilidades de ascenso social de los segmentos medios. En efecto, el crecimiento económico asociado a un período de bonanza ha permitido anclar en parte de los sectores medios la sensación de que les ha ido mejor que a sus padres (aunque con ciertos matices⁸⁹) y que les irá mejor a sus hijos que a ellos mismos. Sin embargo, no resulta fácil estimar quién efectivamente ha cambiado de lugar en la estructura socioeconómica chilena en la última década, particularmente en los sectores medios,⁹⁰ ya sea en términos de movilidad social ascendente o movilidad social descendente. Tales estimaciones van a depender, por cierto, si se considera a los ingresos o la ocupación como variable central de estratificación. En el caso de los ingresos, al examinar los datos de la encuesta panel de la CASEN constatamos que, por ejemplo, sólo un 28.1% de los hogares que estuvieron en el decil I en 1996 se mantuvo en la misma posición el 2006. Esto implica que el resto mejoró su posición socioeconómica. De hecho, el 24.5% de ellos experimento una movilidad social ascendente hacia los deciles V al X. De modo análogo, únicamente el 15.8% de quienes se encontraban en el decil II, lo estaban también el 2006; y un 43% se incorporó a los deciles V al X.⁹¹

En términos de ocupación, en tanto, sabemos a partir de algunos estudios que la movilidad estructural es mucho más débil hoy que en los años 60'.⁹² La movilidad social ascendente descansaría más en las estrategias individuales y familiares (dejando así la *lutte des places* en vez de la *lutte des classes*)⁹³ que en la ampliación de la protección social (que permitiría más bien a los individuos mantener su posición o salir de la pobreza). Y si bien las profesiones técnicas y los profesionales aumentaron al ritmo de la modernización de la economía y la expansión de la educación, sobre la base de una cierta permeabilidad de la clase media, los grupos que se encuentran en el centro de la distribución pueden perder su estatus, incluso más que las generaciones anteriores.⁹⁴ Adicionalmente, la evidencia empírica acerca de la movilidad social ascendente, en un contexto de alta desigualdad en Chile,⁹⁵ ha tenido que ser matizadas recientemente. Los datos de la Encuesta Nacional de Estratificación Social (2009) han permitido demostrar que la estructura social ha tendido a volverse más rígida en los diez últimos años, pues la movilidad de larga distancia es más

⁸⁸ Cabe señalar que el leve aumento de la clase media en Chile puede deberse a la disminución de la «tasa de dependencia», la que combina el efecto del descenso en el número de personas por hogar y el incremento del número de ocupados con ingresos por hogar, particularmente, la mayor inserción de las mujeres en el mercado laboral (León et al. 2010: 69, 90, 97; Hopenhayn 2010: 29). Sin embargo, cabe tener presente que la estimación de los niveles de movilidad social en el caso de Chile va a depender de la herramienta de medición utilizada (Espinoza 2011; Espinoza 2006). De acuerdo a los datos de la CASEN, existiría una importante movilidad social alrededor de la línea de pobreza (Arzola y Castro 2009; OECD 2010a) y un incremento significativo de los ingresos promedios de los deciles de sectores medios (III al VII), según vimos en el punto 3.2, la tabla 11.

⁸⁹ Algunos estudios indicarían que ha habido movilidad ocupacional y educacional, pero escasamente movilidad de ingresos, lo que constituiría una limitación importante a las ventajas del modelo económico de movilidad social (Espinoza y Núñez 2011).

⁹⁰ Kerbo 1999; Espinoza 2006.

⁹¹ Véase matriz de transición por deciles, encuesta panel de la CASEN 1996-2006 (Arzola y Castro 2010: 71).

⁹² Cepal 2000; Espinoza 2002; Gurrieri y Sáinz 2003; Atria 2004; Torche y Wormald 2004; Espinoza y Kessler 2007; Barozet y Espinoza 2011.

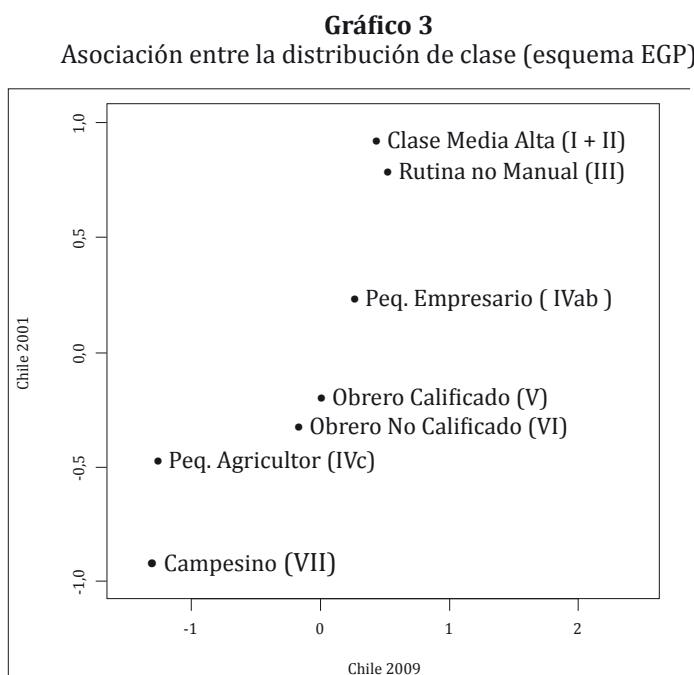
⁹³ De Gaulejac 1997.

⁹⁴ Lopez-Calva y Torche 2010; Barozet y Espinoza 2011.

⁹⁵ Torche 2004 y Wormald; Torche 2005.

limitada,⁹⁶ debido a un efecto de jerarquía más marcado. Igualmente, la movilidad de corta distancia es más débil, en especial para las personas de los sectores obreros y medios.⁹⁷

Al comparar el año 2001 con el año 2009 en términos de distribución de clases, en base a la ocupación, según el esquema EGP presentado anteriormente, se constata que (Gráfico 3) existe una importante distancia social que separa a la clase de servicio (que incluye los sectores ricos y la parte alta de la clase media) del grupo siguiente, constituido por los empleados no manuales, lo que confirma el ascenso de la clase media alta⁹⁸, pero también su alejamiento de los sectores más bajos de la clase media.



Fuente: Espinoza 2011.

Vemos también en la parte baja de la estructura social una mayor polarización, lo que significa un alejamiento de algunas posiciones de clase media de una situación desfavorable. Esto indica la mayor dificultad que existe de subir desde los sectores bajos hacia los sectores medios y desde los sectores medios-medios hacia los sectores más altos.⁹⁹ El mayor cierre de los extremos de la estructura social no es una buena noticia para Chile, pues la estructura social parece haber perdido parte de su fluidez en la última década. Esto pone de manifiesto, a su vez, ciertos límites de las políticas sociales aplicadas en los últimos veinte años en el país.

Por otra parte, distintos estudios recientes ponen de manifiesto que la clase media-baja constituye un grupo bastante vulnerable no sólo por su cercanía con la línea de la pobreza,

⁹⁶ Espinoza y Núñez 2011.

⁹⁷ *Ibíd.*

⁹⁸ También lo constatan Lopez-Calva y Torche 2010.

⁹⁹ *Ibíd.*

sino también por una serie de factores ligados a las limitaciones del sistema de protección social existente en el país. Una enfermedad grave, el desempleo o incluso el llegar a la edad de la jubilación pueden llevar a muchos a un descenso económico rápido.¹⁰⁰ De acuerdo con la OECD: “Lo que quizá resulte más sorprendente es que los estratos medios bajos chilenos sean los menos resistentes de todos los países considerados, ya que son los que más cerca se encuentran del umbral que los separa de los desfavorecidos”.¹⁰¹ La movilidad social descendente constituye también un fenómeno que ha afectado a algunos segmentos de la clase media debido a la pérdida de su capacidad adquisitiva, según lo muestran las encuestas panel de la CASEN. Así, por ejemplo, el 34% de los hogares que se encontraba entre los deciles V al VII en 1996, experimento una movilidad social descendente hacia los deciles I y II el año 2006.¹⁰²

Cabe recordar también que una parte importante de la clase media no posee educación técnico profesional o educación superior, por lo que su inserción laboral no se hace sobre la base de conocimientos y habilidades apropiadas. Para el conjunto de los sectores medios, el promedio de escolaridad es de 8.58 años, siendo más alto entre los más jóvenes (10.17 años) y más bajos entre los mayores (5.15 años); lo que está por debajo del nivel educacional –para los mismos segmentos medios– de Argentina (9.73 años) y Ecuador (9.46 años). La clase media en Chile estaría más cerca de la escolaridad promedio del segmento bajo (7.10 años) que del alto (11.70 años).¹⁰³

A su vez, las políticas públicas orientadas a la clase media en Chile son muy reducidas y se limitan casi exclusivamente a los subsidios a la vivienda para los sectores más bajos de la clase media. Esto es particularmente preocupante, puesto que no existe una relación justa desde el punto de vista de la carga impositiva y los beneficios recibidos por el Estado. La contribución de la clase medias a las finanzas públicas es casi igual a lo que reciben de parte del Estado, por lo que no se puede considerar que el sistema tributario los favorezca. A ello se agrega los gastos adicionales en los cuales deben incurrir por concepto servicios de salud y educación privados.¹⁰⁴ Si se considera la relación entre impuestos pagados y beneficios recibidos (gasto social), tenemos que los hogares del III al VII decil reciben en promedio un 4.54%, a diferencia de los deciles I y II que aumentan su renta disponible en un 60.75% (tabla 13).

Tabla 13
Transferencias netas por deciles de ingresos, Chile 2006
(Promedio ponderado, % de la renta media disponible total)

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
Transferencias netas	86,0%	35,4%	18,9%	9,3%	2,3%	-1,9%	-5,9%	-8,8%	-10,6%	-15,2%
Impuestos	-16,7%	-18,6%	-18,9%	-18,5%	-18,3%	-17,7%	-16,9%	-16,0%	-14,4%	-16,1%
Gasto social	102,7%	54,0%	37,8%	27,8%	20,6%	15,8%	11,1%	7,3%	3,9%	0,9%

Fuente: OECD 2010a: 159. En base a encuesta CASEN. <http://dx.doi.org/10.1787/888932338972>

¹⁰⁰ León et al. 2010.

¹⁰¹ OECD 2010a: 19.

¹⁰² Véase matriz de transición por deciles, encuesta panel de la CASEN 1996-2006 (Arzola y Castro 2010: 71).

¹⁰³ OECD 2010a: 121.

¹⁰⁴ Solimano 2009: 47-8.

5. Implicaciones Políticas

Como se indicó en la sección anterior, en los últimos veinte años es posible constatar un leve crecimiento de la clase media en Chile como resultado, por una parte, del crecimiento económico (que reduce el desempleo) y, por otra, de la efectividad de las políticas públicas orientadas hacia la superación de la pobreza. Esto ha generado un fenómeno de movilidad social ascendente que ha tendido a ampliar la clase media a partir de la incorporación de nuevos segmentos medios-bajos, integrados en su mayor parte por quienes han dejado de ser pobres.¹⁰⁵ Ellos constituyen la nueva clase media emergente o «clase media aspiracional». Y a pesar de que han tenido acceso al crédito de consumo y a una amplia gama de productos de bajo costo,¹⁰⁶ se trata de grupos económicamente vulnerables. Con una inserción laboral precaria e inestable, ingresos bajos y en algunos casos sin contrato ni cobertura de seguridad social, su situación es muy frágil.¹⁰⁷ La probabilidad de ascender y, al mismo tiempo, descender socialmente es alta.¹⁰⁸ Muchos de los hogares que salieron de la pobreza podrían nuevamente caer en ella, ya sea, por ejemplo, por pérdida del empleo, la precarización de éste, enfermedad o jubilación.¹⁰⁹ Los niveles de incertidumbre e inseguridad son considerablemente altos, especialmente si se tiene deudas o gastos fijos e ingresos variables. Se trata de un segmento social que no cuenta con los recursos de protección necesarios en momentos de crisis, pero que ha ido desarrollando una conciencia creciente de sus derechos.

De igual modo, existe evidencia que indicaría que junto con la tendencia anterior se ha dado el fenómeno inverso en ciertos segmentos de la clase media (movilidad social descendente), a raíz de la pérdida progresiva de su capacidad adquisitiva (empobrecimiento).¹¹⁰ A su vez, la clase media más tradicional, para diferenciarla de la emergente, no ha constituido una prioridad en las políticas públicas, como sí lo han sido los segmentos de menores ingresos (políticas focalizadas contra la pobreza). Como se señaló anteriormente, las intervenciones del Estado, mediante políticas públicas, han tendido a beneficiar más a los segmentos pobres que a los medios. Y en términos de los beneficios recibidos, respecto de los impuestos pagados, el sistema tributario no los favorece.¹¹¹ A lo que se agrega la mala calidad de las prestaciones de servicios públicos en salud y educación, lo que hace que una parte importante de este segmento migre hacia el sistema privado con la consiguiente carga financiera adicional sobre el presupuesto familiar.¹¹² Lo paradójico es que contribuyen al financiamiento de la salud y la educación pública, pero dada la mala

¹⁰⁵ Hopenhayn 2010b: 27-8, 35. Tal tendencia sería una característica compartida en América Latina (León, Espíndola, Sémbler 2010: 69-70; Hopenhayn 2010a: 55-6).

¹⁰⁶ Hopenhayn 2010b: 16.

¹⁰⁷ León et al. 2010: 74-5, 98.

¹⁰⁸ Franco y Hopenhayn 2010: 21.

¹⁰⁹ OECD 2010a: 19, 74; Hopenhayn 2010a: 42-3; León et al. 2010: 43-116.

¹¹⁰ Arzola y Castro 2010.

¹¹¹ OECD 2010a: 159

¹¹² OCDE 2010: 25, 172; Franco y Hopenhayn 2010: 28; Solimano 2009: 47-8.

calidad de los servicios no hacen uso ellos.¹¹³ Los hogares chilenos de sectores medios se encuentran, por ejemplo, entre los que más gastan en educación en el mundo.¹¹⁴ El deterioro de la calidad de la educación pública no dejaría otra opción a la clase media que recurrir a la educación privada.¹¹⁵ La tendencia en Chile, como en muchos otros países latinoamericanos, fue que las políticas públicas focalizadas en la reducción de la pobreza en conjunto con la privatización de los servicios públicos, dejaron a la clase media más vulnerable en la ausencia de la acción del Estado.¹¹⁶

En ambos casos, sin embargo, queda de manifiesto la relativa vulnerabilidad de la clase media: una nueva clase media que viene desde abajo con expectativas de seguir ascendiendo, pero que en cualquier momento puede volver a caer; y una clase media tradicional con temor a descender,¹¹⁷ en la ausencia de políticas públicas que la resguarden. Junto a ello se manifestarían preocupaciones específicas para cada grupo. En un caso, el temor a perder el empleo y el problema de la inseguridad hacia el futuro. Y, en el otro, el poder costear el acceso a una salud y educación de calidad. Tal situación plantea interrogantes acerca de sus posibles implicancias políticas.

La tesis central de un reciente trabajo de la OCDE, “Perspectivas Económicas de América Latina 2011. En qué Medida es Clase Media América Latina”, es que *si los estratos medios cuentan con empleo estable e ingresos razonables, ello contribuirá favorablemente tanto al progreso económico como a la estabilidad política nacional*. Se tenderá a favorecer plataformas políticas moderadas con algunos énfasis progresistas en materia de políticas sociales educativas y laborales. Sin embargo, *en aquellos países en que los sectores medios se caractericen por empleos inestables e ingresos precarios, sus tendencias políticas podrían virar hacia opciones populistas de izquierda o de derecha*.¹¹⁸ Es decir, existiría una relación virtuosa entre clase media, desarrollo y democracia. De ahí que la consolidación de la clase media sea considerada por algunos autores como clave para el funcionamiento y estabilidad del sistema democrático.¹¹⁹

¹¹³ Bárcena y Serra 2010: 8. De este modo, como ha sostenido de Aragão (2010: 194) al analizar el caso de Brasil, la clase media acaba doblemente penalizada: primero por la carga tributaria y, luego, por la necesidad de pagar en el sector privado los servicios que el sector público no es capaz de proveer en la calidad requerida.

¹¹⁴ Tironi 2010: 58.

¹¹⁵ Hopenhayn 2010a: 51. El problema fundamental radica en la desigual calidad de los aprendizajes desarrollados (Hopenhayn 2010b: 15 y Minujin 2010: 109). La educación, por lo demás, ha sido tradicionalmente el principal instrumento de integración y movilidad social de la clase media. En el actual contexto, la educación se ha constituido también en un factor de fragmentación de ésta (Mora y Araujo 2010: 145). Tanto en Chile como en el resto de los países latinoamericanos, es la clase media-baja la que más pierde, ya que no puede acceder a la educación privada de mejor calidad (Zoido 2010: 243, 247).

¹¹⁶ Hopenhayn 2010b: 15.

¹¹⁷ La movilidad social descendente es considerada tanto en términos intra como inter-generacionales. Por otra parte, también es posible hipotetizar que un segmento de la clase media aunque pudo mantener su estatus, sus posibilidades de movilidad social ascendente se vieron reducidas.

¹¹⁸ OECD 2010a: 15, 58.

¹¹⁹ OECD 2010a: 148; Solimano 2010: 41-2, 48; Zoido 2010: 238.

En general, se asume con este tipo de hipótesis que la clase media es portadora de valores políticos de centro, lo que facilitaría la generación de los consensos necesarios para impulsar plataformas políticas moderadas, pero progresistas en materia educativa y laboral. Sin embargo, resulta difícil asumir que el progresismo político atribuido a la clase media, y su vocación democrática, constituyan características inherentes a ésta, a menos que al compararla con los otros segmentos sociales se demuestre que efectivamente es así.¹²⁰ Cuestión que, por lo demás, resulta de primera importancia ya que “el comportamiento político de las clases medias no ha sido objeto de un estudio sistemático en años recientes”.¹²¹ Por otra parte, tampoco resulta del todo claro que un crecimiento de la clase media contribuya necesariamente a la estabilidad política. La razón de ello estriba en el hecho de que se tendería a invalidar la posibilidad de que la clase media pueda movilizarse en contra de los gobiernos de turno bajo determinadas circunstancias,¹²² planteando de este modo escenarios de conflicto y nuevos desafíos políticos,¹²³ como parecen indicarlo, por ejemplo, las diversas movilizaciones de protesta social realizadas durante el año 2011 en Chile.

5.1. Actitudes hacia la democracia

Durante la segunda mitad del siglo XX, el mundo experimentó un éxito democrático sin precedentes. Nunca antes en la historia de la humanidad tantas personas apoyaron las ideas, instituciones y prácticas democráticas. Pero, al mismo tiempo, fue un período de la historia en la que muchos gobiernos democráticos colapsaron de un modo brutal frente al poder de las armas.¹²⁴ América Latina no fue la excepción, eso bien lo sabe Chile. América Latina, incluido Chile, se encuentra hoy entre las regiones del mundo con más bajos niveles de apoyo a la democracia y de satisfacción con su funcionamiento. Así lo han demostrado sistemáticamente las encuestas Latinobarómetro desde 1995 a la fecha. Es entonces demasiado pronto para proclamar que la democracia cuenta con el apoyo incondicional de la mayoría de los ciudadanos, nos advierte con prudencia Robert Dahl,¹²⁵ especialmente en un tiempo en que muchos países enfrentan crisis económicas y políticas severas.¹²⁶ Perfeccionar y profundizar la democracia continúa siendo el desafío para muchos.

Existe un amplio consenso entre los especialistas en términos de comprender que la estabilidad y la calidad de las democracias dependen también del grado de apoyo que emerja desde la ciudadanía. Se requiere que los ciudadanos sean capaces de crear y mantener una cultura política de apoyo a las ideas, valores y prácticas democráticas. Las democracias que carecen de dicha base de legitimidad son consideradas en riesgo.¹²⁷ Un sistema

¹²⁰ OECD 2010a: 78.

¹²¹ Paramio 2010b: 8.

¹²² *Ibíd.*, p. 9.

¹²³ De Riz 2010: 72.

¹²⁴ Dahl 2000: 145.

¹²⁵ *Ibíd.*, pp. 1-2, 145, 156, 164-5.

¹²⁶ Dahl 2000: 145-6, 156.

¹²⁷ Véase, por ejemplo, Klingemann 2000; Dalton 2004; Welzel e Inglehart 2007; Booth y Seligson 2009; Norris 2011.

político democrático debe ser capaz de mantener el apoyo de sus ciudadanos si es que ha de ser viable en el tiempo y ha de profundizar la democracia.¹²⁸ Y si bien las democracias latinoamericanas no se encuentran *ad portas* de un nuevo quiebre institucional, no podemos decir lo mismo en lo que respecta a la gobernabilidad democrática.¹²⁹ A lo que se agrega el riesgo populista.¹³⁰ El constante descrédito de la política, junto con la pérdida de la capacidad de representación y la agregación de intereses por parte de los partidos políticos, pueden llevar a algunos a pensar que los sentimientos de frustración popular son mejor expresados mediante movimientos sociales y manifestaciones de protesta, antes que su canalización a través del sistema político-electoral. Como ha señalado Victoria Camps, en ausencia de un chivo expiatorio frente a los problemas que nos aquejan, la política es la culpable de todos los males.¹³¹

El papel de la clase media

En América Latina, se ha tendido a asociar a la clase media con dos tendencias contradictorias. *Por una parte, se destaca el papel estabilizador y democrático de la clase media y, por otra, se la vincula con el respaldo a los gobiernos militares,*¹³² en virtud de lo cual la clase media es considerada como “el fundamento de la estabilidad política o, por el contrario, la causa más importante de los quiebres institucionales”.¹³³ Su principal debilidad estribaría en su rápida adaptación a las coyunturas políticas, producto de la ausencia de posiciones ideológicas bien definidas y estables en el tiempo, cuestionándose con ello el verdadero alcance de su vocación democrática.¹³⁴ La idea de que la clase media posee un rol estabilizador y democrático se basa en su relativa independencia socio-económica de la clase alta, por lo que tendería a frenar los proyectos expansivos de ésta si es que ponen en peligro sus propios intereses. Su papel democrático vendría dado en la medida que sus intereses son anti-oligárquicos;¹³⁵ mientras que sus mayores niveles de educación e información (respecto de las clases populares) favorecería la moderación política, particularmente cuando los conflictos entre pobres y ricos emergen, introduciendo así un factor de estabilidad y reducción de la polarización.¹³⁶ Por otra parte, su relativa autonomía de los grupos dominantes le permitiría también presionar por una mayor participación política, generando de este modo un mayor pluralismo en el juego político. De ahí que *una alta proporción en el tamaño de la clase media es considerado por muchos como una condición social necesaria para la existencia de la democracia.*¹³⁷ Desde

¹²⁸ Dalton 2004: 24; Welzel e Inglehart 2007: 297.

¹²⁹ Valenzuela 2004; Mainwaring y Pérez-Liñán 2005: 48-51; Diamond 2008: 175; Mainwaring y Scully 2009.

¹³⁰ Mainwaring y Hagopian 2005: 2; Mainwaring y Pérez-Liñán 2005: 54-6.

¹³¹ Camps 1993: 68-9.

¹³² Paramio 2010b: 11.

¹³³ Franco y León 2010: 62; véase también Tedesco y Barton 2004: 54-55.

¹³⁴ Franco y Hopenhayn 2010: 15, 37; Hopenhayn 2010a: 26; Hopenhayn 2010b: 14-5.

¹³⁵ Paramio 2010: 11.

¹³⁶ Minujin 2010: 77; Tavares de Almeida y Nunes de Oliveira 2010: 104-5; Mora y Araujo 2010: 147.

¹³⁷ Tavares de Almeida y Nunes de Oliveira 2010: 105; Mora y Araujo 2010: 147.

la ciencia política se ha enfatizado que las democracias consolidadas requieren de una clase media numerosa y estable.¹³⁸ Su fundamento se encuentra en Aristóteles: cuando la clase media es numerosa existen menos probabilidades de sediciones y discordias entre los ciudadanos.¹³⁹

No obstante, también se ha sostenido que si la clase baja pone en peligro sus intereses, la clase media podría aliarse con la clase alta con el fin de frenar la insurrección popular. Bajo esta perspectiva, los regímenes militares en América Latina serían el resultado de tales alianzas.¹⁴⁰ Este habría sido el caso de Brasil, Argentina y Chile.¹⁴¹ Laura Tedesco y Jonathan Barton, en su libro *The State of Democracy in Latin America*, lo han expresado en los siguientes términos:

“The middle classes have played an ambiguous role: they pushed for their own inclusion as they became a stronger social grouping over time, but their attitude towards inclusion of the lower classes depended on the need for, and possibilities of an alliance with the working class. Middle classes have been most in favour of fuller democratisation of society where they have been confronted with intransigent dominant classes and have had the option of allying with a sizeable working class. However, if they started to feel threatened by popular pressures under a democratic regime, they turned to support the imposition of an authoritarian alternative. Although the above provides a broad generalisation of social relations in twentieth century Latin America, these are the predominant tendencies that have influenced the pursuit of democratisation and its suppression”.¹⁴²

Tal explicación, sin embargo, es matizada por algunos autores debido a que se “confunde la amenaza de una revolución social con una situación prolongada de desorden social y político”.¹⁴³ El respaldo de amplios segmentos de la clase media a los regímenes militares en América Latina es mejor entendida por la situación de desorden político y social que se vivía. En otras palabras, “aunque se justificaran como respuestas a la amenaza revolucionaria, en la medida que obtuvieron apoyo de las clases medias fue a causa de una situación de desorden social y político”.¹⁴⁴ Frente a tal posición, cabría señalar también cierto escepticismo. *Es altamente probable que la relación entre clase media y democracia sea mucho más débil de lo que se ha pensado usualmente.* En otras palabras, es muy probable que “el mito de la clase media como actor social y fuerza política tiende a difuminarse”.¹⁴⁵

Con la finalidad de dilucidar tal disyuntiva, a continuación se examina la relación que se puede establecer entre clase media y sus actitudes hacia la democracia, en comparación con los otros segmentos sociales. Para ello se utilizarán las bases de datos de las encuestas Latinobarómetro, cubriendo el período 1995-2009 para el caso de Chile.

¹³⁸ Solimano 2010: 48.

¹³⁹ Aristóteles 2008: 249-251.

¹⁴⁰ Paramio 2010a.

¹⁴¹ Tavares de Almeida y Nunes de Oliveira 2010: 105.

¹⁴² Tedesco y Barton 2004: 54-55.

¹⁴³ Paramio 2010b: 11.

¹⁴⁴ *Ibíd.*, p. 11.

¹⁴⁵ Franco y Hopenhayn 2010: 8.

Apoyo a la democracia y satisfacción con la democracia

El *apoyo a la democracia* constituye para muchos un elemento determinante para la estabilidad de un régimen democrático, particularmente en aquellas sociedades que experimentan o han experimentado transiciones a la democracia. De igual modo se ha insistido sobre la importancia que tiene la evaluación de la *satisfacción con el funcionamiento de la democracia*. No siempre existe una alta correspondencia entre ambas: muchos demócratas pueden sentirse insatisfechos con el funcionamiento de su democracia.¹⁴⁶ A continuación se analizan brevemente ambas actitudes hacia la democracia según Nivel Socio Económico (NSE) durante el período 1995-2009.¹⁴⁷

Tabla 14
La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno según NSE (%)
Chile, 1995-2009

	1995	1996	1997	1998	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	Prom.
Bajo	50	49	60	49	48	43	49	48	51	50	61	48	44	67	51
Medio	55	57	65	53	56	49	53	52	58	66	51	49	53	59	55
Alto	56	58	62	56	61	52	57	61	64	68	67	46	59	65	59
País	54	56	63	54	55	49	53	53	59	63	59	48	54	62	56

Fuente: Elaboración propia. Basado en encuestas Latinobarómetro 1995-2009 (se han excluido los NS-NR). La Prueba de Chi-Cuadrado de Pearson es estadísticamente significativa en todos los años, excepto el 2001 y el 2007; $p < 0.05$. La intensidad de la relación, de acuerdo con el coeficiente V de Cramer, es baja.

Al examinar la tendencia en el período considerado (1995-2009), es posible constatar que *a medida que aumenta el NSE, aumenta la proporción de adhesión hacia la democracia como la mejor forma de gobierno*. En promedio, el segmento MEDIO tiene un 55% de adhesión, en comparación con el 51% del BAJO y el 59% del ALTO. No obstante, se observan importantes fluctuaciones. En el segmento MEDIO el punto más bajo se da el 2001 (49%) y 2007 (49%), mientras que el punto más alto se alcanza el 2005 (66%).

Por otra parte, llama poderosamente la atención que luego de dos décadas del retorno a la democracia, y de un leve incremento del tamaño de la clase media y sobre todo de sus ingresos, los niveles de apoyo a la democracia son todavía bajos en Chile. El promedio del período (1995-2009) apenas alcanza al 56%. A su vez, el nivel de apoyo alcanzado el año 2009 (62%) no es muy distinto al que se tenía el 2005 (63%) o en 1997 (63%). La democracia chilena no ha alcanzado todavía niveles de legitimidad satisfactorios en la ciudadanía comparable, por ejemplo, con los de países como Uruguay o Costa Rica, manifestando con ello una importante debilidad en la cultura cívico-democrática.

¹⁴⁶ Segovia 2006: 88-9; Norris 2011.

¹⁴⁷ A pesar de que no se trabaja con el concepto de clase social, en un sentido sociológico fuerte, el NSE es utilizado frecuentemente en los estudios de opinión pública como un proxy del ingreso y, por extensión, de clase social. De ahí su valor para la presente investigación. Véase sección III del presente informe. De acuerdo a la encuesta Latinobarómetro, se agruparon las categorías de NSE del siguiente modo: muy bueno + bueno (NSE Alto); regular (NSE medio); y malo + muy malo (NSE bajo). Ver también nota de pie de página n° 52.

Es muy probable que los bajos niveles de «satisfacción con el funcionamiento de la democracia» sea un factor que incide en los bajos niveles de «apoyo a la democracia». De acuerdo con el reciente estudio de la OCDE, los estratos medios latinoamericanos se encuentran en una encrucijada: defienden el concepto de democracia, pero son críticos con el funcionamiento del sistema político.¹⁴⁸ En el caso de Chile, si bien los niveles de satisfacción con el funcionamiento de democracia tienden a aumentar, éstos son todavía muy bajos: el promedio del período (1995-2009) es tan solo de un 37%; llegando a su nivel más alto el año 2009, con un 56%. Resulta interesante constatar que las diferencias por segmento social no son estadísticamente significativas en los años electorales 2005 y 2009, además de los años 1997 y 2007, como se aprecia en la siguiente tabla.

Tabla 15
Satisfacción con el funcionamiento de la democracia según NSE (%)
Chile, 1995-2009

	1995	1996	1997	1998	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	Prom.
Bajo	29	18	33	28	29	20	19	25	34	42	44	37	36	54	32
Medio	31	27	41	30	34	22	28	36	41	48	39	38	37	56	36
Alto	43	37	37	38	41	30	38	43	52	44	51	39	45	56	42
País	35	29	38	33	34	25	29	34	42	45	44	38	40	56	37

Fuente: Elaboración propia. Basado en encuestas Latinobarómetro 1995-2009 (se han excluido los NS-NR). Se consideran las categorías “muy satisfecho” + “satisfecho”. La Prueba de Chi-Cuadrado de Pearson es estadísticamente significativa en todos los años, excepto en 1997, 2005, 2007 y 2009; $p < 0.05$. La intensidad de la relación, de acuerdo con el coeficiente V de Cramer, es baja.

Determinantes del apoyo a la democracia

Con la finalidad de evaluar mejor el impacto de la variable NSE sobre la adhesión a la democracia, se ha elaborado un «Índice de Apoyo a la Democracia».¹⁴⁹ Esto revierte de cierta relevancia, puesto que en lo que respecta al grado de legitimidad de la democracia “existe un consenso creciente sobre la necesidad de utilizar más de un indicador para medirla e idealmente sobre la importancia de construcción de índices”.¹⁵⁰ De modo análogo, se ha

¹⁴⁸ OECD 2010a: 151-3.

¹⁴⁹ Dicho índice se ha creado a partir de tres indicadores: (i) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno; (ii) La democracia puede tener problemas, pero es la mejor forma de gobierno; (iii) En ninguna circunstancia apoyaría un gobierno militar. Cada uno de los indicadores fueron recodificados en valores 0 y 1, por lo que el índice final fluctúa entre 0 y 3. Para efectos de cruce (véase tabla 21, Anexo), el índice se ha recodificado en los siguientes valores: 0 y 1 = Bajo apoyo, 2 = Moderado Apoyo, 3 = Alto apoyo. De acuerdo con este índice, casi un tercio de los chilenos presentan un bajo apoyo a la democracia, lo que varía levemente entre el año 2005 y el 2009 (32% y 29% respectivamente).

¹⁵⁰ Sarsfield 2010: 26.

creado también un «Índice de Satisfacción con la Democracia».¹⁵¹ Para su construcción, se ha tomado como referencia los dos últimos años de elecciones presidenciales debido a: (i) la disponibilidad de los indicadores utilizados en las encuestas Latinobarómetro para esos años (ya no se consideran en todos); y, (ii) que es precisamente en períodos electorales cuando se manifiestan con mayor nitidez las actitudes políticas de los ciudadanos.

Aunque no es intención del presente estudio establecer un modelo con alta capacidad explicativa de los niveles de satisfacción y apoyo a la democracia, nos ha parecido importante estimar el impacto del NSE sobre ambas variables, controlando, al mismo tiempo, por el efecto de otras variables que se han señalado como relevantes en la literatura.¹⁵² Entre los factores que se han identificado comúnmente para explicar el nivel de satisfacción y apoyo a la democracia, se encuentran la *evaluación económica* (tanto a nivel familiar como del país) y la *evaluación política* (en términos de desempeño político del gobierno o confianza en éste)¹⁵³ que hacen los ciudadanos en una democracia. Las actitudes hacia la democracia dependerían de las evaluaciones económicas y políticas que se hagan (en una relación directamente proporcional), pero en los países de menores ingresos tendrían un peso relevante solamente las evaluaciones políticas.¹⁵⁴

Por otra parte, se ha argumentado que el efecto del grado de *exposición a los medios de comunicación* sobre la satisfacción y el apoyo a la democracia puede ser tanto positivo como negativo.¹⁵⁵ Se sugiere que la exposición a las noticias políticas (que tienen a trivializar la política) generaría actitudes de desencanto y desafección hacia la política y, por extensión, hacia el régimen político en general. Pero también se señala que los medios de comunicación han hecho más accesible información política, independiente de la clase social o los niveles educativos que se tenga, lo que ayudaría al desarrollo de competencias ciudadanas que favorecerían la participación y el apoyo a la democracia.¹⁵⁶ El hecho de que nunca antes los ciudadanos habían tenido en tal cantidad, y alcance, un acceso a la información política, tendría un efecto a favor de las actitudes políticas democráticas.¹⁵⁷

Finalmente, entre las *variables socio-demográficas*, existiría evidencia de que a medida que aumenta el ingreso, el nivel educativo y la edad de las personas, crecen también los niveles

¹⁵¹ El índice se ha creado sobre la base de tres indicadores: (i) Satisfacción con el funcionamiento de la democracia; (ii) Evaluación de la situación política; (iii) Percepción acerca de si las elecciones son limpias. Cada uno de los indicadores fueron recodificados en valores 0 y 1, por lo que el índice final fluctúa entre 0 y 3. Al igual que en el caso anterior, para efectos de cruce (tabla 22, Anexo), el índice se ha recodificado del siguiente modo: 0 y 1 = Bajo, 2 = Moderado, 3 = Alto. A partir de dicho índice, en el año 2005 un 41% de los chilenos tenían una baja satisfacción con el funcionamiento de la democracia, cifra que se reduce al 33% el año 2009.

¹⁵² El modelo busca cumplir con dicho propósito intentando resguardar, a su vez, el principio de parsimonia (considerar el menor número de variables posibles para explicar el máximo de varianza de un fenómeno).

¹⁵³ Desde la teoría del capital social se ha enfatizado la confianza, entre ellas la confianza en el Gobierno, como una de las variables centrales para explicar las actitudes hacia la democracia (Sarsfield 2010: 11).

¹⁵⁴ Sarsfield 2010: 10, 12, 36-7; Chu et al 2008: 32-3.

¹⁵⁵ Booth y Seligson 2009: 116.

¹⁵⁶ Gutnther et al. 2007a: 18-20, 23-4; Schimitt-Beck y Voltmer 2007: 75-6.

¹⁵⁷ Schimitt-Beck y Voltmer 2007: 79-84; Gutnther et al. 2007b: 333-4.

de apoyo a la democracia en América Latina.¹⁵⁸ En Chile, algunos estudios muestran que las variables políticas tendrían un impacto relevante sobre la satisfacción y el apoyo a la democracia, no así las variables socio-demográficas.¹⁵⁹ Nuestro interés, en la presente investigación, se centra en la variable NSE. El análisis de los datos, mediante la técnica de Regresión Lineal Múltiple, nos permitirá estimar apropiadamente si el NSE posee o no un impacto estadísticamente significativo sobre el apoyo a la democracia en Chile.

Tabla 16
Apoyo a la Democracia – Chile 2005 y 2009

	2005	2009
<i>Características socio-demográficas</i>		
Sexo: hombre	.122**	-
Edad	-	-
Educación	.116**	.066*
NSE (1= Bajo; 2= Medio; 3= Alto)	-	-
Ingreso subjetivo	-	-
<i>Evaluación de la situación económica</i>		
Evaluación de la situación económica personal	-	-
Evaluación de la situación económica del país	-	-
<i>Exposición a los medios (TV)</i>		
Número de días a la semana en que ve las noticias en televisión	.055*	.062*
<i>Evaluación política</i>		
Aprobación de la gestión del presidente: sí	.275**	.106**
Confianza en el Gobierno	.148**	.171**
<i>Satisfacción con la democracia</i>		
Índice de satisfacción con el funcionamiento de la democracia	.230**	.304**
R Cuadrado	.343	.228
R Cuadrado corregida	.337	.221

Fuente: Elaboración propia. Basado en encuestas Latinobarómetro 2005 y 2009.

Los valores corresponden a los Coeficientes Estandarizados Beta de la Regresión Lineal Múltiple.

* = $p < 0.05$; ** = $p < 0.01$.

A partir de los datos presentados en la tabla 16, es posible concluir que:

- *Características socio-demográficas:* de las variables consideradas, únicamente la educación tiene un impacto positivo estadísticamente significativo en ambas mediciones (2006 y 2009): a medida que aumentan los años de educación, aumenta el grado de apoyo a la democracia.¹⁶⁰
- *Evaluación de la situación económica:* ni la evaluación económica personal ni la evaluación económica del país tienen un impacto estadísticamente significativo, en ambas mediciones, sobre el grado de apoyo a la democracia.

¹⁵⁸ Sarsfield 2010: 39.

¹⁵⁹ Segovia 2006; Fierro 2009.

¹⁶⁰ Similares resultados se constatan cuando se considera como variable dependiente el Índice de Satisfacción con la Democracia (véase tabla 23 en Anexo).

- *Exposición a los medios (TV)*: el número de días a la semana en que se ve las noticias en televisión tiene un impacto positivo estadísticamente significativo sobre el grado de apoyo a la democracia (en ambos años).
- *Evaluación política*: la confianza en el Gobierno y la aprobación de la gestión del Presidente impactan positivamente sobre el grado de apoyo a la democracia (en ambos años).
- *Satisfacción con la democracia*: el Índice de Satisfacción con la Democracia impacta positivamente sobre el grado de apoyo a la democracia en los dos años estudiados: a medida que aumenta la satisfacción con la democracia, se incrementa el grado de apoyo a la democracia.
- La *capacidad explicativa del modelo* es considerablemente más alta el año electoral 2005 (33.7%) que el año 2009 (22.1%). Las variables que más contribuyeron a explicar la varianza en el grado de apoyo a la democracia en las dos mediciones fueron: la aprobación de la gestión del Presidente, la confianza en el Gobierno y el Índice de Satisfacción con la Democracia.

De los resultados presentados quisiéramos destacar lo siguiente. En primer lugar, que la variable NSE no se encuentra relacionada con el grado de apoyo a la democracia en Chile, por lo menos en los años electorales 2005 y 2009. Con ello se diluye, en el «análisis a nivel individual», la supuesta relación entre clase media y democracia,¹⁶¹ por lo menos para el caso chileno. En segundo lugar, son las variables políticas, antes que las económicas, las que realmente impactan sobre el apoyo a la democracia. Y, en tercer lugar, debido al fuerte impacto que tiene el grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia sobre el apoyo a la democracia, debiera llamar la atención acerca de la necesidad de mejorar y profundizar nuestra democracia. En cuarto lugar, queda en evidencia también, a partir del bajo nivel de apoyo a la democracia durante el período 1995-2009, el déficit en la cultura cívica democrática de los chilenos. De ahí la importancia de trabajar y educar en *pos* de una ciudadanía democrática. En quinto y último lugar, señalar que la aproximación aquí utilizada corresponde al estudio de las actitudes hacia la democracia por parte de los «ciudadanos» y no de las «elites», ya que algunos autores han enfatizado el papel preponderante de éstas por sobre la “masa” de ciudadanos. No obstante, hay acuerdo general en que el proceso de democratización es más estable cuando tanto los líderes políticos como los ciudadanos comparten y apoyan una misma visión de la democracia.¹⁶²

¹⁶¹ Desde la ciencia política se ha enfatizado que las democracias consolidadas requieren de una clase media numerosa y estable. No obstante, la evidencia empírica a un «nivel de análisis agregado» no parece ratificar dicho supuesto. En un estudio en el que se incluyen 129 países, Solimano (2010: 61-3) encuentra que la correlación entre democracia (medida a través del índice Polity IV) y el tamaño relativo de la clase media es más bien baja o nula para la mayoría de los países, excepto para las economías de más altos ingresos.

¹⁶² Sarsfield 2010: 18-9, 21; Mainwaring y Hagopian 2005: 8; Diamond 2008: 154-7.

5.2. Elecciones presidenciales 2009-2010

La clase media como target group

El Programa de Gobierno de Piñera reconocía abiertamente una preocupación por la clase media, la que era caracterizada como un segmento social desprotegido: una clase media abandonada por el Estado.¹⁶³ Y coherente con su propuesta, Piñera focalizó su discurso en los grandes temas de la clase media.¹⁶⁴ Los énfasis de la campaña estuvieron enmarcados en “postular un gobierno focalizado en la creación de empleo, la recuperación del crecimiento económico, la derrota de la pobreza, el freno de la delincuencia, el apoyo a la clase media y el avance sustantivo en salud y educación”.¹⁶⁵ Pero no se trataba de la clase media tradicional, sino de la nueva clase media emergente. Un grupo que ha nacido sin privilegios y que ha luchado por lo que tiene, pero que corre el riesgo de perderlo todo frente a la amenaza del desempleo o la enfermedad, entre otros. La Alianza bien lo sabía y habría sido (aparentemente) exitosa en su acercamiento a los *emergentes* durante la campaña, a partir de la interpelación al esfuerzo, la meritocracia y la inseguridad frente al futuro.¹⁶⁶ En particular, el anuncio del «bono marzo» en el que Piñera otorgaría 40.000 pesos por cada carga familiar, intentando ganar con ello el apoyo de las familias más modestas y las de clase media baja, resultó ser muy efectivo.¹⁶⁷

El eslogan de la segunda vuelta de Piñera fue «Súmate al cambio» lo que, en lo fundamental, no era muy distinto al de la primera vuelta. Se hacía también un claro alcance a la clase media, intentando transmitir que votar por Piñera era votar por “mantener la red social, ampliándola a la clase media”.¹⁶⁸

La campaña presidencial de Frei, en lo programático, también se focalizó en parte hacia la clase media, sobre la base de la “defensa y extensión de la protección social” hacia ésta (sexto eje programático).¹⁶⁹ A su vez, hizo importantes alcances en materia de educación superior;¹⁷⁰ la implementación de un seguro estatal de dividendos hipotecarios; la eliminación progresiva del 7% a los jubilados; la extensión del postnatal; y la mejora de la salud primaria, entre otras medidas orientadas a pagar la deuda social con la clase media.¹⁷¹ La Concertación era consciente de la votación que venía perdiendo el conglomerado en el segmento de la clase media e intentaba revertirla.¹⁷²

¹⁶³ Piñera 2009: 9.

¹⁶⁴ Tironi 2010: 193-4.

¹⁶⁵ Allamand y Cubillos 2010: 266.

¹⁶⁶ Castillo 2011: 229.

¹⁶⁷ Allamand y Cubillos 2010: 314.

¹⁶⁸ *Ibíd.*, p. 360.

¹⁶⁹ Frei 2009b: 5; Espinoza, Morales, Parelló 2010: 90; Tironi 2010: 102.

¹⁷⁰ Sobre la base de la universalización del crédito con aval del Estado, y el establecimiento de un seguro de escolaridad y estipendio para la educación superior.

¹⁷¹ Frei 2009b: 11, 15-6. Véase también Frei 2009a: 47-52.

¹⁷² Tironi 2010: 185.

También formó parte de su propuesta programática el eje “más y mejor Estado”,¹⁷³ que tendía a hacer alusión a la clase media-baja (emergente) y los sectores populares¹⁷⁴ (dejando de lado la clase media tradicional). Frei intentó, de este modo, acercarse a aquellos que demandaban más seguridad y protección del Estado.¹⁷⁵ Su candidatura daría mejores garantías que la derecha y Piñera.¹⁷⁶ Esa fue la apuesta, pero ésta “nunca logró cristalizar en un discurso coherente, capaz de alinear a toda la Concertación”.¹⁷⁷ Durante la implementación de la estrategia de campaña, y particularmente luego del acto de lanzamiento de ésta en el Teatro Caupolicán, Frei recibió importantes críticas, algunas de las cuales provenían desde el seno mismo de la Concertación: “Lo que provocó más escozor fue su apelación a una mayor intervención del Estado en ciertas áreas críticas para la población y el desarrollo del país. Desde ciertos sectores de la Concertación y del gobierno hubo manifestaciones de incomodidad y hasta preocupación”.¹⁷⁸ Piñera, en tanto, fue más prudente e “hizo suyos los planteamientos de Frei en cuanto a extender la protección estatal hacia la clase media”,¹⁷⁹ sin que con ello tuviera que atacar al Estado. De este modo, frente a la propuesta de «más Estado» de Frei, la opción del comando de Piñera no fue confrontar ideológicamente dicha propuesta, sino más bien “hacer presente que se necesitaba «mejor Estado» y, sobre todo, apelar al sentido común. El problema no era si había que tener más o menos Estado, sino que lo administrara la Concertación”.¹⁸⁰

Algunos estudios realizados indicaban que el segmento de la clase media con mayor importancia electoral para la campaña de Frei eran los *emergentes urbanos* C2 y C3 (especialmente mujeres),¹⁸¹ a los que se caracterizaba en términos de marcados sentimientos de angustia, soledad, resignación (además de esperanza).¹⁸² Tales resultados no fueron muy alentadores para el diseño de la campaña de Frei. En particular, porque los emergentes no tenían mayores expectativas sobre el impacto de la elección presidencial en la mejora de sus vidas: “no importaba quién ganase, ésta no iba a dar un salto ni para bien ni para mal”.¹⁸³

A lo anterior se agregaba el dato de que ellos no eran muy proclives a la intervención del Estado o fortalecer la negociación colectiva y los sindicatos.¹⁸⁴ Han prosperado sin la

¹⁷³ *Ibíd.*, pp. 97-100.

¹⁷⁴ *Ibíd.*, p. 183.

¹⁷⁵ *Ibíd.*, p. 77.

¹⁷⁶ *Ibíd.*, p. 96.

¹⁷⁷ *Ibíd.*, p. 102.

¹⁷⁸ *Ibíd.*, p. 102.

¹⁷⁹ *Ibíd.*, p. 184.

¹⁸⁰ Allamand y Cubillos 2010: 253.

¹⁸¹ Tironi 2010: 130-1. Véase también Aninat et al. 2009; Aninat y Elacqua 2010.

¹⁸² *Ibíd.*, pp. 132-3.

¹⁸³ *Ibíd.*, p. 134.

¹⁸⁴ *Ibíd.*, pp. 186-7.

ayuda del Estado y, por lo mismo, creen que pueden salir adelante sin éste.¹⁸⁵ Más que la protección o la ayuda directa del Estado, demandan que el gobierno sea un facilitador de su propia acción¹⁸⁶ y que ofrezca apoyo en caso de enfermedad, desempleo o jubilación, a modo de red de protección, pero no como presencia continua. La clase media emergente quedaba de este modo fuera del foco principal de la campaña, al menos directamente. Algo similar había ocurrido, por omisión, con la clase media tradicional.

Y, en la segunda vuelta, en el intento de Frei por conquistar los votos del candidato Marco Enriquez-Ominami, se descuidó aun más la clase media emergente y los sectores más acomodados.¹⁸⁷ De acuerdo a los resultados de los estudios de opinión pública del CEP, la intención de voto por Frei aumentaba a medida que disminuía el NSE, superando únicamente a Piñera en el NSE bajo (D).¹⁸⁸ Piñera habría logrado, de este modo, el apoyo electoral en los grupos de sectores medios emergentes y de sectores los medios tradicionales. Sin embargo, la evidencia empírica que se analiza a continuación revela que no fue precisamente la oferta programática o el NSE lo que más influyó en la intención de voto de las personas, sino las variables políticas y las características del candidato.

Determinantes de la intención de voto

En el esfuerzo por explicar el comportamiento electoral de los ciudadanos, dos modelos han tenido una especial influencia: el modelo de la escuela de Michigan y el modelo de la escuela de Columbia. En el primer caso el voto constituye un acto individual fuertemente influenciado por los patrones de valores y preferencias electorales familiares (tendencia política / identificación partidaria) tras pasados durante la socialización primaria. Importa más por quienes suelen votar nuestros padres, o miembros de la familia, que nuestra categoría de pertenencia, por ejemplo, en términos de clase social. No obstante, cobran también importancia las variables de corto plazo asociadas a i) las evaluaciones económicas (pasadas, presentes y futuras) tales como la percepción de la situación económica personal, la evaluación económica del país, el crecimiento económico y el desempleo; y ii) la imagen de los candidatos.¹⁸⁹

En el caso de las evaluaciones económicas, la hipótesis es la siguiente: cuando la percepción de la situación económica es buena, los electores volverán a votar por el actual gobierno. O lo que es lo mismo, si la percepción de la situación económica es mala, se votará por otro candidato.¹⁹⁰ Entre las variables económicas asociadas al voto,¹⁹¹ la percepción de la situación económica personal tiende a tener menor importancia que la percepción de la situación económica del país. Es decir, si la percepción de la situación económica del país es buena, hay mayores probabilidades de volver a votar por el candidato del

¹⁸⁵ *Ibíd.*, p. 222.

¹⁸⁶ *Ibíd.*, p. 229.

¹⁸⁷ Tironi 2010: 193.

¹⁸⁸ Véase tabla 4 en Anexo.

¹⁸⁹ Briceño et al. 2009: 14-6; Gutiérrez y López 2007: 178-9.

¹⁹⁰ Lewis-Beck y Stegmaier 2007: 518, 520.

gobierno saliente, incluso si la percepción de la situación económica personal es mala. De igual modo, quienes consideren que la situación económica nacional o la situación económica personal han empeorado tenderán a castigar electoralmente al gobierno.¹⁹² El efecto de tales evaluaciones sobre la intención de voto se vinculan más a las elecciones presidenciales que a las parlamentarias o municipales. En este sentido, son especialmente las actuaciones económicas de los gobiernos las que determinan la respuesta de la clase media,¹⁹³ en la medida que pueden afectar positiva o negativamente su estilo de vida (más allá del ingreso o el consumo). La razón de ello se encontraría en el hecho de que:

“la clase media se distingue de las clases populares por poseer un proyecto de futuro que va más allá de la supervivencia y del consumo inmediato. Aspira a prolongar su estatus, su nivel social, para ella y para sus hijos, y esa continuidad puede verse en riesgo, incluso si el presente económico es favorable, por políticas que provoquen desequilibrios, o puedan provocarlos, en un futuro próximo”.¹⁹⁴

En cuanto a la imagen de los candidatos, la atención se centra en sus características personales, las que suelen dividirse en dos tipos: las referidas a los atributos de personalidad y las referidas a las habilidades para sacar adelante políticas públicas (*policy maker*). En el primer caso, importan aquellos aspectos relativos a la personalidad del candidato, tales como su carácter, honestidad, capacidad, inteligencia, etc. En el segundo, lo que se evalúa es la capacidad que se le atribuye al candidato para proponer e implementar políticas públicas que resuelvan temas de preocupación sentidos por la ciudadanía.¹⁹⁵

El Modelo de Columbia, en tanto, enfatiza variables de largo plazo. Especial relevancia se le otorga a la pertenencia a una clase social, religión, etnia y hábitat (urbano o rural) en las preferencias políticas y la intención de voto del electorado. Los candidatos o partidos que tienden a ser apoyados, son precisamente aquellos con los que se comparte sus valores o visiones de mundo (ideología). En el Modelo de Columbia se enfatizan variables de carácter más sociológico, entre ellas, clase social (mientras que en el Modelo de Michigan se destacan las explicaciones más psicológicas, por ejemplo, la evaluación de la situación económica o la imagen de los candidatos).¹⁹⁶ La posición en la estructura de clases es considerada como un importante predictor de la intención de voto. Sin embargo, la incorporación de una nueva clase media introduciría un factor de incertidumbre acerca de su comportamiento electoral, en la medida que no posee una clara posición en torno a

¹⁹¹ El énfasis en las variables económicas para predecir la intención de voto ha sido destacado también por el modelo de la escuela de Rochester, en lo que se conoce como la teoría del votante racional. Se asume que los individuos se comportan racionalmente al momento de emitir su voto, intentando maximizar sus intereses entre las distintas opciones electorales -sobre la base de la información disponible, por ejemplo, en términos de la relación: gobierno, políticas públicas y los resultados de las políticas. No obstante, algunos autores la consideran simplemente como una variante de la escuela de Michigan (Morales y Navia 2010: 11, 13-14, 17).

¹⁹² Paramio 2010; Briceño, Morales, Navia 2009: 6; Lewis-Beck y Stegmaier 2007: 519, 530-1.

¹⁹³ Paramio 2010: 17.

¹⁹⁴ *Ibíd.*, p. 18.

¹⁹⁵ Gutiérrez y López 2007: 179.

¹⁹⁶ Briceño, Morales, Navia 2009: 17-19.

los conflictos sociales comunes entre la clase baja y la clase media tradicional.¹⁹⁷ En Chile, este podría ser el caso de los nuevos segmentos medios-bajos (los emergentes).

La evidencia empírica indicaría, no obstante, que en la mayoría de las democracias avanzadas occidentales la incidencia de la pertenencia a una clase social ha tendido a perder progresivamente importancia sobre la intención de voto.¹⁹⁸ Situación similar se apreciaría en América Latina, Asia y las nuevas democracias de Europa oriental y central.¹⁹⁹ Entre las explicaciones para esto, se ha señalado que la prosperidad económica disminuiría la importancia del voto de clase. El incremento del ingreso y la mejora de los estándares de consumo, entre otros, llevaría a la clase baja (nuevos segmentos medios-bajos) a identificarse más con las actitudes y estilos de vida de la clase media tradicional. En los países más prósperos, el voto de clase sería menos importante y tendería a debilitarse en el tiempo, en la medida que la población mejora su estándar de vida.²⁰⁰

En el caso de Chile, se ha sugerido que la frustración de las expectativas de la clase media tradicional podría haber contribuido a la erosión del apoyo al PDC (que intenta representar a la clase media) y a su candidato presidencial. Un efecto similar habría tenido la emergencia de los nuevos segmentos medios-bajos, a raíz de la movilidad social ascendente (los que dejaron de ser pobres). Adicionalmente, la creciente heterogeneidad estructural de la clase media habría planteado importantes dificultades a la Concertación en su esfuerzo por representarla políticamente.²⁰¹ En particular, no habría sido sencillo hacer coincidir los intereses de los nuevos sectores medios-bajos emergentes con los de los sectores medios tradicionales.

La última elección presidencial en Chile 2009-2010, constituye un buen escenario, por tanto, para intentar evaluar las distintas variables enfatizadas en ambos modelos sobre la intención de voto, a partir de las encuestas de opinión pública del Centro de Estudios Públicos (CEP).²⁰² A continuación se presentan seis modelos que nos permitirán evaluar la contribución relativa de cada Block de variables sobre la intención de voto por Frei (en una eventual segunda vuelta frente a Piñera), a través de la técnica de Regresión Logística Binaria.

¹⁹⁷ Dalton 2002: 147-8.

¹⁹⁸ *Ibíd.*, pp. 153-4, 168.

¹⁹⁹ Knutsen 2007: 470-1, 475.

²⁰⁰ *Ibíd.*, pp. 472.

²⁰¹ Tradicionalmente se ha asumido que existe una estrecha relación entre la posición de los individuos en la estructura socio-económica y sus actitudes políticas e intención de voto (Paramio 2010: 9-10). Sin embargo, no resulta fácil explicar el comportamiento político de la clase media debido a su heterogeneidad en función, por ejemplo, de su ocupación, ingresos, educación, estilos de vida, estatus social y pautas de consumo. Como se ha señalado al inicio de este documento, algunos autores sugieren hablar de “capas medias” antes que de clase media. De ahí que resulte difícil distinguir muchas veces los intereses propios de la clase media de los de la clase alta. Su implicación es la siguiente: “Si los sectores medios se sienten más próximos a la clase alta en sus intereses, sólo un serio conflicto dentro de ésta o con ésta podrá llevarles mayoritariamente a la oposición” (*Ibíd.* p. 18). De modo análogo, se podría sostener lo mismo respecto de mayor proximidad de la clase media-baja con los segmentos populares, antes que con la clase alta (Pachano 2010: 235). En otras palabras: “la clase media baja sigue patrones similares a los de los pobres y la clase media alta reproduce patrones semejantes al de los ricos” (Solimano 2010: 45).

²⁰² Se examina la relación entre NSE e intención de voto, considerando en el análisis sólo a los inscritos en los registros electorales. Adicionalmente se han empalmado las tres encuestas correspondientes al año 2009 con el objetivo de obtener un número mayor de observaciones, disminuyendo de este modo el error muestral y aumentando, por ende, la precisión de la estimación estadística.

Tabla 17
Intención de Voto Frei en Segunda Vuelta, Electoral Nacional Chile, 2009

MODELOS DE INTENCIÓN DE VOTO FREI						
	M1	M2	M3	M4	M5	M6
Variables socio-demográficas						
Sexo: hombre	-	-	-	-	-	-
Edad (1= 18-24; 4= 55 y más)	-	-	1.146	1.154	1.177	1.187
Escolaridad (1= 0-3; 4= 13 y más)	.772	.756	.777	.760	.761	-
NSE (1 = E; 5= ABC1)	.884	-	-	-	-	-
Trabaja en el sector público: sí	1.579	1.538	1.624	1.606	1.647	1.556
Zona: urbana	-	-	-	-	-	-
Religión: católica	-	-	-	-	-	-
Religión: evangélica	-	-	-	-	-	-
Religión: ninguna	-	-	-	-	-	-
Asist. a servicios relig. (1= varias a la semana; 8= nunca)	-	-	-	-	-	-
Auto-identificación política						
Derecha		.206	.230	.234	.235	.269
Centro-derecha		.437	.442	.445	.440	.411
Centro		1.451	-	-	-	-
Centro-izquierda		5.184	3.510	3.425	3.384	1.940
Izquierda		3.997	2.765	2.703	2.588	2.231
Evaluación del Gobierno						
Aprobación del gobierno de Michelle Bachelet: sí			2.605	2.337	2.304	1.839
Aprobación de la Concertación: sí			2.512	2.419	2.390	1.656
Evaluación de la situación económica						
El país está progresando: sí				1.271	1.257	-
Eval. de la actual sit. económica del país (1= muy mala; 5= muy buena)	-	-	-	-	-	-
Eval. de la actual sit. económica personal (1= muy mala; 5= muy buena)	-	-	-	-	-	-
Principales problemas del país						
Corrupción: sí					.637	.656
Delincuencia, asalto y robos: sí					.733	.715
Drogas: sí					-	-
Pobreza: sí					-	-
Empleo: sí					-	-
Sueldos: sí					-	-
Salud: sí					-	-
Educación: sí					-	-
Vivienda: sí					-	-
Atributos personales						
Simpático: sí						-
Seguro: sí						1.552
Sincero: sí						-
Le da confianza: sí						3.907
Cercano: sí						1.823
Está preparado para ser presidente: sí						-
Sería un presidente capaz de unir al país: sí						-
Es capaz de solucionar los problemas: sí						1.377
Su gobierno actuaría con firmeza: sí					-	-
Su gobierno actuaría con destreza y habilidad: sí					-	-
R cuadrado de Cox y Snell	.030	.189	.252	.255	.263	.437
R cuadrado de Nagelkerke	.040	.254	.339	.344	.353	.588

Fuente: Elaboración propia. En base a encuestas CEP 2009 (empalme de los estudios de junio, agosto y octubre). Submuestra: sólo inscritos en los registros electorales y que declaran intención de voto válido en primera vuelta. N= 2.662 casos. Datos ponderados según resultados reales en primera vuelta.

Los valores corresponden a los coeficientes Exp(B) en el modelo de Regresión Logística Binaria. Se muestran solamente los valores estadísticamente significativos; $p < 0.05$.

* Pregunta encuesta: Si Sebastián Piñera y Eduardo Frei fueran los candidatos de segunda vuelta, ¿por quién votaría Ud.?

De acuerdo a los datos presentados en la tabla 17, es posible concluir que:

- En primer lugar, constatamos que las variables *socio-demográficas* tienden a no tener un impacto estadísticamente significativo en la intención de voto en los seis modelos. Este es el caso del sexo, la escolaridad, el NSE, la zona, la religión con la que se identifica y la frecuencia de asistencia a servicios religiosos. No obstante, a medida que aumenta la edad, aumenta la probabilidad de votar por Frei; y lo mismo ocurre entre quienes trabajan en el sector público. En su conjunto, las variables explican apenas entre el 3% al 4% de la varianza en la intención de voto por Frei el modelo 1 (M 1). A su vez, el NSE únicamente tiene un impacto estadísticamente significativo en M1, lo que permite descartar una relación entre clase social e intención de voto en la elección presidencial recién pasada.
- En segundo lugar, la *auto-identificación política* tiene un fuerte impacto sobre la intención de votar o no por Frei (lo que se constata en el incremento de los R cuadrados desde el modelo M1 al M2). Quienes se identifican con la centro-izquierda y la izquierda tienen una alta probabilidad de votar por Frei. Pese a ello, Frei no habría capturado favorablemente el voto de centro (ya que no tiene una incidencia estadísticamente significativa). Aquí Frei, al menos potencialmente, podría haber intentado desplegar una parte significativa de su crecimiento electoral. Quienes se identifican con el centro votaron casi indistintamente tanto Frei como por Piñera.²⁰³ Por otra parte, la campaña de Piñera estuvo focalizada en ganar el centro político.²⁰⁴ Muchos de los que se habían alejado de la Concertación, según se ha señalado en varios estudios, se identifican en su mayoría con el centro político o son independientes.²⁰⁵ En la segunda vuelta se esperaba también que el apoyo explícito del pacto Juntos Podemos a Frei, con el PC como partido articulador, acentuara la fuga de votos de centro.²⁰⁶
- En tercer lugar, la *evaluación del gobierno* jugó un papel relevante al momento de decidir el voto en segunda vuelta. Esto tanto en lo que respecta a la Presidenta Bachelet como a la Concertación.
- En cuarto lugar, la *evaluación de la situación económica* (percepción del progreso del país, evaluación de la actual situación económica del país y evaluación de la actual situación económica personal) no tiene una incidencia estadísticamente significativa al momento de decidir el voto.
- En quinto lugar, tuvieron cierta relevancia (aunque moderadamente baja) en la determinación de la intención de voto los *problemas* de “corrupción” y de “delincuencia,

²⁰³ El que la variable auto-identificación política (en el eje izquierda-derecha) tenga un alto impacto en la intención de voto por Eduardo Frei (Modelo Columbia), nos recuerda la persistencia de los tres tercios tradicionales de la política chilena (izquierda, centro y derecha), a pesar de que ha aumentado progresivamente el número de personas que dice no identificarse con ninguna tendencia política.

²⁰⁴ Allamand y Cubillos 2010: 198.

²⁰⁵ *Ibíd.*, pp. 279-280.

²⁰⁶ *Ibíd.*, p. 2010: 356.

asalto y robos”. Quienes consideran tales problemas como relevantes, tienen una menor probabilidad de votar por Frei. Es interesante constatar que servicios del Estado tales como salud y educación, no tienen ningún impacto estadísticamente significativo. Ello es relevante puesto que se tendió a asociar el malestar con la Concertación, especialmente en lo que respecta a la clase media, con la mala calidad de éstos.²⁰⁷ Lo que es más importante, el haber intentado cambiar el eje desde los atributos del candidato hacia su oferta programática no habría rendido los resultados esperados: los electores al final votan cada vez más por las personas que por sus programas.²⁰⁸

- Y, en sexto lugar, los *atributos personales* del candidato habrían sido los más decisivos (al igual que la identificación política). De los diez considerados, cuatro son estadísticamente significativos para la segunda vuelta: seguridad, confianza, cercanía, y capacidad de solucionar los problemas. Y entre ellos, la “confianza” es el más determinante. Al incorporar los atributos personales, el modelo en su conjunto logra explicar entre el 43.7% y el 58.8% la intención de voto por Frei.

Sobre esto último, en el diseño de la campaña de Eduardo Frei, sostiene Eugenio Tironi, se optó por “evitar una competencia sobre los caracteres personales de los candidatos, cancha en la que sabíamos que Frei saldría derrotado... Frei no tenía una historia ni atributos personales que generaran empatía o despertaran adhesión; mucho menos entusiasmo... Había entonces que dejar de lado al Frei-persona para concentrarse en el Frei-programa”.²⁰⁹ Pero “esto equivalía a ir en contra toda la literatura y, lo que es bastante peor, de la inclinación de los electores, que desean evaluar a los candidatos como si fueran jurados en un concurso de belleza. Pero teníamos que intentarlo, pues por el otro camino –el lógico– nos conducía al despeñadero”.²¹⁰ En definitiva, señala Tironi, “los atributos personales de liderazgo, fue siempre malo para Frei y todo lo que se hizo por obviarlos fue infructuoso”.²¹¹

Los datos muestran que efectivamente los atributos personales fueron determinantes en la intención de voto y muy probablemente era lo correcto no centrarse en ellos en la campaña, pero se cometió igualmente un error de diseño al no intentar abordar con la fuerza suficiente, al menos, el atributo de “confianza”, en el que, por lo demás, Frei tenía una ventaja sobre Piñera. Y si bien es cierto que algo se intentó hacer en esta dirección en el diseño de campaña, cuando el atributo “confianza” es vinculado al de “un liderazgo unificador”, bajo la fórmula *Frei un liderazgo unificador y confiable que sólo tiene en mente los intereses del país*,²¹² dicha combinación le hizo perder efectividad. La evidencia empírica indica que la variable “Sería un presidente capaz de unir al país” (Modelo 6), no habría

²⁰⁷ Tironi 2010: 57, 152.

²⁰⁸ *Ibíd.*, p. 169.

²⁰⁹ *Ibíd.*, pp. 79-80; 127-9.

²¹⁰ *Ibíd.*, p. 138.

²¹¹ *Ibíd.*, pp. 169, 179.

²¹² *Ibíd.*, p. 98.

tenido ninguna incidencia en la intención de voto. Michelle Bachelet había logrado instalar un tipo de liderazgo muy distinto al de la clase política tradicional que se expresaba, entre otras cosas, por haber nacido desde la ciudadanía, por su particular carisma y por los altos niveles de adhesión con el que termina su gobierno, niveles de adhesión que, por cierto, no fueron traspasados a Eduardo Frei. Y, a su vez, Frei no tuvo la capacidad de retener la votación de Marco Enríquez-Ominami (MEO) en la segunda vuelta.²¹³

5.3. La caída en el apoyo al gobierno de Piñera²¹⁴

De acuerdo con la encuesta CEP de Junio-Julio de este año, el 53% de los chilenos desaprueba la forma en que Sebastián Piñera está conduciendo el Gobierno, alcanzando sólo un 26% de aprobación. Se trata de la más alta cifra de desaprobación de la cual se tenga registro desde el retorno a la democracia. Varios han sido los intentos por explicar el bajo apoyo al gobierno, pero ninguno de ellos ha contado con la evidencia empírica suficiente como para testear su plausibilidad. Se sostendrá que dicha explicación hay que buscarla en la persona del Presidente: *la caída en la aprobación del gobierno se debe principalmente al aumento de la desconfianza hacia Sebastián Piñera*. El NSE o el clima de movilizaciones en torno a la educación (tema muy sensible para la clase media), entre otros, han tenido una escasa incidencia en la desaprobación del Gobierno. Para probar la fuerza de esta hipótesis, se llevará a cabo un análisis estadístico multivariado, a partir de la base de datos de la última encuesta CEP.

Elementos del debate nacional: algunas claves interpretativas

Una de las primeras razones que se daban en el seno de la discusión política para explicar la baja adhesión al Gobierno a principios de 2011, era la «falta de un relato», tesis esgrimida por Pablo Longueira desde la UDI. La propuesta de un relato articulado bajo la fórmula de una «nueva forma de gobernar», habría sido claramente insuficiente en opinión de Longueira.²¹⁵ Desafortunadamente no contamos con una situación *contrafactual* que nos permita testear dicho argumento.

Una segunda razón tendría que ver simplemente con el hecho de que al Presidente «la gente no lo quiere», tesis que ha suscrito el sociólogo Eugenio Tironi en su último libro. El punto crucial reside en que si lo que está a la base de la caída en la aprobación al gobierno no es la ausencia de un relato, sino el hecho de que la gente lisa y llanamente no lo quiere, será muy difícil revertir la baja popularidad, incluso si se lograra «un nuevo relato».²¹⁶ El

²¹³ Allamand y Cubillos 2010: 323, 356. Por otra parte, recordemos que Piñera obtuvo en la segunda vuelta 3.563.050 votos, que era casi lo mismo obtenido por Lavín en 1999 (3.495.569 votos). Frei, en tanto, alcanzó 3.340.308 votos, a diferencia de los 3.683.158 que obtuvo Lagos en la segunda vuelta en 1999. Es decir, la derrota de Frei puede ser explicada en parte por la disminución de quienes fueron a votar: 6.903.358 (2010) versus 7.178.727 (1999). Véase Micco y Saffirio 2010: 3.

²¹⁴ Basado en Fierro 2011.

²¹⁵ Tironi 2011: 43-4.

²¹⁶ *Ibíd.*, p. 44.

problema no estaría, por consiguiente, en el relato o incluso en las cosas que entrega el gobierno (delivery), hay que buscarlo más bien en la persona del Presidente y en cómo éste se relaciona con la ciudadanía.²¹⁷ Por lo que, enfatiza Tironi, “si alguien desea entender lo que es este gobierno, es preferible dejar al lado los manuales. Sus claves están en la trayectoria personal del Presidente”.²¹⁸

En tercer lugar, y de modo más intuitivo, se tiende a asumir que la caída en el respaldo al gobierno se debe al clima de movilizaciones sociales que ha experimentado el país en los últimos meses, principalmente en torno al problema de la educación (tema muy sensible a la clase media). El que habría tenido una alta convocatoria e impacto en la opinión pública, suscitando un amplio apoyo ciudadano. Según las cifras oficiales entregadas por el Gobierno, sólo en Santiago marcharon el 30 de junio unas 80.000 personas, mientras que en Concepción y Valparaíso lo hicieron 15.000 y 20.000 respectivamente.²¹⁹ Un antecedente no menor, ya que la encuesta CEP se realizó entre el 24 de Junio y el 24 de Julio. Y si se consideran algunos de los resultados del estudio, dicha hipótesis parece bastante plausible:

- El 44% de los chilenos es de la opinión de que la educación constituye uno de los tres principales problemas al que debiera dedicar mayor esfuerzo en solucionar el gobierno (respuesta múltiple).
- El 25% considera que la calidad de la educación en los últimos 10 años ha mejorado, en contraste con un 28% que considera que ha empeorado. El 45%, en tanto, piensa que se ha mantenido igual (NS/NC = 2%).
- Finalmente, respecto de su calidad, el 43% la evalúa con una nota entre 1 y 4; mientras que un 14% la evalúa con nota entre 6 y 7. El 38% restante evalúa la calidad de la educación con nota 5 (NS/NC = 4%).

Finalmente, se ha sostenido también, que la razón de la baja aprobación estriba simplemente en el hecho de que el gobierno lo ha hecho mal hasta ahora. Esto, principalmente, en una serie de aspectos claves de su oferta programática que son muy sensibles para la ciudadanía: salud, educación, reconstrucción, delincuencia, pobreza, empleo y manejo de la economía, entre otros. De ahí la baja aprobación que genera.

Si bien el listado de razones no es ni pretende ser exhaustivo, refleja de buen modo una parte significativa del debate en torno a los esfuerzos por dar cuenta de la caída en el apoyo al gobierno. De las cuatro señaladas, la segunda es la que ofrece mejores posibilidades explicativas, pero habría que precisar lo siguiente: no es que la gente no quiera a Sebastián Piñera, sino que sencillamente no confía en él.

²¹⁷ *Ibíd.*, p. 65.

²¹⁸ *Ibíd.*, p. 15.

²¹⁹ Véase diario *El Mercurio*, 09 de Septiembre de 2011.

Personalización de la política y el tema de la confianza

Una de las tendencias de nuestro tiempo es, sin lugar a dudas, la personalización de la política. La figura del candidato, o líder, ha cobrado una importancia creciente por sobre los partidos políticos. La desafección política ciudadana ha contribuido en este proceso. Y frente al debilitamiento de las lealtades partidarias, la apelación a las características del candidato, a su personalidad, emerge como el elemento decisivo al momento de la elección y posterior respaldo una vez electo.²²⁰

Según vimos en la sección 5.2., en el esfuerzo por explicar el comportamiento político-electoral de los ciudadanos, dos modelos han tenido una especial influencia: el modelo de la escuela de Michigan y el modelo de la escuela de Columbia. En el primer modelo, que es el que nos interesa aquí, la opción político-electoral constituye un acto individual fuertemente influenciado por los patrones de valores y preferencias electorales familiares (tendencia política / identificación partidaria) traspasados durante la socialización primaria. Importa más por quienes suelen votar nuestros padres, o miembros de la familia, que nuestra categoría de pertenencia, por ejemplo, en términos de clase social. No obstante, cobran también relevancia las variables de corto plazo asociadas a: i) las evaluaciones económicas (pasadas, presentes y futuras), tales como la percepción de la situación económica personal, la evaluación económica del país, el crecimiento económico y el desempleo; y ii) la imagen de los candidatos.²²¹

En cuanto a la imagen de los candidatos, la atención se centra en sus características personales, las que suelen dividirse en dos tipos: las referidas a los atributos de personalidad y las referidas a las habilidades para sacar adelante políticas públicas (*policy maker*). En el primer caso, importan aquellos aspectos relativos a la personalidad del candidato, tales como su carácter, honestidad, capacidad, inteligencia, etc. En el segundo, lo que se evalúa es la capacidad que se atribuye al candidato para proponer e implementar políticas públicas que resuelvan temas de preocupación sentidos por la ciudadanía.²²² La «confianza», por tanto, se inscribiría en el primero.

La idea de que la «confianza» es fundamental para nuestra vida social, política y económica es muy conocida, y forma parte también del sentido común. Desde nuestra temprana infancia se nos enseña a confiar y desconfiar a la vez. Confiamos, por ejemplo, en quienes consideramos son nuestros amigos. Difícilmente establecemos una verdadera relación de amistad sino podemos confiar en «el otro». Y como señalaba Aristóteles: “No hay, además, amistad estable sin confianza, y no hay confianza sin tiempo”.²²³ La «confianza» es, por lo demás, un concepto clave en las teorías del capital social y su vinculación con la democracia.²²⁴

²²⁰ Macllister 2007: 571, 582-3; véase también Tironi 2010: 169.

²²¹ Briceño, Morales, Navia 2009: 14-6; Gutiérrez y López 2007: 178-9.

²²² Gutiérrez y López 2007: 179.

²²³ Aristóteles 1985: 500.

²²⁴ Putnam et al 1993; Pharr y Putnam 2000; Putnam 2001.

Pero a pesar de ser un concepto tan presente en nuestras vidas cotidianas, cuando reflexionamos sobre éste, y sus alcances para la vida política, experimentamos una cierta extrañeza, una cierta distancia. Quizás sea uno de aquellos conceptos sobre los cuales, siguiendo la distinción de Anthony Giddens, tenemos una «conciencia práctica» antes que una «conciencia discursiva».²²⁵ No obstante, en lo fundamental, se puede comprender la confianza sobre la base de la creencia de que *los otros* no nos dañarán de modo deliberado o consciente, si es que pueden evitarlo, y que resguardarán nuestros intereses de ser posible. En otras palabras, la creencia de que *los otros* actuarán en nuestro beneficio en lugar de perjudicarnos.²²⁶

La desconfianza hacia Sebastián Piñera

En un e-mail enviado por Patricio Navia el 4 de enero de 2010, al entonces candidato a la presidencia Sebastián Piñera, señalaba que:

“Este fin de semana me decidí. Votaré por ti. Voy a escribir una columna explicando mis razones [...] **Desconfío de mucha gente** en la Alianza, especialmente en la UDI. Pero al final **los capitanes son más importantes que la tripulación**, y tú eres mejor capitán que Frei. Además, creo que has armado un buen equipo. **Yo y millones de chilenos te estamos dando nuestra confianza**.”²²⁷ (énfasis en negrilla).

Lo notable del mensaje, en el marco de lo venimos hablando, reside en la importancia otorgada a la *confianza* y la *figura del líder* para determinar su apoyo político-electoral a Sebastián Piñera. Pues bien, esa es precisamente la confianza que hoy se está poniendo en cuestión. Y el aumento de la desconfianza hacia Piñera compromete seriamente el grado de aprobación al gobierno, según veremos más adelante.

Las razones de la desconfianza hacia el actual Presidente pueden ser muchas, pero muy probablemente lo esencial tenga que ver con el que: “de él se puede esperar cualquier cosa”.²²⁸ En este sentido, en una lista que tampoco pretende ser exhaustiva, se ha dicho que:

- Se desconfía de su trayectoria política. Su decisión de integrarse a las filas de la derecha habría sido una cuestión meramente instrumental antes que ideológica: habría constituido un *short-cut* para alcanzar sus ambiciones políticas.²²⁹ Además, no representa la figura de un político tradicional con una marcada trayectoria en lo público. Piñera era a la vez tanto empresario como político.²³⁰ Y se presentó como un candidato presidencial que no respondía ni a partidos ni a tradiciones ideológicas.²³¹

²²⁵ Para tales distinciones, véase Giddens 1995: 77-80, 394.

²²⁶ Sobre esta definición, véase Newton 2007: 343-4.

²²⁷ Allamand y Cubillos 2010: 373.

²²⁸ Tironi 2011: 14.

²²⁹ *Ibíd.*, p. 24.

²³⁰ *Ibíd.*, p. 27.

²³¹ *Ibíd.*, p. 51.

- Se desconfió de su relación entre la política y los negocios. Hoy por hoy, “no es claro si es el hecho de ser un empresario de fortuna lo que despierta la desconfianza ahora que es Presidente de la República, o si es el modo como ejerce esta última función lo que contamina el juicio sobre los empresarios, pero lo cierto es que la función de ambas condiciones no está funcionando bien para Sebastián Piñera”.²³² Pero en cualquier caso, lo que ve la mayoría de las personas en Sebastián Piñera, es la figura de un empresario exitoso. Lo que frente a los casos de el escándalo de «La Polar» y el tema del «lucro en la educación» (y más recientemente las cuantiosas ganancias de las Isapres), acentúan la desconfianza en los empresarios y, por extensión, hacia Sebastián Piñera.²³³ Especialmente desafortunada fue, en este sentido, la declaración del Presidente cuando, frente a las demandas educacionales del movimiento estudiantil, señaló frente al país el día 19 de Julio que: «la educación es un bien de consumo». Lo dice el Presidente de la República, quien es, a la vez, poseedor de la tercera mayor fortuna del país. Un empresario exitoso que se ha pasado la vida compitiendo.²³⁴ Alguien que, en el imaginario colectivo, “representa al empresariado; al poderoso que sólo busca optimizar ganancias para sí mismo”.²³⁵ Lo anterior incide fuertemente en su credibilidad. Recordemos que durante la campaña presidencial, diferentes estudios mostraban que los votantes cuestionaban su credibilidad la que, a su vez, se veía fuertemente afectada por el conflicto entre inversiones y política.²³⁶
- La propuesta de una nueva forma de gobernar, también ha generado desconfianza. Primero, porque tras ella se dejaba entrever el esfuerzo por instaurar los principios de la gestión empresarial en el manejo del Estado.²³⁷ De ahí que incorporara al inicio de su gobierno a destacados empresarios, gerentes y abogados corporativos, desplazando a los políticos de la derecha tradicional.²³⁸ Muchos de estos profesionales han dejado altos cargos públicos, para volver nuevamente al sector privado: deben ahora preocuparse por su futuro, señalan.²³⁹ Y, segundo, por los cambios de gabinete, al que se incorporaron figuras políticas relevantes como Andrés Allamand, Evelyn Matthei, Andrés Chadwick y Pablo Longueira. Con su incorporación se reforzaba el equipo político del gobierno, pero al mismo tiempo se debilitaba aún más el relato basado en una nueva forma de gobernar.
- Las promesas incumplidas son también motivo de desconfianza. Particularmente emblemáticas han sido las frases de que el gobierno ganaría la guerra contra la

²³² *Ibíd.*, p. 62.

²³³ *Ibíd.*, pp. 66, 138.

²³⁴ Daza y del Solar 2011: 22-3.

²³⁵ Daza y del Solar 2011: 269. Se debe recordar también el escándalo de la colusión de las farmacias, en donde Sebastián Piñera era accionista de FASA (Farmacias Ahumada), la venta tardía de sus acciones en Lan Chile, Chilevisión y Blanco y Negro.

²³⁶ Daza y del Solar 2011: 288.

²³⁷ Tironi 2011: 28.

²³⁸ *Ibíd.*, p. 93.

²³⁹ *Ibíd.*, p. 135.

delincuencia; que la reconstrucción después del terremoto se haría con estándares de país desarrollado;²⁴⁰ la nueva forma de gobernar; que haría de Chile un país más próspero y exitoso, entre otras. La ciudadanía tiende a exigir lo que se le prometió. Y se lo cobra al Presidente Piñera, no a su gobierno, ya que la ciudadanía votó por él y no por las fuerzas políticas que lo apoyaron.²⁴¹ Quienes más creyeron en Piñera serían, a la vez, quienes más frustración y desilusión han acumulado.²⁴²

- A su vez, ni la campaña presidencial ni lo que va del gobierno han sido suficientes para ganar la confianza de una parte significativa de los electores que en elecciones pasadas habían votado por la Concertación²⁴³ (y una parte de ellos votó por Piñera por razones instrumentales más que afectivas²⁴⁴).
- Finalmente, sostiene Tironi: “Su figura no produce identificación. No hay nadie que la sienta propia. Nadie ve en ella una parte de sí mismo. Nadie asocia su éxito a la consumación de una aspiración propia. Nadie está dispuesto a dejarse llevar por ella. Nadie es incondicional”.²⁴⁵ A lo que valdría la pena agregar: “la gente no distingue cuál es el proyecto colectivo que él persigue”.²⁴⁶

La evidencia empírica desde la encuesta CEP

A continuación se intentará mostrar que el bajo apoyo al gobierno es mejor explicado por el aumento en la desconfianza hacia Sebastián Piñera antes que el problema de la educación (más allá de convocatoria y apoyo que ha ganado en la ciudadanía el movimiento estudiantil) u otras variables enfatizadas por la ciencia política. El dato preocupante dice relación con los bajos niveles de confianza que goza Sebastián Piñera: el 61% de los chilenos no confía en él, según la última encuesta CEP. Una cifra muy superior al 38% de la encuesta de Junio-Julio de 2010.

Si bien el 44% de los chilenos es de la opinión de que la educación constituye uno de los tres principales problemas al que debiera dedicar mayor esfuerzo en solucionar el gobierno (respuesta múltiple), la cifra de quienes desaprueban el gobierno es levemente superior entre los que mencionan la educación como problema y los que no: 60% y 53% respectivamente. Una diferencia de tan sólo 7 puntos porcentuales (tabla 18).

²⁴⁰ *Ibíd.*, p. 36.

²⁴¹ *Ibíd.*, p. 51-2.

²⁴² *Ibíd.*, pp. 53, 56.

²⁴³ *Ibíd.*, p. 49.

²⁴⁴ *Ibíd.*, p. 65.

²⁴⁵ *Ibíd.*, p. 50.

²⁴⁶ *Ibíd.*, pp. 64-5.

Tabla 18
Aprobación de la forma en que Sebastián Piñera está conduciendo su gobierno según si menciona o no la educación como problema

		Menciona la educación como problema		Total
		No	Sí	
Aprobación de la forma en que Sebastián Piñera está conduciendo su gobierno	Desaprueba	53%	60%	56%
	No aprueba/ Ni desaprueba	17%	14%	16%
	Aprueba	30%	26%	28%
Total		100%	100%	100 %

Fuente: Elaboración propia. En base a encuesta CEP Junio-Julio 2011.

Chi-cuadrado de Pearson es estadísticamente significativo ($p < 0.000$) y el coeficiente V de Cramer (0.081) indica un intensidad de asociación baja entre las variables. Se excluyen los NS-NC.

* ¿Ud. aprueba o desaprueba la forma en que Sebastián Piñera está conduciendo su gobierno?

** ¿Cuál es el primer problema al que debiera dedicar mayor esfuerzo en solucionar el gobierno? (Respuesta múltiple). Se consideran las tres menciones.

Sin embargo, si examinamos la relación entre confianza en Sebastián Piñera y la aprobación del gobierno, las diferencias son determinantes. El 82% de los que no confían en Sebastián Piñera desaprueban al gobierno, versus el 11% que sí confía. Estamos hablando de una diferencia neta de 71 puntos porcentuales. Algo muy similar se registra en la categoría de aprobación del gobierno: 7% y 72% respectivamente. Una relación simplemente abrumadora desde el punto de vista estadístico y político (tabla 19).

Tabla 19
Aprobación de la forma en que Sebastián Piñera está conduciendo su gobierno según si confía o no en Sebastián Piñera

		¿Sebastián Piñera le da confianza o no le da confianza?		Total
		No le da confianza	Le da confianza	
Aprobación de la forma en que Sebastián Piñera está conduciendo su gobierno	Desaprueba	82%	11%	56%
	No aprueba/ Ni desaprueba	11%	17%	16%
	Aprueba	7%	72%	28%
Total		100%	100%	100 %

Fuente: Elaboración propia. En base a encuesta CEP Junio-Julio 2011.

Chi-cuadrado de Pearson es estadísticamente significativo ($p < 0.000$) y el coeficiente V de Cramer (0.734) indica un intensidad de asociación alta entre las variables. Se excluyen los NS-NC.

* ¿Ud. aprueba o desaprueba la forma en que Sebastián Piñera está conduciendo su gobierno?

** ¿Sebastián Piñera le da confianza o no le da confianza?

Para chequear la validez y alcance de tales resultados es que se decidió testearlos en 7 modelos distintos de relaciones entre variables, mediante un análisis de regresión lineal múltiple. Los resultados obtenidos fueron, a su vez, ratificados a partir de un análisis de regresión logística (así como la verificación de sus condiciones de aplicación, descartando, entre otros, multicolinealidad). No obstante, para efectos facilitar la interpretación, se presentan sólo los primeros.

Finalmente, a partir de los datos presentados en la tabla 20, es posible concluir que:

- En primer lugar, las variables *socio-demográficas* «sexo», «edad», y «zona de residencia», tienden a no tener un impacto estadísticamente significativo en la aprobación del gobierno en los distintos modelos; no así en el caso de la variable «escolaridad» y «NSE» (modelos M1 al M7). En donde, a medida que aumenta la escolaridad y disminuye el NSE, disminuye también el grado de aprobación. En su conjunto, las variables explican solamente el 4% de la varianza en la aprobación del gobierno (M1).
- En segundo lugar, la *auto-identificación política* tiene un fuerte impacto sobre el apoyo al gobierno (lo que se constata en el incremento del R cuadrado corregido desde el modelo M1 al M2: se pasa de un 4% a un 17%). Quienes se identifican con la «Coalición por el Cambio» tienen a evaluar mucho mejor el gobierno que quienes no se identifican con ella. Sin embargo, su efecto desaparece en el modelo M 7, precisamente cuando se incorporan las variables relativas a los atributos del candidato.
- En tercer lugar, la *evaluación de la situación económica* («percepción del progreso del país», «evaluación de la actual situación económica del país» y «evaluación de la actual situación económica personal») tiene una fuerte incidencia estadística en la aprobación del gobierno (M3); y su impacto permanece en los distintos modelos (M4, M5, M6 y M7; salvo en el caso de «evaluación de la actual situación económica del país» en M7). A medida que mejora la evaluación de la situación económica, mejora la evaluación del gobierno. Las variables aquí consideradas explican el 13.9% de la varianza en la aprobación del gobierno (paso del M2 a M3).
- En cuarto lugar, los *principales problemas del país* no tienen un impacto estadísticamente significativo sobre la evaluación del gobierno, salvo en el caso de la «educación». Pero es sorprendente que su impacto sea mucho más débil del esperado (M4). Ésta logra aumentar sólo en un 1.2% la capacidad explicativa del modelo (se pasa de 30.9% a 32.1%). En cualquier caso, quienes mencionan la educación como problema tienden a apoyar menos el gobierno que los que no la mencionan. Su efecto permanece en los modelos M5, M6 y M7.
- En quinto lugar, la *calidad de la educación* tiene una incidencia estadísticamente significativa en la variable «nota a la calidad de la educación», pero su impacto es también bajo. Las dos variables consideradas representan tan sólo un incremento de un 1.6% en la capacidad explicativa del modelo (M5). Su incidencia permanece en los modelos M6 y M7.
- En sexto lugar, la *evaluación del desempeño del gobierno por áreas* tiene un impacto estadísticamente significativo sobre la evaluación del gobierno en «educación»,

«reconstrucción» y «pobreza»; no así en salud, delincuencia, empleo y economía (M6). La capacidad explicativa del modelo se incrementa en un 5.3% (se pasa de un 33.7% a un 39.0%). No obstante, al incorporar las variables relativas a los atributos personales, el efecto se mantiene únicamente en el caso de pobreza (M7).

- Finalmente, los *atributos personales* de Sebastián Piñera tienen un impacto decisivo sobre el grado de apoyo al gobierno (M7). En su conjunto, éstos permiten aumentar la capacidad explicativa en la aprobación del gobierno, controlando por el efecto del resto de las otras variables del modelo, en un 23.2%. Siendo el más determinante el de «confianza» (coeficiente estandarizado beta = .498). El modelo final resultante explica en su conjunto el 62.2% de la varianza en la aprobación del gobierno (M7).

En suma, los datos muestran que los atributos personales, especialmente el de «confianza», son determinantes en el grado de aprobación del gobierno. La caída en el apoyo al gobierno tiene que ver efectivamente con la persona del Presidente, pero no porque no lo quieran, sino porque simplemente no confían en él. Y las razones son muchas. El desafío, por tanto, va más allá de un nuevo relato para la Coalición por el Cambio, la forma en que el gobierno resuelva el conflicto estudiantil o su desempeño por áreas específicas. Tiene que ver con el cómo Sebastián Piñera logrará recuperar la confianza de los chilenos. Algo que, seguramente, va a tomar tiempo.

Tabla 20
Evaluación de la forma en que Sebastián Piñera está conduciendo el gobierno

	M1	M2	M3	M4	M5	M6	M7
Variables socio-demográficas							
Sexo: (1= hombre; 0= mujer)	.083	.068	-	-	-	-	-
Edad (1= 18-24; 4= 55 y más)	-	-	-	-	-	-	-.082
Escolaridad (1= 0-3; 4= 13 y más)	-	-.063	-.127	-.108	-.099	-.087	-.102
NSE (1= Bajo; 3= Alto)	.200	.140	.106	.115	.135	.134	.097
Zona: (1= urbana; 0= rural)	-	-	-	-	-	-	-
Auto-identificación política							
Identificación con la Coalición por el Cambio (1= sí)		.368	.273	.270	.260	.211	-
Evaluación de la situación económica							
El país está progresando (1= estancado; 3= progresando)			.262	.265	.261	.213	.100
Eval. de la actual sit. econ. del país (1= muy mala; 5= muy buena)			.143	.141	.119	.069	-
Eval. de la actual sit. econ. personal (1= muy mala; 5= muy buena)			.117	.120	.101	.069	.057
Principales problemas del país							
Salud (1= sí)				-	-	-	.044
Educación (1= sí)				-.117	-.100	-.067	-.057
Vivienda (1= sí)				-	-	-	.072
Delincuencia, asalto y robos (1= sí)				-	-	-	-
Drogas (1= sí)				-	-	-	-
Pobreza (1= sí)				-	-	-	-
Sueldos (1= sí)				-	-	-	-
Corrupción (1= sí)				-	-	-	-
Calidad de la educación							
Calidad de la educación en los últimos 10 años (1= mejorado; 3= empeorado)					-	-	-
Nota a la calidad de la educación (1 a 7)					.140	.082	.090
Desempeño del gobierno por áreas							
Salud (1= muy mal; 5= muy bien)						-	-
Educación (1= muy mal; 5= muy bien)						.127	-
Reconstrucción (1= muy mal; 5= muy bien)						.091	-
Delincuencia (1= muy mal; 5= muy bien)						-	-
Pobreza (1= muy mal; 5= muy bien)						.080	.057
Empleo (1= muy mal; 5= muy bien)						-	-
Economía (1= muy mal; 5= muy bien)						-	.047
Atributos personales							
Le da confianza (1= sí)							.494
Cercano (1= sí)							.094
Actúa con firmeza (1= sí)							.069
Actúa con destreza y habilidad (1= sí)							.062
R cuadrado	.044	.174	.313	.330	.346	.402	.630
R cuadrado Corregido	.040	.170	.309	.321	.337	.390	.622

Fuente: Elaboración propia. En base a encuesta CEP Junio-Julio 2011.

Los valores corresponden a los Coeficientes Estandarizados Beta de la Regresión Lineal Múltiple; $p < 0.05$. Se han omitido los valores que no son estadísticamente significativos.

6. Conclusión y Propuesta de Lineamientos de Política Pública

En conclusión, cabe señalar que cualquiera sea la opción que tomemos para medir el tamaño de la clase media, queda claro que se trata de un grupo relativamente reducido respecto del conjunto de la sociedad chilena (entre el 30% y 49% dependiendo de la medida utilizada), lo que no corresponde a sociedades más desarrolladas, en las cuales la clase media es el centro de gravedad de la sociedad. Y a pesar del crecimiento económico y la reducción de la pobreza de los últimos veinte años, una parte importante de la clase media en Chile se encuentra en condiciones de vulnerabilidad debido a sus reducidos ingresos, su proximidad con la línea de la pobreza, y una serie de limitaciones relacionadas con el actual sistema de protección social. Tampoco cuentan con políticas públicas apropiadas para tales efectos. Con ello ha crecido también el cuestionamiento acerca de las fuertes desigualdades imperantes que no sólo afectan a los más pobres, sino también a importantes segmentos de la clase media. Esto se ha expresado, en parte, en las manifestaciones de protesta pública recientes vinculadas con las demandas en educación. Lo anterior resulta especialmente preocupante en un contexto en el que la democracia chilena no ha alcanzado todavía niveles de legitimidad satisfactorios en la ciudadanía, manifestando con ello un importante déficit en la cultura cívico-democrática. Y, al contrario de lo que usualmente se suele pensar, la clase media no posee actitudes especialmente más favorables hacia la democracia en comparación con los otros segmentos sociales. Por otra parte, el NSE de los ciudadanos no fue una variable que haya incidido en la derrota de Eduardo Frei en las elecciones presidenciales de 2009-2010, sino más bien las variables de auto-identificación política, la percepción de progreso del país y los atributos personales del candidato; como tampoco lo ha sido para explicar los altos niveles de desaprobación del Gobierno de Piñera.

Las políticas públicas orientadas hacia la clase media deben, por lo tanto, tender a facilitar la movilidad social ascendente y reforzar la cohesión social. Esto implica tener que focalizarse no solamente en la disminución de la pobreza, sino también atender a las necesidades de la clase media,²⁴⁷ entre ellas: educación, salud, vivienda y seguridad social.²⁴⁸ El desafío consiste, precisamente, en generar sociedades más incluyentes y que sean, a la vez, más democráticas.²⁴⁹ Ello requerirá del fortalecimiento y extensión de los derechos sociales de ciudadanía, la promoción de una ciudadanía política democrática y la necesidad de un nuevo pacto social para la gobernabilidad.

²⁴⁷ Bárcena y Serra 2010: 8-9.

²⁴⁸ Solimano 2010: 42. Entre las características distintivas de la clase media emergente se encontraría las expectativas de vivienda propia, educación y salud asegurada (Mora y Araujo 2010: 158).

²⁴⁹ Minujin 2010: 116, 118.

6.1. Fortalecimiento y extensión de los derechos de ciudadanía

En América Latina, países como Chile –además de Argentina, Brasil Costa Rica y Uruguay– pueden ser considerados como un potencial Estado de Bienestar. El término “potencial” hace alusión al hecho de que todavía nuestro país enfrenta un conjunto importante de carencias sociales, y sus políticas públicas están en constante reformulación, lo que hace difícil una extrapolación directa de la noción de Estado de Bienestar propia de los países desarrollados. Sin embargo, la idea de bienestar articulada a partir de la seguridad social, en términos de sistemas de pensiones, seguros de salud y desempleo es especialmente relevante. Esto es particularmente evidente al momento de tener que hacer frente a las contingencias sociales y económicas que enfrentan muchos individuos y familias. Es decir, es necesario avanzar hacia una situación de bienestar donde un conjunto de *derechos sociales de ciudadanía* son garantizados desde el Estado²⁵⁰ no sólo a los más pobres, sino también a importantes segmentos de la clase media.²⁵¹

La conjunción de políticas focalizadas (en los más pobres) y políticas universales (derechos sociales extendidos a la clase media) permitirán mayores niveles de equidad en la sociedad en su conjunto,²⁵² lo que posibilitará que más chilenos se incorporen y se consoliden como parte de los estratos medios con mayores niveles de seguridad.

Mejorar la calidad de la educación pública: una parte importante de la clase media migra hacia el sistema privado con la consiguiente carga financiera adicional sobre el presupuesto familiar. Y tal como ha señalado la OCDE: “si estos servicios carecen de calidad, los estratos medios serán más propensos a considerarse perdedores en materia fiscal y menos proclives a contribuir al financiamiento del sector público”.²⁵³ La mejora en la calidad de la oferta educacional favorecerá, además, la movilidad social ascendente;²⁵⁴ y tenderá a disminuir las diferencias entre las competencias adquiridas en la educación pública y la privada.²⁵⁵ Una iniciativa la constituye la mejora de la calidad a través de un cuerpo de profesores mejor cualificado.²⁵⁶ A su vez, se deberá propiciar la igualdad en el acceso a una educación de buena calidad mediante, por ejemplo, un sistema de cuotas (sorteando así los sistemas de selección y permitiendo aumentar la diversidad social).²⁵⁷

Mejorar la calidad del sistema de salud pública: se hace necesario impulsar un conjunto de medidas tendientes al fortalecimiento público de la salud, y un rediseño de los sistemas

²⁵⁰ Véase Marcel y Rivera 2008.

²⁵¹ OECE 2010a: 69.

²⁵² Minujin 2010: 117.

²⁵³ OECD 2010a: 147.

²⁵⁴ OECD 2010a. Recordemos, por lo demás, la percepción profundamente arraigada en la población de que la educación es el instrumento privilegiado para la movilidad social ascendente (Castillo 2011: 232).

²⁵⁵ OCDE 2010a: 21-3, 139.

²⁵⁶ Zoido 2010: 255; Schwartzman y Cox 2009: 23.

²⁵⁷ OCDE 2010a: 139; Véase también Martner 2007: 247-253.

de seguros²⁵⁸ y de los sistemas de regulación y administración de los prestadores de servicios de salud.²⁵⁹ En particular, un sistema de seguro universal permitiría romper la lógica de una salud desfinanciada no sólo para los pobres, sino también para importantes segmentos de la clase media que se atienden por FONASA.

Mejorar el sistema de financiamiento de la educación terciaria: el acceso a becas y préstamos, constituyen medios indispensables para el acceso y financiamiento de la educación terciaria de los sectores medios²⁶⁰ (técnico profesional y universitaria). Esto complementado con seguros, por ejemplo, en caso de enfermedad o desempleo²⁶¹ de los padres. Es importante tener presente que alrededor del 70% de los estudiantes universitarios chilenos pertenece a familias en las que son la primera generación que ingresa al sistema de educación superior.²⁶²

Mejorar el sistema de protección social: a través del aumento en las asignaciones de las pensiones,²⁶³ y de su cobertura (pensión universal garantizada),²⁶⁴ de modo de prevenir que en el futuro los trabajadores de ingresos medios caigan en una situación de pobreza²⁶⁵ o experimenten una movilidad social descendente, por ejemplo, en caso de enfermedad, desempleo o jubilación;²⁶⁶ incentivando también el pago de contribución de quienes se encuentran en el sector informal de la economía (de modo de evitar las cotizaciones irregulares y futuras jubilaciones bajas que podrían derivar en situaciones de pobreza durante la vejez).²⁶⁷ Conjuntamente con lo anterior, se hace indispensable introducir mejoras a los seguros de salud y desempleo.²⁶⁸

Finalmente, entre otros, se puede mencionar *un mayor acceso al crédito hipotecario:* muchos hogares, especialmente del segmento medio-bajo, no dispone de préstamos hipotecarios del sector financiero;²⁶⁹ *facilitar el acceso al crédito de consumo (e incentivar un consumo responsable);*²⁷⁰ y una *mayor protección frente a los abusos del mercado,* particularmente del mercado financiero (la clase media-baja es el segmento que paga las tasas de interés

²⁵⁸ Este podría ser el caso de un seguro universal en condiciones de prima y cobertura, independientemente de las condiciones de salud de la persona (Martner 2007: 246).

²⁵⁹ Martner 2007: 244-247.

²⁶⁰ OCDE 2011: 21-3, 150.

²⁶¹ *Ibíd.*, p. 150.

²⁶² Franco y Hopenhayn 2010:28

²⁶³ Minujin 2010: 119.

²⁶⁴ Correspondería a una pensión básica, no contributiva y financiada con impuestos, que podría ser aplicable al 60% de la población de menos ingresos (Martner 2007: 240-1).

²⁶⁵ OCDE 2010a: 4.

²⁶⁶ *Ibíd.*, pp. 15, 89.

²⁶⁷ *Ibíd.*, pp. 22, 90, 96, 102, 115.

²⁶⁸ Abedrapo 2010: 3-4.

²⁶⁹ OCDE 2011: 69.

²⁷⁰ Arellano 2010: 233.

más altas y son objeto de un sistema injusto de liquidación de deudas).²⁷¹ Así también, se ha insistido en *mejores condiciones de acceso al crédito para el fortalecimiento de las PYMEs*, de modo de revitalizar el emprendimiento de la clase media productiva.

6.2. Promoción de una ciudadanía política democrática

Uno de los elementos centrales para la estabilidad de los regímenes era, según Aristóteles, la educación de acuerdo con el tipo de régimen: “Pues nula sería la utilidad de las leyes más beneficiosas y ratificadas por todo el cuerpo de ciudadanos, si éstos no están acostumbrados y educados en el régimen, democráticamente si las leyes son democráticas”.²⁷² La educación de los jóvenes debe tener como referencia el ideal democrático ya que “el carácter democrático engendra la democracia”.²⁷³ El fortalecimiento de la educación cívica para la formación de nuevos ciudadanos es uno de los principales desafíos para el fortalecimiento de nuestra democracia.²⁷⁴ Aquí la clase media puede jugar un rol clave,²⁷⁵ pero el déficit de cultura cívica democrática existente nos obliga a tomar los debidos resguardos para la sociedad en su conjunto. Una forma de promover la ciudadanía es a través de la educación en los valores democráticos en el sistema escolar.²⁷⁶ Una política pública desde el Ministerio de Educación tendiente a fortalecer una ciudadanía política democrática es crucial. Esto en el entendido de que la educación cívica requiere también de otros espacios, entre ellos el fortalecimiento del espacio público.

No obstante, la ciudadanía social y la ciudadanía política democrática se encontrarían relacionadas. Solamente puede exigirse a un ciudadano una cierta responsabilidad moral hacia su comunidad política nacional, cuando dicha “comunidad política ha demostrado claramente que le reconoce como un miembro suyo, como a alguien perteneciente a ella”.²⁷⁷ Se trata del reconocimiento de un conjunto de derechos civiles, políticos y, particularmente, sociales. Esto tiene una especial relevancia para la política y la democracia: “aquel a quien no se lo identifica como ciudadano, tampoco se identifica a sí mismo como tal”.²⁷⁸ Y para ello necesitamos de políticas públicas. No debemos olvidar que los déficits de la democracia chilena se encuentran asociados, entre otros, a la desigualdad y la falta de participación.²⁷⁹ La igualdad de derechos no erosiona la meritocracia ni desincentiva los esfuerzos individuales. Por el contrario, promueve un sentido de pertenencia hacia la comunidad política nacional que motiva a los agentes a contribuir al bien común, pues implica derechos más efectivos y mayor protección para las personas.²⁸⁰

²⁷¹ Abedrapo 2010: 4.

²⁷² Aristóteles 2008: 328.

²⁷³ Aristóteles 2008: 455.

²⁷⁴ Dahl 2000: 79-80, 187-8. Véase también Balbontín 2009; Camps 1993.

²⁷⁵ Hopenhayn 2010a: 13.

²⁷⁶ Para una discusión sobre el papel de la educación véase, por ejemplo, la compilación realizada por Crracedo et al. 2009.

²⁷⁷ Cortina 1999: 92.

²⁷⁸ *Ibíd.*, p. 93.

²⁷⁹ Martin 2007: 321-2.

²⁸⁰ CEPAL 2010: 12.

Mientras persistan las fuertes desigualdades económicas y sociales que se expresan, entre otras, en un acceso desigual a la educación, la cohesión social alcanzada se verá amenazada.²⁸¹ En última instancia, la cohesión social reconoce como ámbito clave la educación. Pero no se trata solamente de mayores niveles de equidad o de inclusión en el sistema escolar (que son reforzados por los derechos de ciudadanía), sino también de los tipos de *vínculos* que se establecen entre los distintos grupos que conforman la sociedad (integración sociocultural), de modo de generar una sociedad más integrada en la que se privilegie la cooperación por sobre el conflicto. En otras palabras, de procesar el conflicto por medios políticos.²⁸² Esto es la esencia de la ciudadanía política democrática.

6.3. Un nuevo pacto social para la gobernabilidad

Las fuertes desigualdades entre los distintos segmentos sociales pueden tener implicancias importantes para la cohesión social y, por consiguiente, sobre la gobernabilidad política.²⁸³ La idea de gobernabilidad, que radica en la capacidad de un gobierno para manejar satisfactoriamente las demandas ciudadanas sin llegar a situaciones conflictivas críticas,²⁸⁴ puede verse afectada. Una de ellas ha sido, sin lugar a dudas, la demanda creciente por una educación de mejor calidad. Una demanda que pone al centro la idea de un nuevo pacto social y el buen gobierno.²⁸⁵

No olvidemos que bajo la noción de un nuevo pacto social en educación se juega la idea misma de cohesión social y, por consiguiente, de gobernabilidad. Esto más o menos en los mismos términos que lo entendía Bertrand Russell cuando escribió su libro *La Educación y el Orden Social*:

En lo que respecta a la educación, es la posición social de los padres lo que determina la de los hijos. En cualquier sociedad en donde existan diferencias de clase, los niños no son tratados simplemente de acuerdo con sus méritos personales, sino también según la posición de sus padres. Los hijos de los ricos llegan a creer que son superiores a los hijos de los pobres, y se hace todo lo posible para conseguir que los hijos de pobres se sientan inferiores a los hijos de los ricos. Este último esfuerzo es necesario porque, de otro modo, los hijos de los pobres podrían rebelarse contra la injusticia de que son víctimas [...]. Los males que se derivan de fomentar una humildad irracional en los pobres son bastante diferentes. Cuando se consigue quedan gravemente dañadas la autoestima y la iniciativa personal. Cuando no se consigue, surge el resentimiento y el afán de destrucción.²⁸⁶

²⁸¹ Véase Marcel y Rivera 2008: 161, 167-8, 188-191, 218.

²⁸² Cox 2008: 275-8. Se postula que “la educación impacta en sobre la cohesión social a través de dos vías fundamentales: indirectamente, a través de la distribución de competencias (y por tanto de saberes, ingresos, oportunidades y estatus); y directamente, a través de la socialización de la nueva generación en diferentes valores, visiones de sociedad e identidades” (Cox 2008: 282).

²⁸³ Rojas 2010: 168, 177, 184; Minujin 2010: 117.

²⁸⁴ Tomassini 1998: 34, 55, 57.

²⁸⁵ Lahera 2008: 330. De este modo, los gobiernos tienden a ser juzgados cada vez más en función de los resultados alcanzados o no mediante sus políticas públicas. A su vez, “el diseño y desarrollo de las políticas públicas no es un espacio jurídico o administrativo neutral tranquilo, sino una arena política en la que convergen y luchan fuerzas políticas” (Pérez 2005: 56).

²⁸⁶ Russell 2004: 187-8.

Al centro de este nuevo pacto social se encuentra, por tanto, la idea de una movilidad social ascendente que sea capaz de dejar atrás las vulnerabilidades de los pobres y de los segmentos medios. Es lo que permitirá que nuestra sociedad sea más justa, más estable y más cohesiva.²⁸⁷ Como bien reconocía Aristóteles sobre este punto: “las ambiciones de los ricos arruinan más el régimen que las del pueblo”,²⁸⁸ por lo que “la sublevación tiene por causa la desigualdad”,²⁸⁹ ya que quienes “aspiran a la igualdad se sublevan si creen que, siendo iguales [políticamente como ciudadanos], tienen menos que los que tienen más”.²⁹⁰

En suma, se trata de la necesidad de garantizar crecimiento económico con niveles apropiados de cohesión²⁹¹ y justicia social. Esto implica, a su vez, establecer sistemas tributarios progresivos que permitan avanzar tanto en la reducción de la pobreza como en la redistribución del ingreso.²⁹² Se requiere de una estructura y carga tributaria capaz de fortalecer el rol del Estado y la política pública de modo de garantizar umbrales mínimos de bienestar a todos los ciudadanos.²⁹³ Del grado de avance que tengamos en estas materias dependerá también la calidad y la gobernabilidad de nuestra democracia. En el intertanto, se habrá de sortear también el riesgo populista y la crisis de representación.²⁹⁴

²⁸⁷ OECD 2010a: 4; CEPAL 2010: 255-8.

²⁸⁸ Aristóteles 2008: 256.

²⁸⁹ *Ibíd.*, p. 282.

²⁹⁰ *Ibíd.*, p. 285.

²⁹¹ Paramio 2010: 21.

²⁹² Saffirio 2011: 1; CEPAL 2010: 253-7; OECD 2010a: 9, 12.

²⁹³ CEPAL 2010: 11, 266; véase también OECD 2010b: 12.

²⁹⁴ Una reforma al sistema electoral binominal podría contribuir a paliar la distancia que se genera entre los ciudadanos y sus representantes políticos.

Referencias Bibliográficas

- Abedrapo, Eduardo (2010). "Clases medias: Propuestas de Políticas", Asuntos Públicos, Informe N° 797: 1-5.
- Allamand, Andrés y Cubillos, Marcela (2010). La estrella y el arco iris. Cómo después de 20 años, fue derrotada la Concertación. Santiago de Chile: Aguilar.
- Aninat, Cristóbal y Elacqua, Gregory (2010). El electorado que decidió las elecciones 2009. Análisis estadístico de los segmentos socioeconómicos que definieron las últimas presidenciales. Santiago de Chile: Expansiva – UDP.
- Aninat, Cristóbal; Elacqua, Gregory; Martínez, Matías (2009). Efectividad de Campañas Electorales 2009. Santiago de Chile: Expansiva – UDP.
- Arellano, Rolando (2010). "Valores e ideología: el comportamiento económico de las nuevas clases medias en América Latina", en Alicia Bárcena y Narcís Serra (Eds), Clases Medias y Desarrollo en América Latina. Santiago de Chile: CEPAL – CIDOB, pp. 201-236.
- Aristóteles (2008). Política. Madrid: Editorial Gredos.
- _____ (1984). Ética Nicomaquéa & Ética Eudemia. Madrid: Editorial Gredos.
- Arzola, María Elena y Castro, Rodrigo (2009). "Determinantes de la pobreza en Chile (1996-2006)", en Alfredo Joignant y Pedro Güell (Coords.), El arte de clasificar a los chilenos. Enfoques sobre los modelos de estratificación en Chile. Santiago de Chile: Ediciones UDP, pp. 61-82.
- Atria, Raúl (2004). Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales. Santiago de Chile: CEPAL.
- Balbontín, Ignacio (2009). "Cultura política, civismo, sustentabilidad democrática y desafíos pendientes", en Alicia Bárcena et al. (Eds), Economía, instituciones y política en Chile. Santiago de Chile: Ministerio Secretaría General de la Presidencia, pp.113-135.
- Banco Central de Chile (2009). "Vulnerabilidad Financiera de los Hogares", <http://www.bcentral.cl/publicaciones/recuadros/pdf/ief/2009/vulnerabilidadene2009.pdf> (accessed October 14, 2011).
- _____ (2010) "Endeudamiento de los hogares en Chile: Análisis e implicancias para la estabilidad financiera", http://www.bcentral.cl/publicaciones/recuadros/pdf/ief/2010/ief2010_1endeudamiento.pdf (accessed October 14, 2011).
- Banerjee, Abhijit y Duflo, Esther (2008). "What is Middle Class About the Middle Classes around the World?", *Journal of Economic Perspectives* 22(2): 3-28.
- Bárcena, Alicia y Serra, Narcís (2010). "Presentación", en Alicia Bárcena y Narcís Serra (Eds), Clases Medias y Desarrollo en América Latina. Santiago de Chile: CEPAL – CIDOB, pp. 7-10.
- Barozet, Emmanuelle (2002). L'échange de faveurs au sein des couches moyennes chiliennes : de l'entraide informelle à la régulation sociale, tesis doctoral no publicada. Paris, EHESS.

- _____(2010). "Zu den Herausforderungen der Ungleichheitsmessung in Lateinamerika. Einige kritische Anmerkungen zu den existierenden Instrumenten und Verbesserungsvorschläge anhand des chilenischen Fallbeispiels", in: Hans-Jürgen Burchardt, Ingrid Wehr (Eds.), *Latin America's denied social contract: On the difficulties of transforming political into social participation*. Baden-Baden: Nomos, pp.309-330.
- _____(2006). "El valor histórico del pituto: clase media, integración y diferenciación social en Chile", en *Revista de Sociología* n°20, diciembre de 2006 (Universidad de Chile), pp. 69-96.
- Barozet, Emmanuelle y Espinoza, Vicente (2009). *¿De qué hablamos cuando decimos "clase media"? Perspectivas sobre el caso chileno*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado-UDP-Expansiva, pp. 103-130.
- _____(2011). "Que sont les classes sociales devenues? Stratification, inégalités et mobilité sociale au Chili", *Cahiers des Amériques Latines* (por publicar).
- Birdsall, Nancy (2007). "Reflections on the Macro Foundations of the Middle Class in the Developing World", *Center for Global Development Working Paper* 130.
- Boltanski, Luc (1982). *Les cadres. La formation d'un groupe social*. Paris : Les Éditions de Minuit.
- Booth, John y Seligson, Mitchell (2009). *The Legitimacy Puzzle in Latin America. Political Support y Democracy in Eight Nations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Booth, John, Seligson, Mitchell (2009). *The Legitimacy Puzzle in Latin America. Political Support and Democracy in Eight Nations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Briceño, Renato y Morales, Mauricio y Navia, Patricio (2009). "Prólogo", in: Renato Briceño, Mauricio Morales, Patricio Navia, *El Genoma Electoral Chileno. Dibujando el Mapa Genético de las Referencias Políticas en Chile*. Santiago de Chile: UDP, pp. 11-31.
- Caínzos, Miguel (2010). "Concepto y medida en el estudio de las clases medias en América Latina. Comentario a la ponencia de Martín Hopenhayn", in: Ludolfo Paramio (Coord.), *Clases Medias y Gobernabilidad en América Latina*. Editorial Pablo Iglesias: Madrid, pp. 59-68.
- Camps, Victoria (1993). *Paradojas del Individualismo*. Barcelona: Drakontos.
- Candina, Azun (2010). *Clases medias y estado en Chile contemporáneo. Primera parte, Informe 824, Asuntos Públicos*. Santiago de Chile: CED.
- Carracedo, José et al. (2009). *Democracia, ciudadanía y educación*. Madrid: AKAL.
- Castillo, Mayarí (2011). "El centro de la disputa: las clases medias y la política de la desigualdad en Chile", in: Mayarí Castillo et al (Compiladores), *Desigualdad, Legitimación y Conflicto*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, pp. 213-236.
- CEP (2011). "Estudio Nacional de Opinión Pública, Junio-Julio 2011", http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_4844.html (accessed October 14, 2011).
- CEPAL (1990). *Transformación productiva con equidad. La tarea prioritaria de América Latina y el Caribe en los años noventa*. Santiago de Chile: CEPAL.
- _____(2000). *Panorama social de América Latina 1999-2000*. Santiago de Chile: CEPAL.

- _____(2010). *La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir*. Santiago de Chile: CEPAL.
- _____(2011). “Crecimiento del Producto interno bruto total”, http://www.eclac.org/prensa/noticias/comunicados/1/43981/tablaPIB_es.pdf (accessed October 14, 2011).
- Chauvel, Louis (2000). *Entre les riches et les pauvres, les classes moyennes*. Documento no publicado.
- _____(2006). *Les classes moyennes à la dérive*. París : Seuil.
- Chu, Yun-han et al (2008). “Public Opinion and Democratic Legitimacy”, en Larry Diamond y Marc F. Plattner, *How People View Democracy*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, pp. 31-44.
- Cortina, Adela (1999). *Ciudadanos del Mundo. Hacia una Teoría de la Ciudadanía*. Barcelona: Alianza Editorial.
- Cox, Cristián (2008). “Las reformas educativas y su impacto sobre la cohesión social”, en Eugenio Tironi (Editor), *Redes, Estado y Mercados. Soportes de la Cohesión Social Latinoamericana*. Santiago de Chile: Uqbar, pp. 275-321.
- Dahl, Robert (2000). *On Democracy*. New Haven: Yale University Press.
- Dalton, Russell J. (2004). *Democratic Challenges. Democratic Choices: The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- _____(2002). *Citizen Politics. Third Edition*. New York: Chatham House Publishers.
- Daza, Loreto y del Solar, Bernardita (2011). *Piñera. Historia de un Ascenso*. Santiago, Chile: Debate.
- de Aragão, Murillo (2010). “Políticas públicas y clases medias: el caso brasileño”, in: Alicia Bárcena y Narcís Serra (Eds), *Clases Medias y Desarrollo en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL – CIDOB, pp. 173-200.
- De Gaulejac, Vincent (1997). *La lutte des places*. Paris: Desclée de Brouwer.
- de Riz, Liliana (2010). “La clase media argentina: conjeturas para interpretar el papel de las clases medias en política”, in: Ludolfo Paramio (Coord.), *Clases Medias y Gobernabilidad en América Latina*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias, pp. 69-101.
- Diamond, Larry (2008). *The Spirit of Democracy. The Struggle to Build Free Societies throughout the World* New York: Times Books.
- _____(1999). *Developing Democracy. Towards Consolidation*. Baltimore & London: The Johns Hopkins University Press.
- Duval, Tomás (2006). “Reforma al sistema binominal. Hacia un sistema proporcional compensatorio”, in: Carlos Huneeus (Compilador), *La Reforma al Sistema Binominal en Chile: Propuestas para el Debate*. Santiago de Chile: KAS, pp. 135-154.
- ENES (2010). “Encuesta Nacional de Estratificación Social”, <http://www.desigualdades.cl/category/encuesta-nacional-de-estratificacion-social-2009/> (accessed October 14, 2011).

- Espinoza, Alberto y Morales, Mauricio y Parelló, Lucas (2010). "Todo cambia: radiografía electoral de Frei y explicaciones de su derrota", en Mauricio Morales y Patricio Navia (Editores), *El Sismo Electoral. Cambio y Continuidad en las Preferencias Políticas de los Chilenos*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, pp. 79-97.
- Espinoza, Vicente (2002). "La movilidad ocupacional en el Cono Sur, Acerca de las raíces estructurales de la desigualdad social", *Proposiciones* 34, pp.32-53.
- _____(2006). "La movilidad ocupacional en el Cono Sur. Oportunidades y desigualdad social", *Revista de Sociología (Universidad de Chile)* n°20, pp. 131-146.
- _____(2011b) *Movilidad ocupacional en Chile 2001-2009. ¿Desigualdad de ingreso con igualdad de oportunidades?*, por publicar.
- Espinoza (Vicente) y Javier Núñez (2011) *Movilidad ocupacional en Chile 2001-2009. ¿Desigualdad de ingreso con igualdad de oportunidades?* (por publicar).
- Espinoza, Vicente y Kessler, Gabriel (2007). "Movilidad social y trayectorias
- Fierro, Jaime (2010). *Citizenship and Democracy in Latin America and Chile*, Congreso Mundial de Ciencia Política, Sección Internacional, Special Sessions SS01.578, Santiago de Chile (12-16 de Julio). 45 págs.
- _____(2011) *¿Qué hay detrás de la caída en la aprobación al gobierno?*, Informe 910, Asuntos Públicos. Santiago de Chile: CED.
- Franco, Rolando; Hopenhayn, Martín; y León, Arturo (2010). "Crece y cambia la clase media en América Latina", *Revista CEPAL* 103, pp.6-26.
- Franco, Rolando y Hopenhayn, Martín (2010). "Las clases medias en América Latina: Historias cruzadas y miradas diversas", in: Rolando Franco, Martín Hopenhayn y Arturo León (Coords), *Las Clases Medias en América Latina. Retrospectiva y nuevas Tendencias*. México: CEPAL – Siglo XXI, pp. 7-41.
- Franco, Rolando y León, Arturo (2010). "Clases medias latinoamericanas: ayer y hoy", en *Estudios Avanzados*, N° 13: 59-77.
- Frei, Eduardo (2009a). *Programa de Gobierno*. Santiago de Chile.
- Frei, Eduardo (2009b). Conferencia de Eduardo Frei Ruiz-Tagle con ocasión de la entrega de las Bases Programáticas de su Candidatura Presidencial.
- http://www.efrei.cl/sites/default/files/CONFERENCIA%20EF_VVM_COMPLETO%20PARA%20LA%20RED.pdf
- Fuentes, Claudio, Altman, David, Segovia, Carolina, et al. (2006). *Desafíos democráticos*. Santiago de Chile: LOM.
- Fuentes, Claudio y Ríos, Marcela (2007). *Una reforma necesaria. Efectos del sistema binominal*. Santiago de Chile: FLACSO.
- Gamboa, Ricardo y Segovia, Carolina (2006). "Las elecciones presidenciales y parlamentarias en Chile, diciembre 2005 - enero 2006", *Revista de Ciencia Política*, vol. 26, N° 1, p. 84-113.
- Gamboa, Ricardo (2006). "El establecimiento del sistema binominal", in: Carlos Huneeus (Compilador), *La Reforma al Sistema Binominal en Chile: Propuestas para el Debate*. Santiago de Chile: KAS, pp. 45-74.

- Garretón, Manuel (2006). "Sistema electoral y reforma política", in: Carlos Huneeus (Compilador), *La Reforma al Sistema Binominal en Chile: Propuestas para el Debate*. Santiago de Chile: KAS, pp. 75-88.
- Gazmuri, Cristián (2010). "Notas sobre el discurso político chileno durante los siglos XIX y XX", en *Anales del Instituto de Chile*, Vol. XXIX, Estudios, pp. 221-262.
- Giddens, Anthony (1995). *La Constitución de la Sociedad. Bases para la Teoría de la Estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Godoy, Oscar (1999). "La transición chilena a la democracia: pactada", en *Estudios Públicos* nº74, pp.79-106.
- Gunther, Richard y Montero, José R. y Puhle, Hans-Jürgen (2007a). "Introduction: intermediation, information, and electoral politics", in: Richard Gutnther, José R. Montero, Hans-Jürgen Puhle, *Democracy, Intermediation and Voting in Four Continents*. Oxford: Oxford University Press, pp. 1-28.
- _____(2007b). "Conclusions: processes of intermediation, electoral politics, and political support in old a new democracies", in: Richard Gutnther, José R. Montero, Hans-Jürgen Puhle, *Democracy, Intermediation and Voting in Four Continents*. Oxford: Oxford University Press, pp. 321-367.
- Gurrieri, Adolfo y Saíenz, Pedro (2003). "Empleo y movilidad estructural. Trayectoria de un tema prebischiano", *Revista de la CEPAL*, N° 80, pp. 141-164.
- Gutiérrez, Alexis y López, Miguel Ángel (2007). "Factores explicativos de la conducta electoral de los chilenos", in: Carlos Huneeus et al (Editores), *Las Elecciones Chilenas de 2005*. Santiago de Chile: Catalonia, pp. 177-195.
- Hopenhayn, Martín (2010a). "¿Cómo ha cambiado la clase media en América Latina? Elementos para el debate", in: Ludolfo Paramio (Coord.), *Clases Medias y Gobernabilidad en América Latina*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias, pp. 25-57.
- _____(2010b). "Clases medias en América Latina: sujeto difuso en busca de definición", in: Alicia Bárcena y Narcís Serra (Eds), *Clases Medias y Desarrollo en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL – CIDOB. pp. 11-37.
- Huneeus, Carlos (2006). "La necesidad de la reforma electoral", en Carlos Huneeus (Compilador), *La Reforma al Sistema Binominal en Chile: Propuestas para el Debate*. Santiago de Chile: KAS, pp. 11-44.
- ICCOM (2005). "Descripción básica de los niveles sociales hogares urbanos, Región Metropolitana 2005", http://www.iccom.cl/html/info_estadistica/documentos/datos/descripcionBasica_GSE_ICCOM_2005.pdf (accessed October 14, 2011).
- INE (2010). *Ingreso de Hogares y Personas 2009*. Santiago de Chile: INE.
- _____(2011). "Encuesta de Presupuestos familiares", http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/encuestas_presupuestos_familiares/VII-encuesta/index.php (accessed October 14, 2011).
- Joignant, Alfredo, Güell, Pedro coord. (coords.) (2009). *El arte de clasificar a los chilenos: enfoques sobre los modelos de estratificación en Chile*. Santiago: Universidad Diego Portales; Expansiva; Universidad Alberto Hurtado.

- Kerbo, Harold (1999). *Estratificación social y desigualdad: el conflicto de clases en perspectiva histórica y comparada*. Boston: Mac Graw Hill.
- Kharas, Homi (2010). *The Emerging Middle Class in Developing Countries*. OECD Development Center, Working Paper 285. Paris: OECD.
- Klingemann, Hans-Dieter (1999). "Mapping Political Support in the 1990s: A Global Analysis", in: Pippa Norris (Ed.), *Critical Citizens. Global Support for Democratic Governance*. Oxford: Oxford University Press, pp. 31-56.
- Knutsen, Oddjörn (2007). "The decline of social class?", en Russell J. Dalton y Hans-Dieter Klingeman (Eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*. Oxford: Oxford University Press, pp. 457-480.
- Lahera, Eugenio (2008). *Introducción a las Políticas Públicas*. Segunda Edición. Santiago de Chile: FCE.
- Lapierre, Michel (2008). *Saberes sociales en las clases medias chilenas. Estudio histórico y cualitativo respecto a saberes históricos y actuales de grupos de clase media en Chile*. Tesis de licenciatura en Sociología. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Latinobarómetro (2011). *Informe 2011*. Santiago de Chile: Latinobarómetro.
- León, Arturo, Martínez, Javier (2001). *La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX*. Santiago de Chile: CEPAL.
- León, Arturo y Espíndola, Ernesto y Sémbler, Camilo (2010). "Clases medias en América Latina: Una visión de sus cambios en las dos últimas décadas", in: Rolando Franco, Martín Hopenhayn y Arturo León (Coords), *Las Clases Medias en América Latina. Retrospectiva y nuevas Tendencias*. México: CEPAL – Siglo XXI, pp. 43-116.
- Lewis-Beck, Michael, Stegmaier, Mary (2007). "Economic models of voting", in: Russell J. Dalton y Hans-Dieter Klingeman (Eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*. Oxford: Oxford University Press. pp. 518-537.
- Lizama, Andrea (2010). *Distinciones y pertenencia de clase en un mercado de apropiaciones tecnológicas diferenciables. Impacto de las nuevas dinámicas de consumo en las construcciones subjetivas elaboradas por la clase media chilena*. Tesis de Magíster en Ciencias Sociales. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Loeza, Soledad (2010). "Las clases medias mexicanas y la apuesta por la estabilidad", in: Ludolfo Paramio (Coord.), *Clases Medias y Gobernabilidad en América Latina*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias. pp. 119-154.
- Lomnitz Larissa, Melnick, Ana (1991). *The Chilean Middle Class: A Struggle for Survival in the Face of Neoliberalism*. Boulder, Colorado: Lynne-Rienner Publisher.
- _____(1998). *La cultura política chilena y los partidos de centro: una visión antropológica*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Lopez-Calva, Luis Felipe, Rigolini, Jemele y Torche, Florencia (2011). "Is there such thing as middle class values? Class differences, calues and political orientations in Latin America", Forthcoming.
- Maclister, Ian (2007). "The personalization of politics", en Russell J. Dalton y Hans-Dieter klingemann, *The Oxford Handbook of Political Behavior*. Oxford: Oxford University Press, pp. 571-588.

- Mainwaringny, Scott y Hagopian, Frances (2005). "Introduction: The Third Wave of Democratization in Latin America, en Frances Hagopian y Scott Mainwaringny, *The Third Wave of Democratization in Latin America. Advances and Setbacks*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-13.
- Mainwaringny, Scott, Pérez-Liñán (2005). "Latin American Democratization since 1978. Democratic Transitions, Breakdowns, and Erosions", en Frances Hagopian y Scott Mainwaringny, *The Third Wave of Democratization in Latin America. Advances and Setbacks*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 14-59.
- Mainwaringny, Scott, Scully, Timothy (2009). "América Latina: Ocho Lecciones de Gobernabilidad, *Journal of Democracy en Español*, Vol. 1: 129-146.
- Marcel, Mario y Rivera, Elizabeth (2008). "Regímenes de Bienestar en América Latina", in: Eugenio Tironi (Editor), *Redes, Estado y Mercados. Soportes de la Cohesión Social Latinoamericana*. Santiago de Chile: Uqbar, pp. 151-226.
- Martin, María Pía (2007). "Cohesión social, una perspectiva hacia políticas públicas basadas en derechos", in: Ximena Erazo et al (editores), *Políticas públicas para un Estado social de derechos. El paradigma de los derechos universales. Vol I*. Santiago de Chile: LOM, pp. 291-323.
- Martínez, Javier y Tironi, Eugenio (1985). *Las clases sociales en Chile. Cambio y estratificación, 1970-1980*. Santiago de Chile: Ediciones SUR.
- Martner, Gonzalo (2007). "Políticas públicas y derechos sociales", in: Ximena Erazo et al (editores), *Políticas públicas para un Estado social de derechos. El paradigma de los derechos universales. Vol I*. Santiago de Chile: LOM, pp. 211-253.
- Méndez, María Luisa (2007). *Do you see me as I see myself? : Middle class identities in Chile*. PhD thesis no publicada. Manchester: University of Manchester.
- _____(2008). "Middle class identities in a neoliberal age: tensions between contested authenticities", *The Sociological Review*, 56:2, pp. 220-237.
- _____(2009). "Clase medias y ética de la autenticidad", in: *Chile 2008. Percepciones y Actitudes Sociales*. Santiago de Chile: UDP-ICSO, pp. 91-100.
- _____(2010). "Las clases medias en Chile: transformaciones, sentido de pertenencia y tensiones entre distintos proyectos de movilidad", in: Rolando Franco, Martín Hopenhayn y Arturo León (Coords), *Las Clases Medias en América Latina. Retrospectiva y nuevas Tendencias*. México: CEPAL – Siglo XXI, pp. 230-288.
- Micco, Sergio y Saffirio, Eduardo (2010). "Concertación: De la derrota electoral a la competencia política difícil", *Asuntos Públicos, Informe N° 818*: 1-7.
- Micco, Sergio y Saffirio, Eduardo (2011). "El Sistema Electoral Binominal: Argumentos para su Reemplazo", *Asuntos Públicos, Informe N° 895*.
- MIDEPLAN (2010). "CASEN 2009. Encuesta Nacional de Caracterización Socioeconómica Nacional", http://www.mideplan.gob.cl/casen2009/RESULTADOS_CASEN_2009.pdf
- Minujin, Alberto (2010). "Vulnerabilidad y resiliencia de la clase media en América Latina", en Alicia Bárcena y Narcís Serra (Eds), *Clases Medias y Desarrollo en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL – CIDOB, pp. 71-141.

- Mishler, William y Rose, Richard (1999). "Five Years After the Fall: Trajectories of Support for Democracy in Post-Communist Europe", en Pippa Norris (Ed.), *Critical Citizens. Global Support for Democratic Governance*. Oxford: Oxford University Press, pp. 78-99.
- Mora y Araujo, Manuel (2010). "Vulnerabilidad de las clases medias en América Latina. Competitividad individual y posición social", in: Alicia Bárcena y Narcís Serra (Eds), *Clases Medias y Desarrollo en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL – CIDOB, pp. 143-172.
- Morales, Mauricio y Navia, Patricio (2010). "Prólogo. El sismo electoral de 2009", en Mauricio Morales y Patricio Navia (Editores), *El Sismo Electoral. Cambio y Continuidad en las Preferencias Políticas de los Chilenos*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, pp. 9-55.
- Newton, Kenneth (2007). "Social and political trust", en Russell J. Dalton y Hans-Dieter Klingemann, *The Oxford Handbook of Political Behavior*. Oxford: Oxford University Press, pp. 342-361.
- Nohlen, Dieter (2006). "La reforma del sistema binominal desde una perspectiva comparada", *Revista de ciencia política*, volumen 26, Nº 1, pp. 191-202.
- Norris, Pippa (2011). *Democratic Deficit. Critical Citizens Revisited* (Cambridge: Cambridge University Press).
- OECD (2010a). *Latin American Economic Outlook 2011. How middle-class is Latin America?* Paris: OECD.
- _____(2010b). *OECD Economic Survey: Chile 2010*. Paris: Rome.
- Pachano, Simón (2010). "Clases medias y política en Ecuador", en Ludolfo Paramio (Coord.), *Clases Medias y Gobernabilidad en América Latina*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias, pp. 229-263.
- Paramio, Ludolfo (2010a). "Economía y política de las clases medias en América Latina", *Nueva Sociedad* 229, pp. 62-75.
- _____(2010b). "Introducción: clases medias y gobernabilidad en América Latina", in: Ludolfo Paramio (Coord.), *Clases Medias y Gobernabilidad en América Latina*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias, pp. 7-23.
- Pérez, Margarita (2005). "El estudio de las políticas públicas", en Margarita Pérez (ed.), *Análisis de Políticas Públicas*. Granada: Universidad de Granada, pp. 51-75.
- Piñera, Sebastián (2009). *Programa de Gobierno 2010-2014*. Santiago de Chile.
- Pinto, Anibal (1971). *Desarrollo económico y relaciones sociales en Chile*, en *Chile Hoy*. México D.F. Siglo: XXI Editores.
- Portes, Alejandro, Hoffman, Kelly (2003). *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Putnam, Robert et al (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.
- Putnam, Robert (2001). *Bowling Alone. The Collapse and Revival of American Community*. New York: Touchstone.

- Pharr, Susan y Putnam, Robert (Eds.) (2000). *Disaffected Democracies. What's Troubling the Trilateral Countries?* Princeton: Princeton University Press.
- Raczynski, Dagmar (1994). *Políticas sociales y programas de combate a la pobreza en Chile: Balance y Desafíos*, Colección Estudios CIEPLAN 39, Santiago de Chile: CIEPLAN.
- _____(2008). *Sistema Chile Solidario y la Política de Protección Social de Chile*. Santiago de Chile: Cieplan – Instituto F. Henrique Cardoso.
- Rasse, Alejandra; Salcedo, Rodrigo y Pardo, Juan (2009). “Transformaciones económicas y socioculturales: ¿cómo segmentar a los chilenos hoy?”, in: Alfredo Joignant y Pedro Güell (Coords.), *El arte de clasificar a los chilenos. Enfoques sobre los modelos de estratificación en Chile*. Santiago de Chile: Ediciones UDP, pp. 17-36.
- Ravallion, Martin (2009). *The Developing World's Bulging (but Vulnerable) "Middle Class"*. World Bank, Policy Research Working Paper 4816.
- Reinecke, Gerard y Valenzuela, María Elena (2011). “Distribución y mercado de trabajo: Un vínculo ineludible”, in: *Chile: El impacto del mercado laboral en el bienestar de las personas. Distribución del ingreso y calidad del empleo*. Santiago de Chile: OIT.
- Revista 110 (2008). Especial “Clase media”. Santiago de Chile, Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Rojas, Manuel (2010). “Las clases medias en Costa Rica”, in: Ludolfo Paramio (Coord.), *Clases Medias y Gobernabilidad en América Latina*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias, pp. 155-118.
- Ruiz, Carlos y Boccardo, Giorgio (2011). *Panorama actual de la estructura social chilena (en la perspectiva de las transformaciones de la historia inmediata)*. Documento de Trabajo Centro de Investigación de la Estructura Social (CIES). Santiago de Chile, Abril del 2011.
- Russell, Bertrand (2004). *La Educación y El Orden Social*. Barcelona: Eadhasa.
- Saffirio, Eduardo (2011). “Desigualdad y Política”, *Asuntos Públicos*, Informe N° 884: 1-5.
- Sapelli, Claudio (2011). *Chile: ¿Más Equitativo?* Santiago de Chile: Ediciones UC.
- Sarsfield, Rodolfo (2010). “Introducción: democracia, opinión pública y democratización”, in: Rodolfo Sarsfield (coord.), *Democracia y Opinión Pública en Países de Reciente Democratización*. Madrid: Fundación Pablo Iglesias, pp. 5-50.
- Schmitt-Beck, Rüdiger y Voltmer, Katrin (2006). “The mass media in third-wave democracies: gravediggers or seedsmen of democratic consolidation?”, in Richard Gutnther, José R. Montero, Hans-Jürgen Puhle, *Democracy, Intermediation and Voting in Four Continents*. Oxford: Oxford University Press, pp. 75-134.
- Schwartzman, Simon y Cox, Cristián (2008). “Introducción. Las Agendas Pendientes de la Educación”, in: Eugenio Tironi (Editor), *Redes, Estado y Mercados. Soportes de la Cohesión Social Latinoamericana*. Santiago de Chile: Uqbar, pp. 9-29.
- Segovia, Carolina (2006). “Percepciones ciudadanas y calidad de la democracia en Chile”, en Claudio Fuentes y Andrés Villar, *Desafíos Democráticos*. Santiago de Chile: FLACSO, pp. 87-132.

- Sémblér, Camilo (2006). "Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios", Serie Políticas Públicas, 125. Santiago de Chile: CEPAL.
- Solimano, Andrés (2009). Concentración Económica, Heterogeneidad Productiva, Políticas Públicas y Contrato Social en Chile. Santiago de Chile. <http://www.andressolimano.com/publicaciones/concentracion.pdf>
- _____(2010). "La clase media y el proceso de desarrollo económico: evidencia internacional de 130 países", in: Alicia Bárcena y Narcís Serra (Eds), Clases Medias y Desarrollo en América Latina. Santiago de Chile: CEPAL – CIDOB, pp. 39-70.
- Solimano, Andrés y Torche, Arístides (2008). "La distribución del ingreso en Chile 1987-2006: Análisis y consideraciones de política". Banco Central de Chile, Documentos de Trabajo, N° 480. Santiago de Chile: Banco Central de Chile. <http://www.andressolimano.com/publicaciones/distribucion.pdf>
- Stillerman, Joel (2010). "The contested spaces of Chile's middle classes". *Political Power and Social Theory*, Volume 21, pp.209-238.
- Tavares de Almeida, Maria Hermínia y Nunes de Oliveira, Emmanoel (2010). "Nuevas capas medias y política en Brasil", in: Ludolfo Paramio (Coord.), Clases Medias y Gobernabilidad en América Latina. Madrid: Editorial Pablo Iglesias, pp. 103-118.
- Tedesco, Laura y Barton Jonathan (2004). *The State of Democracy in Latin America. Post-transitional conflicts in Argentina and Chile*. New York: Routledge.
- The Pew Global Project Attitudes (2009). *The Global Middle Class. Views on Democracy, Religion, Values, and Life Satisfaction in Emerging Nations*. Washington: Pew Global.
- Tironi, Eugenio (2010). Radiografía de una derrota o cómo Chile cambió sin que la Concertación se diera cuenta. Santiago de Chile: Uqbar Editores.
- _____(2011) ¿Por Qué no me Quieren? Del Piñera Way a la Rebelión de los Estudiantes. Santiago, Chile: Uqbar Editores.
- Tomassini, Luciano (1998). "Gobernabilidad y políticas públicas", en Raúl Urzúa y Felipe Agüero, *Fracturas en la Gobernabilidad Democrática*. Santiago de Chile: Centro de Análisis Políticas Públicas - Universidad de Chile, pp. 31-64.
- Torche, Florencia (2005). "Unequal but Fluid Social Mobility in Chile in Comparative Perspective", *American Sociological Review* 70 (3), pp. 422-450.
- Torche, Florencia y Wormald, Guillermo (2004). "Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro". Santiago de Chile: CEPAL.
- Torche, Florencia y Lopez-Calva, Luis Felipe (2010). "Stability and Vulnerability of the Latin American Middle Class", Forthcoming.
- Valenzuela, Arturo (2004). "Latin American Presidencies Interrupted", *Journal of Democracy*, Vol. 15(4): 5-19.
- Welzel, Christian y Inglehart, Ronald (2007). "Mass Beliefs and Democratic Institutions", in: Carles Boix y Susan C. Stokes (Eds.), *The Oxford Handbook of Comparative Politics*. Oxford: Oxford University Press, pp. 297-316.
- Wright, Eric Olin (1985). *Classes*, Londres: Verso.

Zoido, Pablo (2010). "Juventud, clases media y educación en América Latina: la evidencia de PISA", in: Alicia Bárcena y Narcís Serra (Eds), Clases Medias y Desarrollo en América Latina. Santiago de Chile: CEPAL – CIDOB, pp. 237-256.

Programas de Gobierno

Frei, Eduardo (2009a). Programa de Gobierno.

Frei, Eduardo (2009b). Conferencia de Eduardo Frei Ruiz-Tagle con ocasión de la entrega de las Bases Programáticas de su Candidatura Presidencial.

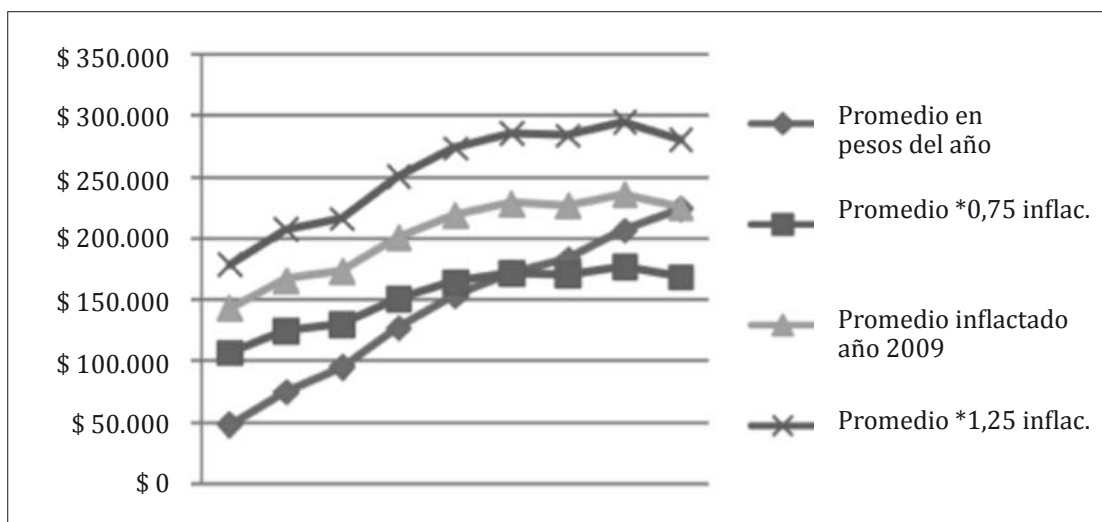
http://www.efrei.cl/sites/default/files/CONFERENCIA%20EF_VVM_COMPLETO%20PARA%20LA%20RED.pdf

Piñera, Sebastián (2009). Programa de Gobierno 2010-2014.

Anexo

Gráfico 4

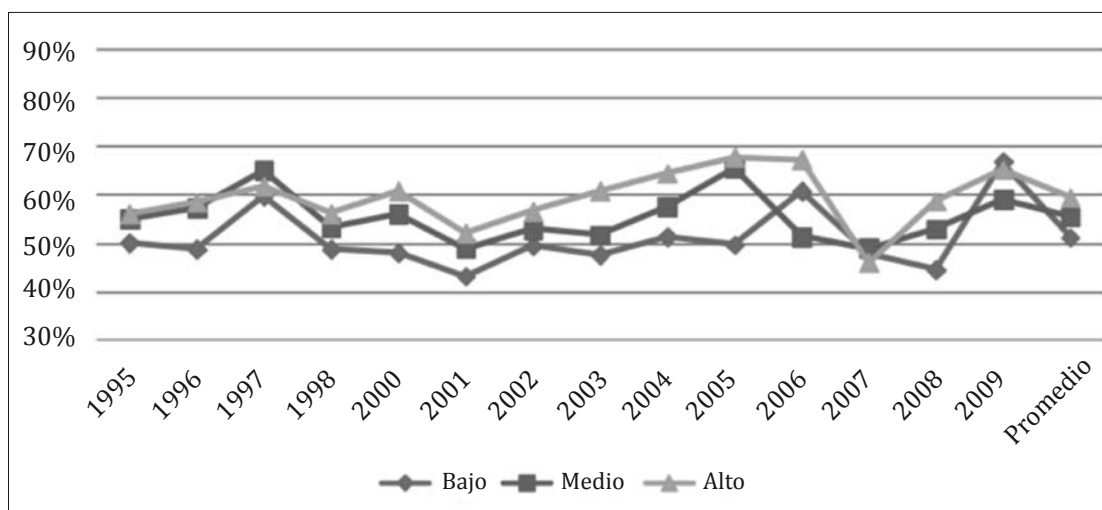
Promedio de ingresos, con valor del año, valor del 2009 y rango de 0,75-1,25 alrededor del promedio, Chile 1994-2009



Fuente: Elaboración propia. Datos CASEN y Banco Central. ²⁹⁵

Gráfico 5

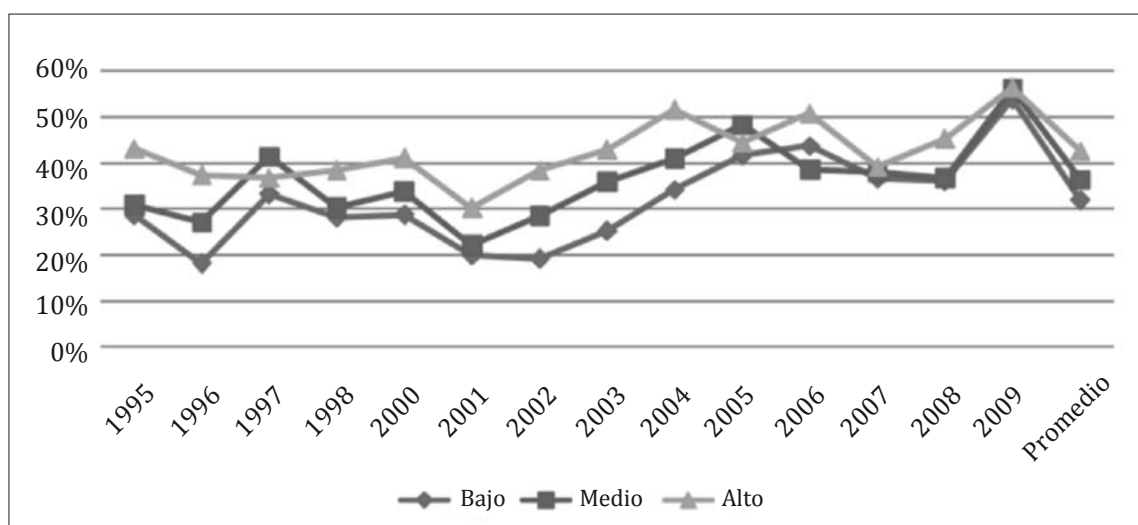
La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno



Fuente: Elaboración propia. En base a encuestas Latinobarómetro 1995-2009 (se han excluido los NS-NR).

²⁹⁵ Agradecemos el apoyo de Vicente Espinoza para estos cálculos.

Gráfico 6
Satisfacción con el funcionamiento de la democracia
Chile 1995-2009



Fuente: Elaboración propia. En base a encuestas Latinobarómetro 1995-2009 (se han excluido los NS-NR).

Tabla 21
Índice de Apoyo a la Democracia según NSE - Chile 2005 y 2009

			NSE			Total
			Bajo	Medio	Alto	
2005	Índice de Apoyo a la Democracia	Bajo apoyo	<u>43%</u>	29%	26%	<u>32%</u>
		Moderado apoyo	23%	27%	19%	24%
		Alto apoyo	34%	<u>44%</u>	<u>55%</u>	44%
	Total	100%	100%	100%	100%	
2009	Índice de Apoyo a la Democracia	Bajo apoyo	33%	30%	26%	<u>29%</u>
		Moderado apoyo	26%	26%	26%	26%
		Alto apoyo	<u>41%</u>	<u>44%</u>	<u>48%</u>	45%
	Total	100%	100%	100%	100%	

Fuente: Encuestas Latinobarómetro 2005 y 2009. Elaboración propia (se han excluido los NS-NR). El Coeficiente de Correlación de Spearman es estadísticamente significativo para el año 2005 ($p < 0.05$) y no así para el 2009; siendo directamente proporcional y con de una intensidad de relación baja (0.160).

Tabla 22
Índice de Satisfacción con la Democracia según NSE - Chile 2005 y 2009

			NSE			Total
			Bajo	Medio	Alto	
2005	Índice de Satisfacción con la Democracia	Bajo	52%	42%	32%	41%
		Moderado	23%	28%	34%	29%
		Alto	25%	30%	34%	30%
	Total	100%	100%	100%	100%	
2009	Índice de Satisfacción con la Democracia	Bajo	41%	33%	30%	33%
		Moderado	25%	34%	35%	33%
		Alto	34%	33%	35%	100%
	Total	100%	100%	100%	100%	

Fuente: Elaboración propia. En base a encuestas Latinobarómetro 2005 y 2009 (se han excluido los NS-NR). El Coeficiente de Correlación de Spearman es estadísticamente significativo para el año 2005 ($p < 0.05$) y no así para el 2009; siendo directamente proporcional y con de una intensidad de relación baja (0.124).

Tabla 23
Índice de Satisfacción con la Democracia – Chile 2005 y 2009

	2005	2009
<i>Características socio-demográficas</i>		
Sexo: hombre	.102**	-
Edad	.080**	-
Educación	.111**	.082**
NSE	-	-.115**
Ingreso subjetivo	-	.079**
<i>Evaluación de la situación económica</i>		
Evaluación de la situación económica personal	.066*	.103**
Evaluación de la situación económica del país	.155**	.191**
<i>Exposición a los medios (TV)</i>		
Número de días a la semana en que ve las noticias en televisión	-	.072**
<i>Evaluación política</i>		
Confianza en el Gobierno	.370	.280**
Aprobación de la gestión del Presidente: sí	.199	.110**
R Cuadrado	.398	.251
R Cuadrado corregida	.393	.245

Fuente: Elaboración propia. En base a encuestas Latinobarómetro 2005 y 2009. Los valores corresponden a los Coeficientes Estandarizados Beta de la Regresión Lineal Múltiple. * = $p < 0.05$; ** = $p < 0.01$.

Tabla 24
Identificación Política según NSE – Chile 2009

	NSE					Total	
	E	D	C3	C2	ABC1		
Derecha	4,8%	11,1%	14,1%	14,0%	23,8%	13,1%	
Centro derecha	17,5%	5,2%	8,6%	12,5%	17,6%	8,2%	
Centro	7,9%	13,0%	<u>15,3%</u>	<u>14,3%</u>	16,1%	<u>14,0%</u>	
Identificación Política	Centro izquierda	7,9%	9,7%	11,8%	13,7%	12,4%	11,0%
Izquierda	14,3%	11,8%	11,2%	13,4%	6,7%	11,5%	
Independiente	3,2%	2,6%	3,3%	3,3%	5,2%	3,1%	
Ninguna	41,3%	41,3%	<u>33,6%</u>	<u>27,7%</u>	17,1%	<u>35,6%</u>	
NS/NC	1,6%	4,3%	,7%	,6%	,5%	2,3%	
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	

Fuente: Elaboración propia. En base a encuestas CEP 2009 (empalme de los estudios de junio, agosto y octubre). Submuestra: sólo inscritos en los registros electorales (N = 3.201 casos).

Tabla 25
Intención de Voto Segunda Vuelta – Chile 2009

	NSE					Total
	E	D	C3	C2	ABC1	
Sebastián Piñera	43,3%	36,1%	<u>45,6%</u>	<u>49,2%</u>	60,7%	42,6%
Eduardo Frei	<u>41,7%</u>	<u>44,1%</u>	35,6%	33,3%	24,6%	38,6%
Nulo	6,7%	9,6%	10,7%	10,4%	9,4%	10,0%
Blanco	8,3%	10,1%	8,1%	7,0%	5,2%	8,7%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia. En base a encuestas CEP 2009 (empalme de los estudios de junio, agosto y octubre). Submuestra: sólo inscritos en los registros electorales (N = 3.201 casos).